



REVISTA

NOVIEMBRE 1990

IDIS

Nº 25

Tom 755

63824

H

300.5

I 59 n
(25)



REVISTA IDIS

No. 25

Revista 130185 (Cuenca)

2B-12

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Universidad de Cuenca. Cuenca- Ecuador, 1990.

POBLACION Y DESARROLLO

4

Instituto de Investigaciones
Sociales de la Universidad
de Cuenca
(IDIS)

Director:

Pacente Vázquez M.

**Coordinadores de los
Centros:**

Análisis Histórico:

Juan Chacón Z.

Análisis Socioeconómico:

Gladys Fernández A.

Análisis Jurídico-Político:

María Cristina Cárdenas R.

Estudios Poblacionales:

Milton Quesada C.

**IDIS 25
DICIEMBRE 1990**

Castilla No. 1566
Teléfonos: 829628 815999 y
831688 (Ext. 116)
Cuenca - Ecuador

SUSCRIPCIONES:

Almacén Universitario
UNIVERSIDAD DE CUENCA
Castilla 168
Tfn. 831688 (Ext. 177)
Cuenca Ecuador.

DONACION Y CANJE:

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD DE CUENCA.
Castilla 1566
Telfns.: 829628 · 815999
831688 (Ext. 116)
Cuenca Ecuador.

© Instituto de Investigaciones Sociales IDIS-
Universidad de Cuenca
Diciembre de 1990
Cuenca-Ecuador

Edición única

Tiraje: 1.200 ejemplares

Levantamiento y diagramación: Eugenia Washima

Offset: Rómulo Mejía O.

Responsable: Carmen Amelia Alvarado.

IMPRESO EN EL ECUADOR

PORTADA: Iván González

CONTENIDO

_____	7
	Presentación
_____	9
	<i>Centro de Estudios de Población y Desarrollo -CEPD-</i> Desarrollo económico, clases sociales y reproducción de la fuerza de trabajo en la Sierra Centro-Sur.
_____	57
	<i>Milton Quesada Carrión</i> Metodología para el tratamiento de la información de fuentes estadísticas en el estudio del capitalismo ecuatoriano.
_____	93
	<i>Alejandro Guillén, María Elena Polo, Milton Quesada</i> El comportamiento de la estructura económica y la reproducción económica de la fuerza de trabajo en el país y las provincias de Azuay y Cañar.

PRESENTACION

Las revistas No. 25 y 26 del Instituto de Investigaciones Sociales correspondientes a las No. 4 y 5 de la serie "Población y Desarrollo", a cargo del Centro del mismo nombre, contienen los primeros resultados de la investigación sobre Reproducción de la Fuerza de Trabajo que está realizando el Centro.

El principio general que guía dicha investigación es establecer la modalidad que asume la reproducción de la población, no como un aspecto conformado únicamente por los factores del cambio demográfico, como son la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios, que son las formas como aparecen los cambios de la población; sino que más bien determinados por los cambios en la fuerza de trabajo, y la forma de su reproducción.

En este sentido, los trabajos que se presentan en las dos revistas, recogiendo este principio general, analizan la reproducción económica, social y demográfica de la fuerza de trabajo. Cada uno de estos tres grandes temas a su vez tienen dos componentes: la metodología, o modelo que permite organizar la información secundaria con la que se trabajaron estos documentos, en función de establecer los principales indicadores que den cuenta de la base conceptual que guió el análisis posterior y por otro lado, la aplicación de estos modelos metodológicos a la realidad, a través de la comprobación empírica. Además se incluye un trabajo sobre desarrollo histórico de la región que permite contextualizar temporalmente la investigación actual, y que corresponde a los resultados obtenidos en la primera fase de la investigación.

Bajo estas premisas, los resultados que aparecen en estos números deben ser entendidos como un solo proceso, que es el de la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque en forma de artículos separados por disciplinas como es lo económico, lo social y lo demográfico.

En este proceso de investigación el Centro ha contado con varios investigadores, quienes han demostrado sus capacidades y aptitudes, así mismo el personal administrativo del IDIS, que ha logrado de magnífica forma la publicación de estas revistas, y desde luego el apoyo institucional de la Universidad de Cuenca, del CONUEP y del FNUAP, que con su asistencia técnica y financiera han permitido desarrollar esta investigación; para todos ellos el agradecimiento sincero de parte de todos los que hacemos el Centro de Estudios de Población y Desarrollo.

Milton Quesada Carrión

Coordinador del Centro de
Población y Desarrollo

**DESARROLLO ECONOMICO, CLASES
SOCIALES Y REPRODUCCION DE LA
FUERZA DE TRABAJO EN LA SIERRA
CENTRO-SUR**

CEPD (*)

(*) El equipo que participó en esta fase del Proyecto, estuvo constituido por Guillermo Henríquez (Director del Proyecto), los Investigadores Alejandro Guillén, Milton Quesada, Enrique Santos y Roberto Machuca, como Ayudantes participaron Clementina González, Luis M. Cabrera, María E. Polo y Jorge Padron y como Auxiliares de Investigación Sonia García y Pablo Tenorio.

1. INTRODUCCION

El presente documento es un primer producto de la investigación "*Reproducción de la fuerza de trabajo en la Sierra Centro-sur (Azuay y Cañar) desde 1950 en adelante*", que está realizando el Centro de Estudios de Población y Desarrollo, financiado por el CONUEP.

El trabajo que se presenta ha sido elaborado por el equipo de investigación en su conjunto, a través del análisis bibliográfico correspondiente a la primera fase del proyecto. Para su realización se trabajó por áreas (economía, demografía y sociología), con el propósito de efectuar análisis específicos de cada una de ellas. De esta primera división del trabajo resultaron tres documentos de interpretación de los diferentes problemas enfocados en el proyecto, para su discusión interna.

Los documentos elaborados por las áreas fueron analizados, discutidos y corregidos en un seminario, por parte de los integrantes del equipo de investigación.

2. EL CONTEXTO NACIONAL

Para comprender las especificidades que se dan en la región bajo estudio, en relación con su desarrollo económico-social, es necesario previamente realizar una breve

caracterización de lo que ha sucedido en el país, única forma de poder contextualizar a la región y no tratarla como un ente aislado, sin ninguna relación con el acontecer nacional. De allí que en primera instancia se efectúe esta caracterización nacional, que no tiene otro propósito que el señalado.

2.1. Antecedentes.-

Desde los tiempos de la sociedad colonial (Real Audiencia de Quito) la producción social se organiza espacial y socialmente en tres regiones principales: la Sierra Norte, la Sierra Centro Sur y la Costa.

La *primera*, se caracterizó por mantener una especialización productiva de tipo "agro-pastoril-textil" (1), con la particularidad de que dicha producción se basaba fundamentalmente en la explotación de fuerza de trabajo de la región a través de los obreros-textiles sustentados en la mita. Esta forma de explotación y de extracción de excedente económico requería disponer de una gran cantidad de fuerza de trabajo, por lo que, la reproducción de la misma tendía a ser siempre creciente.

La *segunda*, que abarca el área de estudio de la presente investigación, se caracterizó por su especialización en la producción parcelaria, agrícola y artesanal. Su principal mecanismo de inserción a la sociedad colonial era vía tributación, siendo que el acrecentamiento continuo de los tributos determina un requerimiento de trabajo cada vez mayor para solventar éstos.

La *tercera* región, difería de las anteriores por tener una producción en base de los astilleros y recolección de cacao, en donde la fuerza de trabajo se reproducía bajo relaciones salariales y esclavistas respectivamente (2).

Bajo esta forma de organización colonial, por el alto grado de explotación de la fuerza de trabajo, así como por los

(1) CHIRIBOGA, Manuel. "Estado, Agro y acumulación en el Ecuador. Una perspectiva histórica". Ponencia presentada en el Tercer Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Noviembre de 1980. Pág. 2.

(2) Idem. Pág. 2.

requerimientos de la misma, la incorporación de la población a las actividades productivas es alta y en edades tempranas. Este fenómeno debilita básicamente a las comunidades de la Sierra y posibilita la consolidación de las haciendas, especialmente en la Sierra Norte y muy esporádicamente en la Sierra Centro-Sur.

Esta organización se mantiene con la independencia, al igual que las relaciones sociales de explotación impuestas en la colonia, al tiempo que se va fortaleciendo el desarrollo hacendario en el país. En Cuenca, mientras tanto, "se fortalecería una dinámica parcelaria artesanal y un núcleo comerciante ligado a ella; y, un grupo de terratenientes ligados a la extracción y recolección de cascarilla; mientras que en la Costa se iría fortaleciendo un núcleo de hacendados-comerciantes ligados a la exportación cacaotera" (3).

Esta forma organizativa, en apariencia no estaba sólidamente integrada al interior de la Real Audiencia, puesto que cada región tenía mercados exteriores. En el caso de la Sierra Centro Norte comerciaba con Colombia, la Centro Sur con el Perú, y la Costa con España, situación que se mantuvo hasta finales del siglo XIX, en que el capitalismo a nivel mundial entró en un proceso de monopolización, permitiendo dinamizar al comercio exterior. Así, en el país, fue posible el incremento de las exportaciones cacaoteras y de sus precios y, como contrapartida, el ingreso de productos textiles y bienes de consumo masivo.

La internación de textiles produjo, al interior de la Sierra Norte, una parcial destrucción de su producción artesanal textil y la desocupación de su fuerza de trabajo, la misma que se canaliza hacia la producción hacendaria en la Sierra y hacia la producción cacaotera en la Costa.

En este sentido, Chiriboga sostiene que "La reproducción de la fuerza de trabajo, sufre una transformación fundamental en su mecánica reproductiva, que debería contar desde entonces con un fondo de consumo compuesto en gran medida por mercancías importadas" (4).

(3) CHIRIBOGA, Manuel. Op. Cit. Pág. 3.

(4) Idem. Pág. 5

En aquel entonces el Ecuador, aun jurídicamente constituido en República, no logra su integración como un verdadero Estado Nacional. Los tres espacios económicos principales siguen apareciendo como relativamente autónomos.

La Sierra Norte se caracteriza por el predominio de la gran hacienda articulada en torno a la apropiación de una renta en trabajo, y con la presencia de diversas relaciones sociales de producción como la huasipunguería, la huasicamería, la yanapería y formas marginales de peonaje.

A su vez, la hacienda cacaotera en el Guayas, incorpora ya formas salariales que poco a poco van mermando el peso de las relaciones precapitalistas, y en torno a la cual se va constituyendo un complejo exportador y financiero con base de operaciones en la ciudad de Guayaquil.

En la Sierra Centro-Sur, el Departamento de Cuenca mostraba una diferencia entre las provincias de Cañar y Azuay, pues mientras en la primera se observaban latifundios de baja productividad, en la segunda la estructura hacendaria nunca fue preponderante, predominando la mediana y pequeña propiedad y, por el proceso de parcelación de tierras a través de la herencia, la segunda fue tomando cada vez más importancia sobre la primera (5).

A nivel nacional, la producción y exportación del cacao forma la base del inicio de un proceso de acumulación y de transición hacia el capitalismo. Los exportadores y los dueños de plantaciones empiezan a concentrar los recursos monetarios, fruto de la venta del cacao, para lo cual requieren contratar fuerza de trabajo bajo condiciones salariales, a la vez que siguen utilizando fuerza de trabajo precapitalista. La fuerza de trabajo requerida para la producción del cacao proviene en mínima proporción de la misma Costa y la mayoría de la Sierra, sobre todo de Chimborazo, Azuay y Cañar.

Como fruto del auge cacaotero de este período se dinamizan las formas de distribución salariales, especialmente

(5) ESPINOZA, L.; ACHIG, L; y MARTINEZ, R. "La Gobernación Colonial de Cuenca. Formación social y producción mercantil simple. Aproximación teórico-histórica", en *Ensayos sobre Historia Regional*. IDIS-Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, 1982.

en la Costa, y, en consecuencia, la reproducción de la fuerza de trabajo costeña empieza a diferenciarse de la reproducción de la fuerza de trabajo serrana. En la primera, el salario tiende a convertirse en el principal componente de la reproducción, mientras que en la segunda, se mantienen aún los sistemas distributivos de las relaciones precapitalistas, como el principal mecanismo de reproducción de su fuerza de trabajo.

Este proceso de transición, a decir de Juan Arancibia, tiene sus propias particularidades, muy distintas a las formas clásicas (6). Entre las más importantes tenemos que, el estímulo productivo es fundamentalmente externo, dando a su vez origen a relaciones de producción capitalistas en el campo, específicamente en un espacio geográfico concreto que es el de la Costa, y que tiene un bajo nivel de utilización del factor tierra, junto a una alta concentración de la propiedad. Así mismo, la fuerza de trabajo que ocupa es el resultado del excedente no absorbible por la agricultura de la Sierra.

Esto trae como consecuencia, por un lado, la reducción de dinero en manos de los pequeños propietarios, así como de los asalariados. A esto se suma el incremento de los precios de los bienes de consumo masivo importados, lo que significa que la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza bajo una continua sobreexplotación. Por otro, la reducción del excedente apropiado por las clases dominantes, no permite una acumulación dinámica de capital, por lo que se crean las condiciones para la introducción de capital extranjero, y la formación de capitales especulativos.

Ante esta situación se produce una reactivación de la hacienda serrana y de sus relaciones sociales de producción, lo que en el campo económico se traduce en una producción sustitutiva de alimentos destinados al mercado interno y externo. Este proceso viabiliza la creación de algunos ban-

(6) Ver sobre el mismo tema, MONCADA, José. *Ecuador Economía y Sociedad* pp. 45. "El desarrollo del capitalismo en el Ecuador resultó enteramente irregular, sin la pureza ni homogeneización del capitalismo estadounidense, inglés, ni alemán" Instituto de Investigaciones Técnicas de la Universidad Central de Quito, 1984.

cos y casas comerciales ligadas a la producción hacendaria. Así mismo, se reactiva la artesanía y algunas otras industrias, especialmente la molinera, en función de satisfacer las necesidades de la población interna.

Esta característica se mantiene hasta las primeras décadas del presente siglo, cuando entra en crisis la producción cacaotera por la caída de los precios internacionales del cacao y por la aparición de algunas plagas que reducen el excedente y, consecuentemente, la acumulación de capital en esta rama de la producción. Al mismo tiempo disminuye la producción cacaotera producida en pequeñas propiedades y bajo relaciones de producción precapitalistas.

De lo anotado anteriormente se puede deducir que existe una mayor integración entre las diferentes regiones del país, así como un fortalecimiento de la producción para el mercado interno en las distintas ramas de actividad económica. Ello permite integrar el mercado del país a través de una serie de flujos y reflujos de bienes y servicios interregionales.

Este conjunto de interrelaciones da como resultado que en cada una de las regiones se generen procesos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, se amplíe el mercado interno, se expandan las relaciones capitalistas -especialmente en la Costa- y se mantengan las relaciones precapitalistas en la Sierra, factores que se conjugan heterogéneamente en un largo proceso transitorio hacia el capitalismo.

Según Moncada, la consolidación del capitalismo se daría por la segunda mitad de la década de los sesenta, mientras que para Arancibia, sería en 1950. Para el primero de los autores mencionados, el criterio básico es el dominio de las relaciones de producción capitalistas sobre las demás (7), mientras que el segundo adopta los criterios del desarrollo de las fuerzas productivas y de la dinámica sectorial (8), que presentaban una matriz compuesta por un conjunto de relaciones sociales de producción que, a su vez,

(7) Op. Cit. Pág. 44.

(8) ARANCIBIA, Juan. "Formación Económica Social del Ecuador, Siglos XVI-XIX: del boom cacaotero al bananero". en Revista IDIS No 3 Cuenca, 1976.

establecían una variedad de formas económicas de reproducción de la fuerza de trabajo. Así, en la Costa el salario era el medio más importante de reproducción de la fuerza de trabajo, situación complementada con la ampliación del mercado de bienes-salarios, que en su mayor parte se producían en la Sierra. A su vez, esto permitía la reproducción de las relaciones precapitalistas en esta última región bajo las clásicas formas de extracción de excedente y de reparto del ingreso, lo que al mismo tiempo caracteriza las formas económicas precapitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo. Las principales de estas formas son la producción mercantil simple, el huasipungo, la producción de autoconsumo, etc.

En conclusión, podemos decir que además de consolidarse las relaciones interregionales se profundizan las relaciones externas a través de la diversificación de la producción para la exportación (azúcar, arroz, banano, etc.). Estas especializaciones regionales traen como consecuencia procesos también diferenciales entre las regiones. En ese sentido, y como lo analizaremos en la segunda parte, es en relación a la región Centro-Sur que se observan las más profundas diferenciaciones.

2.2. El Ecuador en los años 50.-

A partir de 1950, a nivel nacional se empieza a vivir la reactivación del modelo agroexportador. Luego de la crisis del cacao, el banano -cuyo precio a nivel internacional era creciente- pasa a ser el principal producto de exportación. Así, "El volumen físico de las exportaciones de banano creció de 13.881 toneladas métricas en 1944 a 492.820 en 1952 y a 885.571 en 1959. Los precios en sucres por racimo, subieron de 3,51 en 1944 a 18,46 en 1952. El volumen monetario global habiase incrementado de 22,8 millones a 102,6 entre 1945 y 1960... en 1946 su participación en el total de las exportaciones era de 1,2%, en 1959 esa participación había alcanzado el 62.2% (9). Las

(9) MOREANO, Alejandro. *Ecuador Pasado y Presente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, 1975. pp. 214.

bananeras se constituyen, así, en el principal centro de actividad económica de la Costa, y los ingresos crecientes que generan sus exportaciones dinamizan las relaciones salariales de producción en esta región del país, lo que significa un proceso continuo de absorción de fuerza de trabajo tanto regional como migrante.

Asistimos aquí al llamado boom bananero, manifestación de una nueva fase del desarrollo capitalista en el Ecuador signado por la ampliación y profundización de las relaciones sociales de producción capitalistas en el agro costeño, y por una incipiente articulación de los pequeños productores a las necesidades de exportación de un gran capital monopolístico asociado al capital multinacional en la misma región. Este proceso le confiere gran dinamía a la urbanización en la Costa, como se observa en el acelerado crecimiento de ciudades como Machala, Sto. Domingo y Quevedo, cuyas tasas de crecimiento fueron muy superiores a las de Cuenca.

Este fenómeno obedece básicamente al crecimiento migratorio, en el cual tienen una participación importante las emigraciones desde las provincias de la Sierra incluidas Azuay y Cañar. Estas migraciones (ya sean temporales o definitivas) determinan un cambio en las relaciones sociales de producción de los migrantes y por lo tanto una modificación en la modalidad de reproducción de su fuerza de trabajo y de las unidades domésticas a las cuales pertenecen.

Deben ubicarse al auge bananero de la década de los cincuenta como parte de una diversificación de la producción interna en las diferentes regiones del país. Así, por ejemplo, en la Sierra Norte la producción se reactiva y fortalece, a partir de lo cual se da todo un proceso de transformación de la hacienda. En la Sierra Centro-Sur, en cambio, se vive otra situación, caracterizada por la crisis de la producción de sombreros de paja toquilla.

A pesar de estas contradicciones en la producción de bienes y servicios, generadas en las diferentes regiones del país, el auge a nivel nacional dinamiza la producción de bienes de consumo masivo o bienes salarios, posibilitando de esta manera la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada y no asalariada.

riada y no asalariada. Estos fenómenos van a estar mediados por un proceso de transformación de la hacienda precapitalista, en unidades productivas capitalistas (especialmente en la Sierra Norte) y, consecuentemente, de disolución del huasipungo.

Sobre el papel dinámico de estos procesos, Moncada sostiene que "la expansión de la producción primaria para la exportación y los mecanismos de traslación de excedentes desde este sector productivo a otros, determinó que se ampliara la frontera agrícola especialmente de la costa, que el país tendiera a comunicarse más, que las reinversiones ya no se hicieran solamente en el propio sector agropecuario y consiguientemente, que empezaran a surgir algunas industrias así como a reactivarse el sistema financiero y de la construcción" (10). Por ello, con estos ingresos se pudo levantar gran parte de las obras de infraestructura necesarias para el posterior desarrollo industrial: construcción de carreteras y puentes; dotación de plantas de energía eléctrica, e infraestructura de servicios en general que estarán a cargo del Estado. En conjunto esto significará una mejora relativa en las condiciones materiales de vida de la fuerza de trabajo del país.

En general, se podría plantear que como efectos del auge del banano, se dieron algunas mejoras en las condiciones materiales de vida de la población, claro está, con un carácter relativo (mediadas por la estructura de clases), puesto que "... la dinámica de expansión del equipamiento y la infraestructura urbana está determinada por el criterio fundamental del capitalismo: la rentabilidad privada, las inversiones del sector privado obedecen directamente a este punto de vista, y el sector público opera también en gran parte de acuerdo a los intereses de la reproducción del capital. Dada la difícil rentabilidad de algunos rubros de equipamiento urbano, se producen generalmente problemas

(10) MONCADA, José *La Economía Ecuatoriana en el siglo XX. Algunos elementos relativos a la génesis apropiación y utilización del excedente económico* pp 42

crónicos de insuficiencia en aspectos como el transporte, la salud, la educación y sobre todo la vivienda". (11)

Al finalizar la década de los cincuenta, el país se encuentra al borde de una crisis económica, directamente vinculada con el modelo de desarrollo que hasta entonces se había venido aplicando, es decir, el modelo primario agro-exportador que, entre otras cosas, implica el carácter dependiente de nuestra economía del mercado externo, y, en última instancia, del proceso productivo en relación a la esfera de la circulación capitalista.

2.3. El Ecuador con posterioridad a los años 50.-

A partir de los años 50 se puede establecer el predominio de la producción capitalista, y un proceso de destrucción de las formas de producción precapitalistas en los diferentes lugares del país, con ritmos diferenciales entre ellos. En este contexto cabe destacar la acción del Estado en cuanto a las políticas agrarias implementadas en estos años. En lo que se refiere a la tierra, la política de transformaciones se orienta a doblegar las resistencias estructurales que la propiedad latifundista o la posesión minifundista ofrecen al avance del capital en las regiones priorizadas como zonas de inversión (tierras con el máximo margen de renta diferencial).

El proceso descrito en el párrafo anterior -iniciado en los años cincuenta- se fortalece en la década de los sesenta con la Ley de Reforma Agraria y la eliminación del trabajo precario.

El avance del capital ocurre tanto dentro de los límites de la hacienda precapitalista como fuera de ellos. A esto responden los cambios a que indujo la primera Ley de Reforma Agraria dentro de las haciendas precapitalistas, y la política de colonización para la incorporación extensiva de nuevos espacios agrarios.

Por otro lado, estas políticas pretenden someter otro recurso al capital: el trabajo. En este sentido, provocan

(11) LARREA, Carlos 1981, pp. 49

una alteración de las condiciones precapitalistas de reproducción del campesinado (12).

En la Sierra Norte se dinamiza la transformación de la hacienda precapitalista y se conforman las haciendas capitalistas o empresas agrícolas. En la Costa se asiste a un proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra fortaleciéndose la producción finquera. En la Sierra Centro-Sur se mantiene la pequeña propiedad parcelaria, habiéndose repartido algunas haciendas de la Iglesia y de la Asistencia Pública, a través de cooperativas. Aquí, las mejores tierras se concentraron entre los dirigentes de dichas cooperativas, generando un proceso de diferenciación económica y social entre los campesinos, especialmente de la provincia del Cañar.

En ese sentido la reforma agraria en la Sierra Centro-Sur, decurre por caminos diferentes a la del Norte. En este último caso la estructura latifundista sustentada en relaciones sociales de producción en "renta en trabajo" (13), dio paso, principalmente, a la formación de grandes y medianas empresas agropecuarias de tipo capitalista, aun cuando también coadyuvó a la constitución de un campesinado medio en algunas provincias, y de un campesinado pobre con tendencia a la proletarianización en toda la Sierra Norte. En términos de clases esto implica la transformación "Junker" de los terratenientes, convertidos en punta de lanza del desarrollo capitalista.

En la década del setenta, asistimos a una mayor expansión de la demanda de bienes agropecuarios. En este sentido, las políticas agrarias se van a orientar, por un lado a expandir la frontera agrícola (Costa y Oriente). A esto obedece la segunda Ley de Reforma Agraria -cuyo objetivo

(12) SEPULVEDA, Cristian, et. al. "Vías de transformación, economías campesinas y política agraria: tres dimensiones de la discusión agraria actual" EN: Varios autores. *Estructuras agrarias y reproducción campesina. Lecturas sobre transformaciones capitalistas en el agro ecuatoriano*. pp. 3.

(13) GUERRERO, Andrés "Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador", EN: *Revista Ciencias Sociales* Vol. II, Núm. 5. Primer Trimestre de 1978, Esc. de Sociología, U. Central, Quito

fundamental era la expropiación de tierras y los programas conjuntos de colonización y Desarrollo Rural Integrado (DRI). Por otro lado, dichas políticas procurarán crear las condiciones más favorables para una mayor integración de la producción campesina al mercado (14).

Todos estos procesos implicaron la ruptura del equilibrio entre el uso de la fuerza de trabajo y la producción de autoconsumo que había sido alcanzado en la hacienda precapitalista (15), afectando a la fuerza de trabajo agrícola en sus condiciones de reproducción (recortes de tierra, uso más racional de la misma, implementación de tecnología, etc.). "La acumulación de excedentes obtenidos en el comercio exterior encontraba posibilidades de inversión interna y a la vez la migración rural hacia las ciudades, dotaba a la burguesía de abundante fuerza de trabajo a bajo costo para intentar la industrialización sustitutiva" (16).

En el país se asiste a un proceso acelerado de urbanización y de desarrollo de algunas actividades económicas propias de las ciudades, como es el sector industrial y el de servicios, básicamente. Este proceso se estableció en forma desigual al interior del país, conformándose los denominados polos de desarrollo industrial en las ciudades de Quito y Guayaquil, donde se dio un proceso de acumulación industrial muy significativo, que absorbió una considerable cantidad de fuerza de trabajo aunque no en los términos previstos por los mentalizadores de tal modelo de desarrollo.

Cómo entender el proceso de urbanización que se vive en este período, con una dinámica nunca antes conocida? Pradilla, al respecto, plantea: "No entendemos el 'proceso de urbanización' como el simple fenómeno empírico de cambio en la distribución territorial de la población que lleva a ésta, cada vez más, de una situación de dispersión en campos y pequeñas aldeas o pueblos, a su concentración en medianas o grandes 'ciudades': esta es, a nuestro juicio, sólo la evidencia fenomenológica. Para nosotros, el término

(14) SEPULVEDA, Cristian. Op. Cit. pp. 45

(15) Idem, pp. 63

(16) CARRASCO, Adrian. "Estructura y funcionamiento de la economía ecuatoriana: aproximación preliminar". EN Revista IDIS 2. Pág. 67

'proceso de urbanización' designa, defectuosamente, a la vez, el fenómeno arriba mencionado y sus determinaciones fundamentales: la transformación de las relaciones de producción en la agricultura y la industria y su correlato, aquella de las relaciones de intercambio, distribución y consumo, los cambios generados por este proceso en la estructura de clases, el Estado, la política y la esfera ideológica, el desarrollo de la lucha de clases determinado por la agudización de las contradicciones inherentes a este proceso y, finalmente, los efectos sobre la estructura física -sistema de soportes materiales- producida como condición del desarrollo de estos procesos sociales" (17).

Para complementar este análisis, retomamos un planteamiento de Castells, quien afirma que "... coinciden dos factores básicos impulsores del ritmo de urbanización: un bajo nivel urbano y un impacto brutal de la industrialización, no tanto a través de un crecimiento industrial autosustentado como mediante el sistema de relaciones de dependencia que los une a los países industrializados" (18).

El proceso de industrialización en nuestro país se inicia con retraso en comparación con el resto de países latinoamericanos, retraso fundamentado en la existencia de un mercado interno reducido y la resistencia de los sectores más tradicionales. La industria, en este contexto, va teniendo un gran impulso, sobre todo el sector fabril, convirtiéndose en un sector dinámico de crecimiento económico.

Es necesario consignar aquí, que la política económica del gobierno de Rodríguez Lara propendió a que los recursos captados por la explotación y exportación del petróleo, coadyuven al desarrollo industrial, vía creación de una infraestructura física para dicho desarrollo, o vía crédito hacia las actividades industriales. Simultáneamente con ello se estructura un marco jurídico adecuado a este proceso de modernización capitalista de la base económica.

(17) PRADILLA, Emilio. "Notas para el desarrollo capitalista dependiente y el proceso de urbanización de América Latina", México, 1978. pp. 1.

(18) CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en Sociología urbana*. Edit. Siglo XXI, México, 1980. pp. 81.

Sin embargo, el desarrollo industrial del Ecuador ha generado un reducido empleo. Así en 1962, ocupaba el 9,4% de fuerza de trabajo, en 1974 el 10,2% y en 1980 el 10,4%, lo que significa que el crecimiento económico se basa en el crecimiento de los sectores tradicionales a expensas del sector moderno. (19)

En síntesis, podríamos decir que este conjunto de procesos en el campo y la ciudad han llevado a que el mercado monetizado se expanda a casi todas las regiones del país, convirtiéndose en el medio de transferencia de los excedentes desde los distintos sectores sociales, hacia los dominantes, y entre los distintos sectores económicos. De este modo se genera un proceso de interrelaciones sectoriales que dinamizan y diversifican la producción en el país y especialmente en el área de nuestro estudio.

El proceso de concentración y centralización de capital consolida la formación de los grupos financieros al aumentar el volumen de las empresas, y con ello, la cantidad de dinero necesaria a invertir en ellas, y al reducir el número de los bancos a los cuales pueden acudir los capitalistas.

El debate cobra actualidad cuando en el país se profundiza la crisis económica, caracterizada por la caída de los precios del principal producto de exportación de los últimos años, el petróleo. Los ingresos generados por éste habían venido sustituyendo a los del sector productor de medios de producción al interior del país, a través de su importación desde los países industrializados, proceso que es característica histórica de nuestra economía.

Pero, al interior del país, la crisis se origina en un proceso de creciente sobreexplotación de la fuerza de trabajo, y, por lo tanto, de una sobreapropiación del producto por parte de los propietarios de los medios de producción. Este excedente es sobre todo transferido al exterior, vía precios, pago de deudas, patentes, etc. Sólo una pequeña parte de ese excedente se destina a la acumulación interna, lo que se traduce en una menor capacidad tecnológica al interior del país. Si a ello sumamos la subutilización de los

(19) AVILA O Marcelo "Industrialización y empleo". EN AA VV *Ecuador en la encrucijada* pp 127

medios de producción, tenemos como resultado una baja de la producción, la cual, combinada con la reducción de los salarios reales de los trabajadores, y de los ingresos de consumo masivo y suntuario de los propietarios de los medios de producción, crea una tendencia descendente y contractiva de la economía en el país.

En los últimos años la recesión ha tocado fondo, sin haber podido reactivarse la economía. Asistimos, así, a un proceso de estancamiento de la economía, el que combinado con el proceso inflacionario originado en el mismo desarrollo de la crisis, permite caracterizar actualmente a ésta como de estancamiento con inflación, o stangflación.

¿Cómo se manifiestan y organizan todos estos procesos desde el punto de vista de las clases y su estructura?

Dentro de la bibliografía revisada no existen estudios con rigor científico que traten el problema de la estructura de clases en el país y la región. La mayoría de los trabajos encontrados carecen de una adecuada referencia empírica que permita sostener sus afirmaciones. En todo caso, lo reseñado en los puntos anteriores nos permite visualizar que paulatinamente se ha ido dando un proceso de modificación de la estructura de clases, como consecuencia de las transformaciones económicas y de los correspondientes cambios en las relaciones sociales de producción, inherentes a dichas transformaciones.

En el Ecuador, las clases fundamentales son dos: burguesía y proletariado. No obstante, dentro del MPC existe una tercera clase sin la cual es imposible pensar este modo de producción: la pequeña burguesía.

Como resultado de la orientación de la economía ecuatoriana en la década pasada, se da lugar a la formación de un proletariado industrial de nuevo tipo, así como de una fracción industrial de la burguesía vinculada al capital bancario y, a través de él, a la larga se articula también a capitales invertidos en la agricultura, el comercio y los servicios. De esta forma, se configura una burguesía monopólica asociada al capital multinacional que es la que detenta actualmente el poder económico en el país.

Dentro de la clase dominante, merece destacarse la presencia de los grupos monopólicos. Estos centran su actividad en torno a una entidad financiera que administra los procesos productivos del grupo. Sin embargo, también se presentan casos en los cuales la actividad se centra en el control de un monopolio vertical u horizontal exclusivo en las ramas productivas.

El grupo financiero establece su control sobre empresas que realizan operaciones en diferentes esferas y que externamente aparecen como independientes tanto por su actividad, como por sus propietarios. Sin embargo, no importa donde actúen, ni la mayor independencia jurídica u operacional que muestren las diversas empresas que entren en un grupo: éste posee el paquete de control de sus acciones o las mantiene bajo su égida por otros procedimientos. (20)

La manifestación del poder de estos grupos se da en el mercado, controlando la producción, la oferta y los precios de los productos que consumen los asalariados, e influyendo de esta manera en la demanda y en la cantidad demandada por este grupo, y, por ende, en la reproducción de su fuerza de trabajo.

Frente a este proceso de desarrollo, los diferentes sectores políticos y sociales se encuentran debatiendo si es que el capitalismo es el modo de producción dominante o simplemente se ha convertido en una forma de producción. Sin embargo quienes tienen la segunda posición tratan de caracterizar el capitalismo principalmente a través del desarrollo de las fuerzas productivas y no de sus relaciones sociales de producción. (21)

En la medida de que existen otras formas y relaciones de producción, producto del desarrollo histórico y económico de la FES, han cristalizado otras clases y grupos, que como dijimos son no fundamentales. Así, encontramos restos de terratenientes precapitalistas, campesinos que mantienen relaciones precapitalistas, trabajadores rurales a domici-

(20) CEDIS *Los grupos monopólicos en el Ecuador* Quito, 1986 Pág. 66 y 68

(21) Ver BUENAHORA, *Capitalismo dependiente o dependencia imperialista?* Ed El Mañana, Quito, 1986

lio, campesinos parcelarios (minifundistas), campesinos sin tierras, el artesanado "clásico", el subproletariado, el lumpen-proletariado, trabajadores urbanos a domicilio, etc...

Por último, y en lo que hace relación a la reproducción de la fuerza de trabajo, se debe señalar que una de las características que se puede establecer en el proceso de desarrollo económico operado en la región y en el país, dice relación con un cambio muy notorio en cuanto al empleo de la fuerza de trabajo en los diferentes sectores de la economía. Así, el sector primario tiende a absorber cada vez menos fuerza de trabajo, entre otras cosas, por la expansión de las relaciones sociales de producción capitalistas y el avance tecnológico especialmente en la producción de la Costa y más tenuemente en la Sierra. (22)

En el sector secundario, el proceso es contrario en sus inicios, donde se da una fuerte absorción de la fuerza de trabajo, pero luego con el proceso de acumulación se va produciendo la concentración y centralización del capital que trae como resultado una permanente innovación tecnológica y, consecuentemente, una menor absorción de la fuerza de trabajo.

Es significativo el cambio de la forma de reproducción de la fuerza de trabajo generada con la industrialización.

El salario se convirtió en el principal medio de su reproducción, mientras que la producción de los bienes de subsistencia parcialmente se la hace a través de formas de producción precapitalistas. Los productos de estas últimas se destinan al mercado, coadyuvando a la monetización de estas economías, y convirtiéndolas en demandantes de bienes industrializados.

Finalmente, en el sector terciario hay un continuo abastecimiento de fuerza de trabajo, especialmente cuando el sector público se dinamiza y se convierte en un sector de empleo importante debido al desarrollo del Estado capitalista en el país.

(22) Ver al respecto GORDILLO, José "La fuerza de trabajo en el Ecuador" Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Economistas del Ecuador Quito 1978

Lo anterior se manifiesta también en la actividad de la población económicamente activa según sexos. Allí se observa una continua recuperación del trabajo femenino, especialmente en el sector terciario y parcialmente en el secundario, aunque en el primario existe una gran participación femenina que no es registrada por las encuestas y censos respectivos. A pesar de lo anotado las diferencias entre el trabajo masculino y femenino generan grandes brechas, que no pueden ser superadas en el corto plazo.

El trabajo femenino tiene una función importante dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo. Además de cumplir con labores domésticas sin remuneración abaratando la fuerza de trabajo del jefe del hogar son además productoras de determinados bienes y servicios tanto para el autoconsumo como para el mercado, posibilitando de esta manera la reproducción del conjunto de la fuerza de trabajo familiar.

Además del trabajo de la mujer es importante el trabajo de los niños. En el caso del país y de la región éste cobra relieve especialmente tratándose del trabajo agrícola en el campo, y en el área urbana en el denominado sector informal urbano. De este modo se obtienen ingresos que pasan a formar parte de los bienes y servicios utilizados en la reproducción de la fuerza de trabajo, o se reducen costos de producción y por lo tanto se incrementan los excedentes a ser utilizados en la reproducción de la fuerza de trabajo. Lo anotado no significa que necesariamente se mejoren las condiciones de la reproducción sino que más bien este trabajo es fruto de las condiciones de pauperización en que se reproduce la fuerza de trabajo.

Los bajos niveles de acumulación y de producción que sufre la economía del país y de la región, se expresan en una reducción de la absorción de fuerza de trabajo bajo las relaciones capitalistas, y en la utilización diferencial de la misma, ya sea en la producción, circulación, intercambio o consumo, dando lugar al llamado sector informal, que dicho sea de paso no necesariamente es urbano sino que también puede ser rural.

Se desprende además que en los últimos años hay una gran diversificación de las estrategias de reproducción de la fuerza de trabajo a nivel económico, cada uno de los cuales tiene sus propios mecanismos.

3. LA REGION DE ESTUDIO

3.1. La crisis regional de los años 50.-

Mientras el país vivía el auge económico del boom bananero, en la región, en cambio, en estos años se vivía una dura crisis económica, "... a comienzos de la década del cincuenta, la región experimenta una profunda depresión económica consecuencia de un brusco estancamiento de sus dos actividades básicas: la agricultura y la manufactura; la primera, por mantener una anacrónica estructura productiva, agravada por procesos crecientes de erosión del suelo; y la segunda, por súbito descenso en la exportación de los sombreros de paja toquilla, pues, en 1952 el valor y el volumen de las exportaciones desciende cerca del 130% de los niveles alcanzados en el año anterior" (23).

Lo anterior contrasta con lo que ocurre en otras regiones del país, en donde se dinamiza la producción agrícola tanto para el consumo interno como para la exportación, además de desarrollarse algunas ramas industriales a través de las transferencias de capital desde los sectores más dinámicos de la producción.

En otras palabras, este auge nacional y la crisis regional, son expresiones del continuo desarrollo capitalista en el país que responden a un proceso de acumulación de capitales en sus diferentes momentos. Así en la región se asiste a un proceso de acumulación originaria, mientras que en el país se asiste a una expansión de la acumulación en las diferentes ramas y áreas de la economía.

Se podría decir que la denominada "crisis de los sombreros de paja toquilla" que se da en el Azuay en los años 50,

(23) ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas. *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago* pp 148

no es propiamente una crisis capitalista, una crisis del desarrollo y acumulación capitalistas, sino que más bien se trata de un efecto de la crisis capitalista. Y ello, debido a que la confección del sombrero de paja toquilla tiene su lógica en formas productivas no capitalistas, siendo por tanto la circulación la que incide en dicha crisis. En efecto, la crisis de la actividad toquillera, fue determinada en lo esencial por los cambios en la estructura del mercado internacional del producto. Sin embargo, esta crisis responde también a factores de orden interno que hacían del sistema productivo toquillero una estructura sumamente precaria: bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, nivel estacionario de las mismas, características doméstico-artesanales del proceso de trabajo, etc.

Por otro lado, la habilidad y destreza de la fuerza de trabajo desarrollada en actividades artesanales, tanto a nivel urbano como rural, sobre todo de la zona norte y nor-oriental de la región, llevaron a que la producción del sombrero de paja toquilla pase a ser la actividad principal en términos de tiempo y de ingresos, con la realización de otras actividades adicionales, incluyendo a la agricultura. A nuestro criterio, se trata de una especialización artesanal y manufacturera, impulsada desde la circulación por el capital comercial local e internacional, que adecuó las necesidades de la economía local a sus intereses, constituyéndose en una fuente generadora de ocupación e ingresos. Pero ese mismo carácter de dependencia del mercado externo, provocó esta crisis de comercialización que impactó duramente en la economía regional, donde se había generalizado su producción.

Junto a la crisis del sombrero de la paja toquilla se halla la crisis en la agricultura, cuya base está en la forma de la tenencia y la calidad de la tierra. "En cuanto a lo primero, la provincia ha sido tradicionalmente minifundista, de allí que la reforma agraria no haya tenido mayor trascendencia en el Azuay, y respecto a lo segundo y como producto también del minifundio, existe un proceso constante de erosión que reduce cada vez más la superficie cultivable, lo cual redonda en una baja productividad del tra-

bajo y por lo tanto en una disminución también del producto social" (24).

Indudablemente no se trata de dos componentes aislados, puesto que, como habíamos señalado anteriormente, la mayor parte de la fuerza de trabajo de la región combinaba la actividad agrícola y artesanal al interior de las unidades domésticas. En tal virtud, lo que hace la crisis toquillera (factor coyuntural) es poner al descubierto la crisis del sector agropecuario, que se había mantenido latente ya desde el comienzo del siglo.

Esta crisis es el punto de partida para el reordenamiento y redefinición de la estructura económica del Austro, con la consiguiente transformación de su estructura social y de clases. Asistimos con la crisis al inicio de la descomposición de las tradicionales formas de trabajo a domicilio, y con ello a la transformación de las relaciones sociales de producción existentes hasta ese momento.

A nivel de las relaciones sociales de producción, para el periodo, en la región, se iría debilitando el predominio de las relaciones mercantiles de producción de los años anteriores, puesto que las relaciones de producción capitalistas que ya venían actuando en la esfera de la circulación, comienzan a tener una mayor penetración en la producción industrial-manufacturera de la época.

Efectivamente, para fines de la década de los 40, existen 13 establecimientos, de los cuales, el 53.8% concentran su actividad en la rama de fabricación de textiles, prendas de vestir, sombreros, prendas de cuero y calzado, etc.; el 15.4% están en la rama de imprentas, editoriales; y, el 30% restante están en ramas de productos alimenticios, bebidas y tabaco; fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y el carbón; industrias metálicas básicas; y, otras industrias manufactureras. Para fines de los años cincuenta, existirán 27 industrias con la creación de 14 nuevas industrias, donde la rama de fabricación de textiles, prendas de vestir, etc. sigue concentrado el mayor número de establecimientos,

(24) CEPD. Desarrollo económico y población en el área rural del Cantón Paute, pag. 18 (inédito)

es decir 35.7%. Pero ya se observa en este periodo, una mayor diversificación de la actividad industrial, como la fabricación de muebles y accesorios de madera que concentra el 14.3% de los nuevos establecimientos; la rama de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo con el 14.3% y el 35.7% restante se distribuye entre las ramas de productos alimenticios -primera industria de bebidas, imprenta y editoriales, y otras industrias manufactureras. (25)

Frente a la caída de los precios de los sombreros de paja toquilla en el mercado internacional, la respuesta de los artesanos, en un primer momento, fue producir más para recuperar sus ingresos, sin embargo, posteriormente se registra un abandono de la producción tanto en el sector urbano como en el rural aunque en niveles diferenciales, lo cual hace descender fuertemente la producción de sombreros.

Es notorio el abandono de la producción en el área rural, donde más de la mitad de los artesanos dejan de producir los sombreros de paja toquilla entre 1950 y 1954, lo que significa que también la producción debió haber caído en una proporción considerable. La desocupación que se produce en los productores de sombreros de paja toquilla, los convierte en una población migrante especialmente hacia la actividad de mayor auge en ese momento como son las plantaciones bananeras en la costa o hacia el oriente sur del país. (26)

Ante la situación de crisis, la población de la región se ve forzada a migrar hacia las regiones en donde el desarrollo económico era más dinámico, incluso hacia aquellas regiones donde las relaciones capitalistas eran las más importantes, o en su defecto hacia las regiones en donde esta fuerza de trabajo migrante podía reproducir sus propias relaciones, como es el caso del Oriente, notándose una ausencia de migración hacia las áreas donde las relaciones son precapitalistas pero de otro tipo que las de la región, como en el caso de la migración hacia la Sierra Norte

25) Cfr. IDIE. *La industria regional Azuay, Cañar y Morona Santiago a 1981*. Facultad de Ciencias de la Administración. PUCE. Sede Cuenca. 1982.

26) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit. pp. 149-150.

Desnudada la crisis agropecuaria, y llegando a su tope la crisis toquillera se acelera la emigración desde el área rural de la región. Así, entre 1950 y 1974, más de 91.000 personas abandonan las provincias de Azuay y Cañar, sobre todo hacia Guayas, Morona Santiago, El Oro y Pichincha. A esto se suma también la emigración desde el área rural hacia el área urbana al interior de la región, especialmente hacia la ciudad de Cuenca, así como desde los centros urbanos pequeños hacia los de mayor tamaño. (27)

Como consecuencia de la crisis, la **estructura de la PEA** también se transforma radicalmente. Entre 1950 y 1954 los tejedores del área rural (que constituyen la gran mayoría de los tejedores de la región) disminuyen de 20.668 a 9.584. Y es que el peso de la crisis recayó sobre los miles de tejedores y no sobre los 15 exportadores que trasladaron sus capitales hacia otras actividades. Así también entre el 50 y el 54 los ingresos monetarios per cápita de los tejedores descendieron de 537 a 410 sucres al año. (28)

Desde el punto de vista de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la región centro sur, se puede establecer una gran brecha entre los ingresos y los gastos de los artesanos, lo que significa que en su mayoría esta población sufre un

(27) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit. Según estudios sobre el tema, entre 1950 y 1962, aproximadamente, 46 mil personas migraron desde el Azuay y Cañar, y la cifra es aproximadamente igual para el periodo intercensal 1962-1974, con un total de alrededor de 45.000 personas. El CREA (40) menciona una estimación todavía más alta para la emigración de 1950 a 1962 del área urbana del Azuay 10.000 personas, del área rural de esa provincia 50.000 personas. En el caso de Cañar, 10 mil personas y 14.000 respectivamente. Un total de 84.000 personas en 12 años, casi el 25 por ciento de la población de 1950, una emigración enorme que parece concordar más con los enormes rigores de la crisis que vivió la región" (SALGADO, Germanico, *Crisis y activación en una economía regional la experiencia de Cuenca u su zona de influencia (1950-1970)*, CREA Cuenca, 1982, pp. 46-49. En otra fuente, se dice que, en 1950 existían 5.967 tejedores urbanos y 20.668 tejedores rurales, para 1954 se observa una disminución de esta fuerza de trabajo, 5.266 tejedores urbanos y 9.584 tejedores rurales. (Cfr.: Espinoza, L., y Achig, L. Op. Cit. pp. 158)

(28) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit.

proceso de sobreexplotación de su fuerza de trabajo, especialmente por parte de los exportadores de este producto. Así mismo se puede establecer que la educación formal de estos no cumplía con los requisitos legales establecidos en el momento y en consecuencia su inserción a formar parte de la fuerza de trabajo era en edades muy tempranas, dando un tamaño (29) a la misma mucho más grande que en otras regiones del país (30).

Debido a la situación de crisis en la región, la reproducción de la fuerza de trabajo, se movía entre las necesidades de orden físico biológico más elementales para su subsistencia, al respecto se sostiene que el ingreso per cápita para 1954 era de "410 sucres anuales para los tejedores de sombreros de paja toquilla en el sector urbano y 337 sucres anuales en el sector rural" (31), en tanto que el rubro de los gastos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo superan los 437 sucres en el área urbana (32).

A esto se suma la deficiente alimentación, ya que los ingresos percibidos por la venta de los sombreros, no permite reproducir la fuerza de trabajo ni siquiera en las condiciones normales, o recuperar su desgaste (33).

Los productores directos, al abandonar la artesanía toquillera tampoco pueden sobrevivir sólo con el trabajo

(29) El tamaño de la fuerza de trabajo se mide relacionando la Población Económicamente Activa/Población Total.

(30) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit. pp. 153-154.

(31) Ibid. Pág. 153

(32) Ibid. Pág. 160

(33) Por ejemplo, los egresos de una familia tejedora urbana, según la investigación de Monsalve Pozo, requería de 437 sucres mensuales para cubrir los gastos de alquiler de la tienda S/.50, luz eléctrica S/.2, botica S/.20, vestido S/.50, jabón S/.15 y alimentación S/.300. Sin embargo, para 1954, mientras cada exportador tenía un ingreso anual aproximado de 160 000 sucres, el tejedor recibía la mísera cantidad de 410 sucres. Así mismo, en otra investigación, realizada por el Ing. Pitarque y citada por Espinoza, se dice que "en la ciudad de Cuenca se puede apreciar las condiciones infrahumanas en que se encuentra esta gente constituida en su mayoría por madres abandonadas con hijos tiernos, que reciben un ingreso de sesenta sucres mensuales, de los cuales veinte y cinco dedican al pago de la miserable habitación en la que viven y cocinan para sí y sus hijos" (Cfr. Espinoza y Achig, op. cit. pp. 160)

agrícola y ganadero, por lo cual se convierten en jornaleros temporales, obreros urbanos permanentes o temporales, o entran a una situación de subempleo crónico, engrosando las filas del subproletariado urbano y rural. A pesar de esta circunstancia la estructura minifundista, y con ella el campesinado parcelario, se conserva.

En relación a la clase dominante, los exportadores de sombrero, sortean la crisis trasladando su capital hacia otras actividades, principalmente hacia el comercio y la industria en la ciudad de Cuenca. De este modo, en la crisis toquillera debe encontrarse el antecedente inmediato de la conformación de la moderna burguesía comercial e industrial azuaya.

Estos fenómenos inciden también en el comportamiento demográfico de la población; así, si consideramos el problema de la fecundidad, los efectos de la crisis sobre este componente, no son inmediatos, es decir, el incremento o descenso de la fecundidad, para los años cincuenta, están más directamente relacionados con el período anterior a la crisis. En tanto que el efecto de la crisis, realmente, se verá en los períodos posteriores, en que suponemos tenderá a disminuir la fecundidad. Una de las causas para ello, podría ser el movimiento migratorio, que se aceleró como efecto de la crisis de comercialización del sombrero de paja toquilla, provocando, en la mayoría de los casos, un proceso de descomposición de sus familias, y afectando con ello, el nivel de fecundidad, en el sentido de que, al ser el hombre el que generalmente sale, esto tendería a limitar el incremento de la natalidad. Sin embargo, este comportamiento es diferenciado al interior de ella. Pero, el factor fundamental de esta tendencia a disminuir la fecundidad, estará dada, en última instancia, por las condiciones objetivas de vida existentes en estos períodos.

Más bien es la mortalidad, como componente de la dinámica demográfica, que puede verse afectado por las condiciones de crisis que vive la región. Efectivamente, para el período de estudio, "... las tasas de mortalidad del Azuay son más altas que las nacionales (en el período 55-59, el Azuay tiene una tasa de 18.74%, frente a una tasa nacional de

15 46%) y en consecuencia, actúan más acentuadamente en el crecimiento total de la población del Azuay, lo que se traduce también en un menor crecimiento de la población del Azuay, respecto al nacional (34).

En el período que precede a la industrialización en la región, la fuerza de trabajo, que está ya integrada a la actividad toquillera, realiza la mayor parte del proceso productivo dentro de la unidad familiar, combinadas con actividades de tipo doméstico y agrícola, con jornadas de trabajo que terminaron por afectar su salud, y elevaron el índice de mortalidad. "A la postre, miles de vidas se apagaron por las agotadoras jornadas de 12 a 16 horas diarias a las que fueron sometidos los trabajadores, bajo la exigencia de las "entregas" demandadas por los tristemente célebres "perros" agentes intermediarios de las casas exportadoras" (35).

Son las condiciones materiales de vida, entonces, las que estarían explicando las altas tasas de mortalidad registradas por la fuerza de trabajo femenina, básicamente, causadas por enfermedades infectocontagiosas como la tuberculosis, pues ya en el período anterior, las mujeres tejedoras enfermas representan entre el 26.2% y el 39.0% de las asistidas en el Hospital "San Vicente de Paúl"; y es de suponer que la tasa de mortalidad infantil mantiene niveles altos y por tanto la esperanza de vida era baja.

Además, en el período, no se cuenta con una dotación amplia de los servicios de salud pública, aunque viene funcionando ya una cierta infraestructura sanitaria. Esta situación es aún más deficiente a nivel de las áreas rurales, donde no se tiene ni siquiera los servicios de dispensarios médicos, etc. quedando la salud en manos, fundamentalmente, de los empíricos, curanderos, brujos, etc. Esta situación mejorará en los próximos años.

Dentro del nivel de mortalidad, es importante conocer la **tasa de mortalidad infantil**, que para el caso de los

(34) QUESADA, Milton. "Dinámica demográfica de la provincia del Azuay" EN: *Revista IDIS* No. 19. IDIS, Universidad de Cuenca, noviembre 1988. pp. 42.

(35) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit. pp. 72

países subdesarrollados, siempre tiende a ser más alta que la de los otros grupos de edad. De acuerdo a la información existente, hay una tendencia a disminuir, en el período, los niveles de mortalidad general, así como de la mortalidad infantil. Para el período 55-59, la tasa de mortalidad infantil del Azuay es del orden del 106,77% (36).

De lo anotado, es posible inferir que las formas económicas de reproducción de la fuerza de trabajo se modifican en función de las relaciones en las que se inserten, así los migrantes de la costa reproducen su fuerza de trabajo vía salarios y trabajo parcelario, mientras que los migrantes hacia el oriente lo hacen vía producción parcelaria.

La migración es el elemento de la dinámica demográfica que con la crisis muestra cambios inmediatos en la distribución de la población.

Al finalizar la década de los cincuenta, el país se encuentra al borde de una crisis económica, que está directamente vinculada con el modelo de desarrollo que hasta entonces se había venido aplicando, es decir, el modelo primario de agro-exportación que, entre otras cosas, significa el carácter dependiente de nuestra economía del mercado externo, y en última instancia del proceso productivo de la esfera de la circulación capitalista. En tanto que la economía regional había buscado salidas por superar su crisis, entrando en una etapa, conocida como de reactivación económica (37). En este contexto, se comienza a fomentar el mayor desarrollo de la actividad artesanal y agrícola, a través de una diversificación productiva que significó una mayor especialización de la fuerza de trabajo artesanal. Así mismo se creó el Instituto de Recuperación Económica, que debía tener como objetivo, su razón social, es decir, lograr la recuperación de la economía y sobre todo, organizar y comercializar el sombrero de toquilla para evitar la explotación de los trabajadores toquilleros por los comerciantes y exportadores; sin embargo, este grupo económico ya poderoso, logró a nivel de gobierno, la reformulación de dichos

(36) Cfr. QUESADA, Milton Op. Cit. pp. 44.

(37) SALGADO, G., Op. Cit., ESPINOZA y ACHIG, Op. Cit.

objetivos para impulsar el desarrollo industrial en la región, que se venía gestando ya desde varios años atrás.

En síntesis, el período de crisis significó para la economía regional, una etapa de transición hacia nuevas formas y relaciones de producción social, así como de reordenamiento de la estructura social y de clases; cambios importantes en el comportamiento de la dinámica poblacional y en la reproducción de la fuerza de trabajo.

3.2. La reorientación de la economía regional.-

Frente a la crisis que vive la región, la economía regional busca salidas para superarla; entra en una etapa conocida como de reactivación económica (38). En este contexto, se comienza a fomentar el mayor desarrollo de la actividad artesanal y agrícola, a través de una diversificación productiva que significó una mayor especialización de la fuerza de trabajo artesanal.

3.2.1. Actividades agropecuarias de la región.-

En el sector agropecuario se realizaron esfuerzos por diversificar la producción, habiéndose logrado mejorar la producción de trigo en Cañar, de verduras y frutas en los valles de la región, instalándose agroindustrias, y reactivándose las zonas ganaderas de Tarqui y Cañar. Lamentablemente no existe ninguna información sobre las relaciones sociales de producción que dinamizaron este proceso, aún cuando podemos presumir que se mantuvieron las mismas relaciones sociales de producción del período anterior, en el marco de la estructura minifundista de tenencia de la tierra y de la estabilización de los flujos de emigración rural-urbanos.

En este sentido, "mientras la economía nacional orientaba el proceso de producción y acumulación hacia la industrialización, en la región centro-sur se hacían es-

(38) SALGADO, G., Op. Cit.; ESPINOZA y ACHIG, Op. Cit.

fuerzos por superar la crisis toquillera anterior, volviendo la mirada a los recursos productivos disponibles que eran eminentemente agropecuarios" (39).

De ahí que no es sólo la industria la que reactiva la región sino que además hay una recuperación del sector agrícola y ganadero especialmente en los valles de la provincia del Azuay y en las zonas aptas para la ganadería de la provincia del Cañar. Este proceso de reactivación de alguna manera se inscribe dentro de un cambio en la reproducción de la fuerza de trabajo que dispondrá de una mayor diversificación de los bienes necesarios para su consumo. Así, al adquirir importancia la explotación de verduras, hortalizas y frutales (40) se producen algunos cambios importantes en los patrones de consumo de la población regional.

Estos cambios, por lo demás, deben ser ubicados en el contexto de la aplicación de la reforma agraria en los 60. Esta tuvo modalidades de intervención diferenciadas en el Cañar y Azuay precisamente por la diversa estructura de la tenencia de la tierra ya mencionada anteriormente. Empero, la gran propiedad latifundista, preponderante en el Cañar y menos significativa en el Azuay, que estaba en manos de la iglesia y del Estado fue mayoritariamente disuelta consolidando el proceso de minifundización del suelo que fue mucho más evidente en el Cañar, donde se constituyeron significativos estratos de campesinos medios y pequeños (41).

En este caso, las formas y tipos de entrega de tierras (a partir de la Ley de Reforma Agraria), van a acelerar un proceso de diferenciación campesina ya iniciado en la hacienda (caso de las haciendas de Quilloac y Chuguines en Cañar), en cuanto a quienes son los beneficiarios, lo que se extiende a personas antes no vinculadas a la hacienda; la forma de adjudicación: colectiva o títulos individuales; la

(39) ESPINOZA, L. y ACHIG, L. Op. Cit. pp. 165.

(40) SALGADO, Germánico *ibid* Pág. 55

(41) BALAREZO, Susana. "Vías de desarrollo y economías campesinas: el caso de Cañar" Ponencia presentada al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador IDIS, noviembre de 1980.

forma de pago (sobreevaluación del precio); por otro lado, los campesinos del lugar se organizan en Comuna y Cooperativa en cada caso, las que a su vez se van diferenciando por el tipo de miembros, por la ubicación física, por el tamaño de las parcelas, etc. (42).

Salvo ciertos casos de la provincia del Cañar, la clase dominante capitalista, si bien tiene un origen histórico rural, más que a las actividades agropecuarias estuvo vinculada a la explotación del trabajo artesanal a domicilio y al comercio, lo que lleva a que la transformación del agro se realice mediante la denominada "vía campesina". Esto implica que el peso de una burguesía agraria en las transformaciones del campo en la región es mucho menor al de los medianos y pequeños campesinos, que copan el espacio social, económico y cultural en el agro.

Retomando la cuestión de la reactivación agrícola a partir de los 50, aún así ha seguido perdiendo importancia en su participación en el PIB provincial, y en su capacidad de captación de fuerza de trabajo, debido a factores como el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la preservación de la tenencia minifundista de la tierra, la erosión sistemática del suelo y la movilidad espacial de gran parte de la fuerza de trabajo que está en mejores condiciones físicas para la producción.

Frente a ello, y para poder responder a la demanda capitalista de bienes, los campesinos dan lugar a un crecimiento poblacional, en donde trabajan en períodos de tiempo cortos en forma intensiva, mientras la mayor parte de tiempo pasan subempleados. Esta situación da como resultado el deterioro físico de la fuerza de trabajo y si a esto añadimos la subalimentación, trae como consecuencia el impedimento del desarrollo normal de las capacidades físicas.

La reproducción de la fuerza de trabajo en las relaciones no capitalistas, generalmente tiene un componente de autoconsumo, es decir el consumo de su propia producción,

(42) BALAREZO Susana. *Ibid*

cuyo nivel e intensidad va a depender entre otros de factores tales como la rama de actividad en que se ubiquen.

En el sector agrícola, el autoconsumo generalmente es mayor que en otras ramas de actividad económica; además se puede decir que depende de su productividad, lo cual va a estar determinado por la calidad de los medios de producción que dispongan y de su fuerza de trabajo. La mayor o menor productividad configuran un mayor o menor autoconsumo, y por lo tanto una mayor o menor producción destinada al mercado, etc. Además, con los ingresos que obtienen con la venta de sus productos, pueden establecer una diferenciación económica dependiendo de cómo destinen esos ingresos. Así, quienes destinan sus ingresos más a los medios de producción que al consumo, obedecen a una lógica de concentración de los medios de producción y de diferenciación económica, mientras que quienes consumen sus ingresos en alimentación, vestido, etc. se mantienen en sus niveles o incluso se depauperizan continuamente.

Sin embargo, las economías de las unidades campesinas no se limitan al autoconsumo. Dependiendo de las características socio-económicas y ecológicas de las distintas partes del área de estudio, podremos observar un conjunto de flujos y reflujos de productos, los cuales se pueden clasificar por lo menos en los siguientes tipos:

- a) Las unidades campesinas venden productos de consumo masivo (por medio del mercado), a otras formas de producción, viabilizando la reproducción de la fuerza de trabajo de estas formas de producción. "Aún con tan poca tierra, los minifundios generan mayor porcentaje de empleo rural, por supuesto a costa de una baja productividad, lo que implica al mismo tiempo una intensificación del trabajo familiar" (43).
- b) Las unidades campesinas venden materias primas, especialmente para la producción agroindustrial, posibilitando de esta manera la reproducción en primera instancia del capital y, posteriormente, de la fuerza de

(43) Ver CHIRIBOGA, Manuel. "La pobreza rural y la producción agropecuaria", en *Ecuador: El Mito del Desarrollo*. Ed. Conejo. Quito 1982. pág. 106-116.

trabajo, particularmente cuando el producto se destina al mercado interno (44).

- c) Las unidades campesinas venden "artículos suntuarios", especialmente de tipo artesanal, para un mercado relativamente amplio y de ciertos instrumentos de producción (azadas, palas, barretas, etc.), cuyos demandantes generalmente son las propias unidades de producción de tipo campesino.
- d) Finalmente existe una serie de intercambios intracampesinado en donde generalmente los productos no son valorados, sino comparados entre sí.

Otro factor importante de intercambios viene dado por la fuerza de trabajo. Esta se vende en el mercado capitalista, o simplemente pasa a otras formas de producción participando de los ingresos de acuerdo a los esquemas propios de distribución de cada una de las relaciones sociales de producción en el que se insertan. En algunos casos no pueden recibir remuneración o parte del ingreso, sino una correspondencia en trabajo, como en el caso de los prestameros, etc.

En la región junto a tierras de extensión reducida y de mala calidad (minifundios), existe una alta presión demográfica. De ahí que haya una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo, por lo que ésta se ve obligada a buscar alternativas. Así, en unos casos, encontramos a campesinos artesanos, que conservan la unidad doméstica como unidad de producción para el autoconsumo y se integran al mercado a través de la venta de sus productos artesanales, pudiendo inclusive migrar temporalmente. En casos extremos, encontramos a campesinos que se han visto obligados a migrar definitivamente, manteniéndose la parcela más bien como lugar de residencia de mujeres y niños. Atendiendo a este proceso algunos autores clasifican a los campesinos en grandes, medianos y pequeños propietarios, cada uno de los cuales tiene sus propias características.

(44) MARTINEZ, Luciano. "Pobreza Rural y Migración", en *Ecuador Agrario*. Edit. El Conejo, Primera Edición, Quito 1984. Págs. 75 y 76

En el conjunto del área rural, las relaciones sociales de producción son diversas, lo cual configura clases sociales que están articuladas a la estructura de clases definida por las relaciones sociales de producción del MPC. Por un lado tenemos la existencia del campesinado parcelario, que presenta una estratificación ligada a la magnitud de la venta de fuerza de trabajo por algunos miembros de la unidad doméstica, el mayor o menor volumen de producción para el mercado y en ese sentido la mayor o menor monetización de la "economía campesina", y la posibilidad de generación de un excedente permanente u ocasional.

A su vez, en zonas específicas como Biblián, Tarqui, entre otras, hay un campesinado medio, con niveles de generación de excedentes y posibilidades de compra temporal de fuerza de trabajo. La existencia de este mediano campesino, así como de medianas empresas de corte capitalista ubicadas básicamente en la ganadería, definen a su vez la presencia de un proletariado agrícola estacionario o permanente, el que, empero, no es cuantitativamente preponderante.

Debe destacarse que existen vínculos entre la producción industrial (manufactura, construcción, etc.) con las relaciones sociales de producción mercantil simples, predominantes en la agricultura. En efecto, las unidades de producción pequeñas, incapaces de reproducir la fuerza de trabajo del conjunto de sus miembros, a través del autoconsumo y de la venta de productos en el mercado, se ven abocadas a la necesidad de asalarizar a algunos de sus integrantes; de modo general, esto se hace en la industria de la construcción y la industria manufacturera. Las unidades domésticas controlan una parcela pequeña de tierra, cuya producción se destina parte al autoconsumo y parte al intercambio por otro tipo de bienes de consumo inmediato; vinculación que se da a través del uso que hace la industria de parte de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica.

3.2.2. Proceso de industrialización.-

Como producto de la crisis toquillera la burguesía productiva presionó al Estado por la diversificación económica de la región, la dotación de una infraestructura vial y la formación del IREA, organismo dedicado a la tarea de buscar las estrategias de industrialización, vía reconversión de las actividades artesanales (45).

Las artesanías artísticas y de servicios se activaron, siendo a juicio de G. Salgado, la base previa para la configuración de la pequeña industria (46). Así, en Gualaceo tomaron impulso las artesanías y manufacturas del bordado, tejido y sobre todo del calzado. En Cuenca se instaló la fábrica de Artepráctico.

Salvo en este último caso, las actividades en mención se daban en el marco de una estructura artesanal y manufacturera, es decir, dentro de la cooperación simple y una división del trabajo elemental al interior de las unidades productivas. Al mismo tiempo implicaban la proletarianización total o parcial no sólo de segmentos de la población urbana (Cuenca y Gualaceo), sino también de la rural. Se inicia así la imbricación entre la economía industrial urbana y las economías campesinas, en lo que se refiere a la utilización de la fuerza de trabajo.

Este proceso implica además un cambio en las relaciones sociales de producción, puesto que, ahora sí, el trabajo se subsume formalmente al capital y se entra en la fase manufacturera del desarrollo capitalista de la región, fenómeno centrado en la provincia del Azuay y, más concretamente, en la ciudad de Cuenca.

Para Adrián Carrasco, es en la reactivación de la agricultura y la artesanía donde se ubican los comienzos de la industria local. Se trata de una industria que tiene una alta utilización de materias primas locales, debido entre otras cosas a que ella es el resultado de un proceso de acumulación local, originada en los excedentes de la elaboración de sombreros de paja toquilla y de la venta de alcoholes y

(45) ESPINOZA, ACHIG Op Cit

(46) SALGADO G Op Cit

frutas (47). Este predominio de capitales nacionales es tendencial y se acentuó durante la década de los 70 (48).

Estos capitales se habían empezado a formar desde mucho antes y se habían fortalecido con el auge de la producción del sombrero de paja toquilla y de la explotación de la cáscarilla, por lo que en el momento de crisis económica de la región se convirtieron en uno de los elementos para su recuperación.

Al mismo tiempo, desde el punto de vista del capital éste se va concentrando continuamente, llegando a convertir pequeñas industrias en grandes industrias y las actividades artesanales en pequeñas industrias. Esta concentración posteriormente devendrá en la formación de algunos grupos monopólicos familiares en la región, cuyo poder económico, en algunos casos, se dispersará por todo el país. Pero en ese momento su fuerza se destinó a la formación de algunas instituciones que vengan a refortalecer a estos grupos, como el CREA (surgido del ya mencionado IREA). El CREA, que debía paliar "la actividad devastadora de las casas exportadoras (de sombreros de paja toquilla)" (49), resultó ser un medio para canalizar especialmente el gasto público hacia otras actividades que no eran la paja toquilla, y que en última instancia beneficiaban a los intereses de las clases dominantes.

Cabe destacar que en el campo industrial se van a utilizar a los artesanos más hábiles, como fuerza de trabajo industrial. Esto se debe, en alguna medida, a la diversificación artesanal producida en la región en el proceso de acti-

(47) CARRASCO, Adrián "La industrialización en el Azuay". en: *Revista IDIS* 14, IDIS, Universidad de Cuenca, 1985.

(48) "Nuestra tesis es de que la industria en el Azuay es, sobre todo, el resultado de un proceso de acumulación originaria que tuvo como motores a las actividades de producción artesanal de sombreros de paja toquilla y a la agrícola de aguardiente y frutales en los valles de la provincia, aprovechando también la especialización artesanal de la tradicional organización productiva de la región, para dinamizar a la mediana y la pequeña industria" CARRASCO, Adrián "La industrialización en el Azuay" en *Revista IDIS* 14 pp 104

(49) ESPINOZA y ACHIG Op Cit Pág 161

vación: tal es el caso de la artesanía del mueble, del calzado, etc.

Pero el desarrollo industrial propiamente dicho en la región empieza en los años setenta, empatando a nivel nacional con el cambio en el modelo de acumulación, estimulado por el auge petrolero.

Durante dichos años crecieron sobre todo las industrias medianas en el contexto de una diversificación de la producción hacia ramas anteriormente poco significativas. Se pasó de la producción de bienes de consumo final a la de bienes intermedios y a ciertos bienes de producción. En general durante esta década la industrialización cobró impulso, constituyéndose, junto a la artesanía, en la principal actividad de la región. Así, mientras que a nivel nacional, durante el período 70-76 la participación de la industria en el PIB fue del 17%, en el Azuay llegó al 40%, aportando con el 6.2% del valor agregado industrial del país. Hacia los años 80, la PEA ocupada en la industria llega al 10% (50).

Desde el punto de vista jurídico, las grandes y medianas empresas en la región de estudio, tienen un funcionamiento típicamente capitalista, mientras que las pequeñas se rigen por la responsabilidad personal. En la mediana y gran industria se consolidaron las relaciones sociales de producción capitalistas, manteniéndose empero la interacción con las economías campesinas, a través de la utilización de su fuerza de trabajo. Parte de la pequeña industria y el conjunto de la artesanía, presentan características híbridas, por lo que se ubican aún como formas secundarias y de transición al capitalismo. De ahí que se asista a un proceso de diferenciación social de los agentes de la pequeña industria y de la artesanía (propietarios y no propietarios), pues mientras una parte mantiene estable sus características, otra se encuentra en proceso de proletarianización, y una minoría ha sido capaz de acumular capitales transitando hacia la burguesía.

La estructura de la gran y mediana industria azuaya surgida del proceso de los 70 tiene características monopó-

licas, dependiente tecnológicamente del exterior por lo que no es autosostenida. En la zona alta del Cañar la principal industria que se ha desarrollado es la de productos lácteos, que articula la producción lechera de medianas y pequeñas propiedades campesinas. Sin embargo, la más importante industria es la del cemento (Guapán). Por otro lado este sector también destina al mercado un conjunto de bienes de capital y de uso suntuario, cuyos demandantes potenciales son los sectores medios, y los campesinos que han obtenido ingresos monetarios ya sea por la venta de la fuerza de trabajo o por la venta de sus productos.

La base de la producción capitalista regional, se encuentra fundamentalmente en el área urbana, y se caracteriza por ofrecer en el mercado una diversidad de productos y de servicios, que dependiendo del sector o rama de actividad confluyen directa o indirectamente a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo el intercambio lleva implícito una extracción de excedente económico de las otras formas de producción, que desde el punto de vista económico subordina a las últimas con respecto a las primeras, y aún más les funcionaliza a su estilo de desarrollo.

Como se colige de lo anteriormente señalado, a nivel de las relaciones sociales de producción, se fue debilitando el predominio de las relaciones mercantiles de los años anteriores, puesto que las relaciones de producción capitalistas que ya venían actuando en la esfera de la circulación, comienzan a tener una mayor penetración en la producción industrial-manufacturera de la época.

De ahí que la industria se organice a través de relaciones sociales de producción capitalistas, las que originan una fracción industrial de la burguesía. El estrato superior de esta fracción se articula a actividades financieras, comerciales y/o agropecuarias configurando un grupo monopólico que en algunos casos se integra a grupos monopólicos de carácter nacional (y por su intermedio al capital internacional). Esta burguesía monopólica, a su vez, mantiene relaciones con una burguesía mediana cuyas principales actividades se hallan en el comercio y en ciertas ramas in-

dustriales. En el caso de la burguesía pequeña, se ubica especialmente en la pequeña industria, en el comercio y en ciertas actividades agropecuarias.

Las relaciones sociales de producción capitalistas implican al mismo tiempo, la existencia de un proletariado industrial heterogéneo, donde los niveles de proletarización (medido a través de la propiedad de cierto tipo de medios de producción y subsistencia); la configuración cultural y/o ideológica de los individuos, las características socioeconómicas de la unidad doméstica, y los niveles de ingresos y gastos de la misma, varían notablemente de un caso a otro. La situación de proletarización se intersecta, a su vez, con relaciones sociales de producción mercantil simples, de tal suerte que es la combinación de estas dos situaciones sociales la que posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo.

En el sector de la construcción -de mucha importancia en las economías del área urbana de la región- predominan también las relaciones sociales de producción propiamente capitalistas, aún cuando existen otras modalidades específicas como el pago a través del salario a destajo y por obra cierta, así como la inestabilidad laboral de dichos obreros. Este tipo de obreros también se encuentra vinculado a relaciones sociales de producción mercantil simple y a actividades comerciales y de servicios, mediadas por su unidad doméstica, unidad real de reproducción de la fuerza de trabajo individual y familiar.

En su conjunto, la fuerza de trabajo asalariada, tiene como su principal mecanismo económico de reproducción al salario; a través de éste, el obrero puede escoger los bienes e incluso la procedencia de los mismos, elaborados por campesinos o artesanos. Como dice Chiriboga, los pobres producen para los pobres, lo cual se evidencia en la diversidad de mercados que existen para los productos alimenticios.

En relación al ya mencionado artesanado, cabe agregar y precisar que en el sentido estricto la actividad artesanal no define una clase sino una forma productiva cuyos integrantes pueden ser clasificados, de modo general, como parte de una pequeña burguesía productiva. Empero, se trata de

un sector muy heterogéneo, sujeto a un complejo proceso de diferenciación interna establecido por la pertenencia de los individuos a diversos estratos, por la jerarquía ocupacional que tienen en el proceso productivo, y por su calificación y/o experiencia técnica.

Este artesanado puede vincularse al mercado capitalista de modo directo, o bien, y esto es lo más común, a través de la intermediación de un mediano o gran capital comercial de origen rural o, principalmente, urbano. A su vez, por su estructura muchas veces familiar, la artesanía permitiría en dichos casos la reproducción de la fuerza de trabajo, sin necesidad de recurrir a actividades complementarias.

Finalmente, debe señalarse que una parte del sector industrial se articula con las relaciones sociales de producción mercantil simples del área urbana, donde si bien parte de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica labora en la industria (y por lo tanto se encuentra bajo relaciones sociales de producción capitalistas), otra realiza tareas como venta de viveres y alimentos en los mercados, o en tiendas establecidas en el domicilio de la unidad doméstica, y otra presta servicios. En algunos de estos casos es posible encontrar evidentes signos de lumpenproletarización.

Desde otro punto de vista esta situación hace referencia a la existencia de hogares que reproducen su fuerza de trabajo en un conjunto de actividades llamadas informales, que aparentemente se insertan en diferentes esquemas distributivos, pero que confluyen al mercado a realizar los productos necesarios para su reproducción.

3.2.3. Conclusiones: estructura social y reproducción de la fuerza de trabajo.-

El proceso de desarrollo económico del país y de la región, se caracteriza por una continua asalarización de la fuerza de trabajo, constituyéndose éste en el principal mecanismo de la reproducción de la fuerza de trabajo. Importante, aunque no en la magnitud de la primera son las formas distributivas no capitalistas que reproducen su fuerza de

trabajo también bajo circunstancias diferentes, pero con una tendencia a utilizar el mercado en el proceso de intercambio. En una gran cantidad de familias se da este proceso en forma combinada, apareciendo como un proceso de transición de formas distributivas precapitalistas hacia las capitalistas y en consecuencia de formas de reproducción de la fuerza de trabajo precapitalistas hacia la capitalista.

Este desarrollo de la estructura económica ha dado lugar a una estructura de clases específica, que si bien como subtotalidad tiene un carácter regional (siendo a su vez parte de la estructura de clases a nivel nacional), muestra a su vez diferencias por áreas de acuerdo a las características económico-sociales de cada zona. La estructura de clases regional no es una entidad autónoma y aislada de la nacional. Se trata de la concreción de esta última en las condiciones históricas particulares de la región.

A partir de estos elementos planteamos una caracterización de dicha estructura de clases, a modo de hipótesis.

Siendo la industria el sector cualitativamente más dinámico del desarrollo regional, las relaciones sociales de producción capitalistas que la definen, son el núcleo del conjunto de relaciones sociales de producción de la región.

El dominio del modo de producción capitalista es la manifestación del carácter capitalista de la FES. La existencia de una burguesía y un proletariado es también una manifestación de dicho carácter. Ambas clases comparten las mismas características de la burguesía y el proletariado concebidos en el nivel nacional. Sus especificidades devienen de la forma particular de desarrollo capitalista en la región, y de la matriz histórica clasista "precapitalista" a partir de la cual se constituyen estas clases en la región.

De ahí que el carácter particular de la burguesía y el proletariado en la región se exprese en las peculiaridades de su diferenciación interna (constitución en fracciones, capas y estratos), la misma que se halla determinada en gran medida por los vínculos entre las clases fundamentales y el resto de clases y grupos sociales comarcanos. Concretamente, es la vía campesina de transformación del agro y la red articulada de utilización de trabajo a domicilio urbano y

rural la que ha incidido en este proceso. Así, hemos visto cómo la acumulación originaria de capital se explica por este último factor, lo que coadyuva a la configuración de la burguesía. Y en cuanto al proletariado las determinaciones son similares, de tal suerte que aun hoy una gran masa de esta clase conserva vínculos con la "lógica campesina-artesanal".

El gran dilema que nos plantea esta estructura es de si las complejas relaciones entre la reproducción de la fuerza de trabajo urbano-industrial y la de los miembros de las unidades económicas campesinas, son estables, es decir, definen el carácter específico del capitalismo regional, o tienden a su disolución como tales, siendo por tanto realidades transitorias que darán paso a una profundización de las relaciones sociales propiamente capitalistas, es decir, a la generalización y universalización de la forma valor de reproducción de la fuerza de trabajo.

A partir de los años sesenta en adelante, el mercado externo va creciendo lo que justificaría el proceso de industrialización en el cual operaría la subsunción real y no la formal.

BIBLIOGRAFIA

- ACHIG, Lucas y GONZALEZ, Iván. "Estructura social y luchas populares en el Azuay contemporáneo" En: *Revista IDIS* 14. IDIS, Cuenca, 1985.
- ARANCIBIA, Juan. "Formación económica social del Ecuador, Siglos XVI-XIX: del boom cacaotero al bananero". En: *Revista IDIS* 3, IDIS, Cuenca, 1976.
- AVILA O., Marcelo. "Industrialización y empleo". En: VARIOS AUTORES, *Ecuador en la encrucijada*.
- BALAREZO, Susana. "Vías de desarrollo y economía campesina. el caso de Cañar", Ponencia presentada al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Cuenca, noviembre de 1980.
- BUENAHORA. *Capitalismo dependiente o dependencia imperialista?* Ed. El Mañana, Quito, 1986.
- CARRASCO, Adrián. "La industrialización en el Azuay" En: *Revista IDIS* 14, IDIS, Cuenca, 1985.
"Estructura y funcionamiento de la economía ecuatoriana: aproximación preliminar" En: *Revista IDIS* 2. IDIS, Cuenca.
- CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en Sociología Urbana* Edit. Siglo XXI, México, 1980.
- CEDIS. *Los grupos monopológicos en el Ecuador*. Quito, 1986.
- CEPD. *Desarrollo económico y población en el área rural de Paute* (inédito)

- CUEVA, Agustín. *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*. 1987.
- CHIRIBOGA, Manuel. "Estado, agro y acumulación en el Ecuador. Una perspectiva histórica", Ponencia presentada al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Cuenca, noviembre de 1980.
"La pobreza rural y la producción agropecuaria". En: CHIRIBOGA Y OTROS, *Ecuador: el mito del desarrollo*. Ed. El Conejo, Quito, 1982.
- ENGELS, Fedrico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Obras Escogidas de Marx y Engels, Tomo III, Ed. Progreso, Moscú, 1981.
- ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas. *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*. CREA, Cuenca, 1981.
- ESPINOZA, L; ACHIG, L; y MARTINEZ, R. "La gobernación colonial de Cuenca. Formación social y producción mercantil simple. Aproximación teórico-histórica". En: *Ensayos sobre Historia Regional*. IDIS-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1982.
- FUCARACCIO, Angel y GONZALES, F. "Notas para una discusión acerca de la ley de población de Marx". En: ALDUNATE, Alfonso y OTROS. *Reproducción de la población y desarrollo No. 2: Propuestas alternativas para el estudio de la reproducción de la población*. Sao Paulo. CLACSO, 1982.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. *Sociología de la explotación*. Ed. Siglo XXI, México, varias ediciones.

- GORDILLO José. "La fuerza de trabajo en el Ecuador". Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Economistas del Ecuador, Quito, 1978
- GUERRERO, Andrés. "Renta diferencial y vías de disolución de la renta precapitalista en el Ecuador" En *Revista Ciencias Sociales*, Vol. II, Núm. 5, I Trimestre. Esc. de Sociología, U. Central, Quito, 1978
- IDIS CREA. *El comportamiento económico de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*. Cuenca, 1982.
- JASINSKA, A y NOWAK, L. "Los fundamentos metodológicos de la teoría de las clases de Marx: una reconstrucción" En *Revista Investigación Económica* No. 155, Vol. XL. Edit. Solidaridad, UNAM, México, 1981
- LOYOLA, David. *Las formas sociales de producción en el sector agrícola: análisis de la estructura agraria ecuatoriana*. 1979.
- LLOVET, J. y OTROS. "Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano". En: MURMIS, Miguel (Comp). *Clase y región en el agro ecuatoriano*. FLACSO CERLAC-Corporación Editora Nacional, Quito, 1986
- LUCKACS, George. *Historia y conciencia de clase*. Edit. Grijalbo Barcelona, 1978.
- MARTINEZ, Luciano. "Pobreza rural y migración". En: MARTINEZ y OTROS. *Ecuador agrario*. Ed. El Conejo, Quito, 1982.
La descomposición del campesinado en la sierra ecuatoriana 1980.
- MARX, Carlos. *El Capital*. Volumen I. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.
Capítulo VI (Inédito). Ed. Siglo XXI

- Salario, precio y ganancia, *Obras Escogidas*, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1981.
- Trabajo asalariado y capital, *Obras Escogidas*. Op. Cit.
- MARX, C. y HOSBAWM, E. *Formaciones económicas precapitalistas*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 20, México, 1978.
- MEIER, P... "El artesanado ecuatoriano. Situación actual, estrategia de supervivencia y perspectivas de desarrollo". 1985.
- MONCADA, José. *Ecuador: Economía y Sociedad*. Instituto de Investigaciones Técnicas. Universidad Central, Quito, 1984.
La economía ecuatoriana en el siglo XX. Algunos elementos relativos a la génesis, apropiación y utilización del excedente económico.
- PACHANO, Simón. "Sobreexplotación relativa: un acercamiento al caso del campesinado serrano". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. I, No. 12. Escuela de Sociología, Universidad Central, Quito, 1981.
- POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el capitalismo actual*. Edit. Siglo XXI, México, 1978.
- QUESADA, Milton. "La dinámica demográfica de la provincia del Azuay, 1950-1982" En: *Revista IDIS* 19, IDIS, Cuenca, 1989.
- SALGADO, Germánico. *Crisis y activación en una economía regional: la experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950-1970)*, CREA, Cuenca, 1982.
- SEPULVEDA, Cristián. "Vías de transformación, economías campesinas y política agraria: tres dimensiones de la discusión agraria actual" En: SEPULVEDA C. y

OTROS *Estructuras agrarias y reproducción campesinas. Lecturas sobre transformaciones capitalistas en el agro ecuatoriano*".

STAVENHAGEN, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Ed. Siglo XXI.

VAZQUEZ, Paciente. "Algunos elementos de análisis de la actividad agraria en el Azuay" En: *Revista IDIS 14*, IDIS. Cuenca, 1985

VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Ed. Crítica, Paris, 1980.

METODOLOGIA PARA EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACION DE FUENTES ESTADISTICAS EN EL ESTUDIO DEL CAPITALISMO ECUATORIANO (*)

Milton Quesada Carrlón (**)

(*) Este artículo es parte del proyecto "Reproducción de la Fuerza de Trabajo en la Sierra Centro-Sur (Azuay y Cañar) desde 1950 en adelante" que está siendo desarrollado por el IDIS con financiamiento del CONUEP

(**) Participaron en la formulación de este trabajo los economistas Roberto Machuca C. y María Elena Polo P.

INTRODUCCION

El presente documento tiene como objetivo, por un lado, estructurar una metodología que permita trabajar los aspectos económicos del proyecto *"Reproducción de la Fuerza de Trabajo en la Sierra Centro-Sur (Azúay y Cañar) desde 1950 en adelante"*, a partir de la utilización de la información disponible, que se corresponde con el modelo de descripción económica conocido como Cuentas Nacionales del Ecuador, y, por otro, con la misma información, algunos aspectos teóricos de la economía política que detallamos en el contenido del presente trabajo.

En este intento, es necesario tener presente que la información tiene una gran limitante: generalizar su contenido a una economía exclusivamente capitalista, sin tener presente las diferentes formas de producción no capitalistas que se insertan en la primera, dándole una característica distinta a los procesos económicos de producción, acumulación, distribución, consumo, reproducción, etc.

Un problema adicional, que nos presenta la información de Cuentas Nacionales, se refiere a que ésta viene expresada en precios, y su transformación en valores es de difícil resolución, razón por la cual es preciso tener presente un supuesto básico referido a que los precios giran alrededor de su valor, el cual no es real en una economía capitalista, como la nuestra, con una gran tendencia a la

concentración y centralización del capital Sin embargo, este problema puede ser solucionado en parte cuando se trabaje con el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción por ramas de actividad.

La metodología propuesta contiene, tanto explícita como implícitamente, un conjunto de supuestos relacionados con la formulación cuantitativa de cada una de las teorías que conforman la base del análisis económico marxista, y que por ser de carácter específico a cada una de ellas se las desarrollará en el momento oportuno.

A más de la información de las Cuentas Nacionales se pretende utilizar datos estadísticos publicados por diferentes organismos oficiales, cuya ventaja fundamental es basarse en el mismo modelo de descripción económica utilizado por las Cuentas Nacionales, y su desagregación provincial, que nos permite realizar el análisis económico para el espacio geográfico requerido por el proyecto.

Finalmente es preciso tener presente que la información que proporcionan las Cuentas Nacionales, no tiene una cobertura total de la economía nacional, debido a que utiliza los datos correspondientes a los estados financieros de las empresas legalmente inscritas en la Superintendencia de Compañías, mientras que al resto de la economía, que no está organizada en empresas, se la cuantifica a través de muestras y estimaciones estadísticas con las consiguientes sobre y subestimaciones, que se constituyen en limitantes de la información.

ADAPTACION DE LA INFORMACION EXISTENTE A LA TEORIA DE LA ECONOMIA POLITICA

La metodología se refiere al análisis de la economía desde el punto de vista de la Economía Política, aprovechando la información de la Teoría Económica. Desde esta perspectiva creemos que la metodología debe referirse a cuatro puntos básicos para el desarrollo del proyecto.

I. Teoría del Valor.

- II. Teoría de la Acumulación.
- III. Reproducción del Capital.
- IV. Economía no Capitalista.

Estas teorías englobarían lo central del análisis económico, sin embargo, esto no obsta para que se traten otros temas como el de la circulación, la distribución del ingreso, el consumo, etc.

1. TEORIA DEL VALOR.-

Previo a exponer la metodología a seguir con respecto a la teoría del valor, es conveniente realizar un análisis de cómo se concibe el valor dentro de la Teoría Económica y de la Economía Política y cómo confluyen las dos.

En este sentido, para la Teoría Económica, los bienes valen más o menos en función de la utilidad que proporcionen, por lo tanto "la utilidad se finca: a) en la conformidad real o supuesta de las cualidades del bien con las características cualitativas de la necesidad o las necesidades a cuya satisfacción se aplica; y, b) en la coincidencia entre el monto del bien adecuado y la cantidad de la necesidad o las necesidades que con él puedan satisfacerse.

"Entre la calidad y la cantidad del bien, determinantes de su utilidad, hay siempre nexos, y el grado de ésta dependerá tanto de la una como de la otra, en concepto del individuo que la estima" (1).

A partir de este concepto se construye toda la teoría del valor-utilidad, que no vendría a ser más que la "adecuación cualitativa del bien para la necesidad a que ha de aplicarse; conformidad cuantitativa entre el bien y la necesidad; importancia relativa de ésta en la escala de las que el sujeto experimenta, o sea, importancia del destino asignado al bien" (2). En conclusión, dentro de la Teoría Económica el valor se analiza en forma subjetiva, a través de la utilidad,

(1) ZAMORA, Francisco. *Tratado de Teoría Económica*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1973, pp. 67

(2) ZAMORA, Francisco. Op. Cit. pp. 68-69.

que en otros términos, se expresa a través de la sumatoria de gustos y preferencias individuales en el mercado, es decir, de la demanda, que al enfrentarse con la oferta, nos lleva a la definición de los precios.

Mientras que, para la Economía Política, el valor de las mercancías, se mide a través del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, en tanto que el precio es la expresión en dinero del valor.

De lo señalado en los párrafos anteriores, podemos concluir que ambas teorías confluyen en que la forma de expresar el valor de las mercancías es a través de unidades monetarias o precio, convirtiéndose éste en un mecanismo que permite la comparación conceptual entre las dos teorías.

De esta forma la Teoría Económica se operacionaliza a través de los siguientes conceptos:

Producción bruta.- "Actividad mediante la cual se crean bienes y servicios destinados a satisfacer las necesidades individuales y colectivas.

"Producción mercante.- Valor de mercado de todos los bienes y servicios producidos por aquellas unidades económicas que tienen fines de lucro (Agricultura, Minas, Manufactura, Servicios, etc.).

"Producción no mercante.- Valor de los servicios prestados por aquellas unidades institucionales sin fines de lucro (Administraciones Públicas APU)." (3)

El concepto de producción bruta, a los efectos de lo que nos interesa lo podemos definir también de la siguiente forma:

"La producción bruta es igual al consumo intermedio más el producto interno bruto". (4)

Concepto que se puede sintetizar en la expresión:

(3) LEON, C. Patricio y MARCONI R., Salvador. *Notas sobre Cuentas Nacionales Cuadernos para la docencia* No. 16-IDIS. Agosto 1984 pp. 36

(4) LEON C. Patricio y MARCONI R., Salvador. *Ob. Cit.* pp. 28

$$Pb = Ci + PIB$$

Donde: Pb = Producción bruta total.
Ci = Consumo intermedio.
PIB = Producto interno bruto.

La fórmula expuesta nos lleva a definir sus conceptos componentes:

Consumo Intermedio.- "El consumo intermedio de las unidades productivas, está constituido por los bienes y servicios mercantes que se han consumido durante un periodo dado. Este rubro incluye: los bienes comprados y los retirados de los inventarios o producidos por cuenta propia, que son consumidos durante un periodo. Los servicios consumidos por las unidades productivas, con excepción de los servicios bancarios imputados.

"En el sistema de cuentas nacionales ecuatoriano se considera: el consumo intermedio distribuido, que excluye la contabilización de servicios bancarios imputados, y el consumo intermedio total, que incluye estos servicios" (5).

Producto Interno Bruto.- "Es el valor de los bienes y servicios de uso final, disponibles en un sistema económico, durante un determinado periodo". (6)

De acuerdo a la definición podemos concluir entonces, que el producto interno bruto sería igual a la producción bruta menos el consumo intermedio:

$$PIB = Pb - Ci$$

Es necesario consignar además, que cuando el PIB está a precios de productor es igual al Valor Agregado Bruto:

(5) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. División técnica. *Metodología de Cuentas Nacionales del Ecuador*. Cuentas Nacionales No. 4, 1983. pp. 70

(6) *Ibidem* pp. 19.

$$\text{PIBpp} = \text{VAB}$$

Donde: VAB = Valor agregado bruto.
 PIBpp = Producto Interno Bruto a
 Precios de Productor.

A su vez, el VAB se define como "la diferencia entre la producción bruta y el consumo intermedio utilizado en el proceso productivo. El VAB, por otro lado, corresponde a la suma de: remuneraciones de los empleados, consumo de capital fijo, excedente neto de explotación y los impuestos indirectos netos" (7). Lo cual expresado algebraicamente sería:

$$\text{VAB} = \text{RE} + (\text{li} \cdot \text{S}) + \text{EBE}$$

Donde Re = Remuneraciones de los empleados.
 li = Impuestos indirectos.
 S = Subvenciones.
 EBE = Excedente bruto de explotación.

Los componentes de la expresión anterior son definidos de la siguiente forma:

Remuneraciones de los empleados.- "Comprende los pagos efectuados, por los empleadores, por el trabajo realizado por sus empleados, durante un período. Incluye: los sueldos y salarios brutos. Las contribuciones a la seguridad social pagadas por los empleadores y, las contribuciones imputadas no basadas en fondos especiales.

"Los sueldos y salarios brutos, en dinero o en especie, que los empleados reciben periódicamente por su trabajo, incluyen además: los aportes personales al seguro social, los impuestos retenidos en el lugar de trabajo, y otras deducciones análogas; las comisiones, bonificaciones y otras indemnizaciones, que sean pagadas directamente por el empleador, honorarios de las juntas directivas; así como los gastos de alimentación, vivienda, ropa de trabajo, etc., que

(7) Ibidem pp 19

proporcionen los empleadores gratuitamente o a bajo costo" (8).

Impuestos indirectos brutos.- "Son los pagos obligatorios, sobre la producción e importación de bienes y servicios o la utilización de los factores de la producción, que realizan los agentes productores a la administración pública.

"Los impuestos indirectos brutos se dividen en cinco categorías: Impuestos brutos sobre importaciones. Derechos arancelarios. Impuestos sobre las transacciones mercantiles (producción nacional). Impuestos sobre productos específicos. Otros impuestos indirectos.

"Tanto los impuestos brutos sobre importaciones, como los derechos arancelarios, gravan a las importaciones de bienes efectuadas por el país.

"A través de los otros impuestos indirectos se gravan a los productos nacionales, en relación con la producción, ventas, compra o uso de bienes y servicios. Estos impuestos se suman a los costos de producción.

"La clasificación de los impuestos indirectos es necesaria para calcular los agregados, de acuerdo a los diferentes sistemas de valoración establecidos en Cuentas Nacionales: valores a precios básicos, a precios de productor, etc." (9)

Los impuestos indirectos netos, se obtienen de los impuestos indirectos brutos menos las subvenciones recibidas por los productores.

Subvenciones.- "Las subvenciones son transferencias corrientes que las administraciones públicas hacen a las unidades que producen bienes y servicios mercantes, con el fin de influir en sus precios o en el mejoramiento de las remuneraciones de los factores de la producción utilizados; así constituyen sumas adicionales a los ingresos de los productores, que no están destinadas a financiar la adquisición de activos fijos o cubrir pérdidas acumuladas.

(8) Ibidem. pp. 37.

(9) Ibidem. pp. 40.

"En el sistema de Contabilidad Nacional Ecuatoriano se distinguen dos tipos de subvenciones: a los productos importados, y otras subvenciones." (10)

Excedente bruto de explotación.- "Constituye la remuneración al capital utilizado en el proceso productivo." (11)

En este momento es conveniente que pasemos a ver el problema del valor desde la perspectiva de la Economía Política.

Desde este punto de vista, el valor del producto social es igual a la suma del capital constante, el capital variable y la plusvalía.

$$Ps = CC + CV + P$$

Donde Ps = Producto Social
CC = Capital Constante
CV = Capital Variable
P = Plusvalía

Las definiciones correspondientes a cada uno de los elementos componentes las señalaremos a continuación:

Capital constante.- "La parte de capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materiales auxiliares e instrumentos de trabajo, que no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción". (12).

Medios de producción.- Constituyen los objetos y medios de trabajo utilizados por el hombre para la creación de bienes materiales.

(10) Ibidem pp 40

(11) Ibidem pp 41

(12) MARX, Carlos. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México 1946. Segunda edición en español. Traducción WENCESLAO ROCES pp. 158

Objetos de trabajo.- Son todas aquellas cosas sobre las que recae el trabajo del hombre. "Todo aquello que el trabajo no hace más que desprender de su conexión directa con la naturaleza (...). Cuando el objeto sobre el que versa el trabajo ha sido ya, digámoslo así, filtrado por un trabajo anterior, lo llamamos materia prima (...). Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima". (13)

Medios de trabajo.- (instrumentos de trabajo). "Es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para encauzar su actividad sobre este objeto". (14)

Capital variable.- "Es la parte que se invierte en fuerza de trabajo y cambia de valor en el proceso de producción". (15)

Plusvalía.- Desde el punto de vista del valor del producto: es la diferencia entre el valor del producto y el capital constante consumido más el capital variable invertido.

Desde el punto de vista del trabajo: es igual al producto resultante del tiempo de trabajo excedentario o no pagado al trabajador.

Dado que nuestro interés se centra en utilizar los contenidos de la Teoría Económica de tal forma que permita organizar su información en función de los contenidos de la Economía Política, se hace necesario establecer las relaciones conceptuales entre ambas teorías. Una primera relación entre ambas es identificar producción bruta con producto social; es decir:

$$(1) Pb = Ps$$

(13) PACHECO PRADO, Lucas. *Economía Política. Ensayos de interpretación*. pp. 118.

(14) MARX, Carlos. *Op. Cit.* pp. 131.

(15) Ver al respecto en MARX, Carlos. *Op. Cit.* pp. 158.

Sin embargo, al realizar la equivalencia nos encontramos con la siguiente **limitación**: el producto social según Marx, resulta de toda la producción que genera valor, mientras que la producción bruta total, es el resultado de un conjunto de actividades que generan valor más una serie de actividades que no generan valor como por ejemplo, el comercio, etc.

Frente a esta limitación, se hace necesario entonces plantear un **primer supuesto**: La producción bruta medida por la Teoría Económica, está compuesta en su mayor parte por productos valorizados, en consecuencia los sesgos que origina la producción no valorizada son mínimos.

De acuerdo a los conceptos expuestos anteriormente, los elementos que componen el Producto Social se corresponderían con los siguientes elementos de la Teoría Económica.

El Capital Constante es igual al Consumo Intermedio más el Consumo de Capital Fijo.

$$(2) \quad CC = Ci + CCF$$

CCF = Consumo de Capital Fijo o Depreciaciones.

El Consumo Intermedio, según habíamos definido, abarca los bienes y servicios consumidos, o en otros términos las materias primas y los materiales auxiliares consumidos; es decir, registra el objeto de trabajo y los materiales auxiliares.

Consumo de capital fijo.- "Se define al consumo de capital fijo conocido también como depreciación, como la parte del producto bruto que se requiere para reemplazar al capital fijo desgastado en el proceso de producción durante un periodo. En otras palabras, este rubro representa el valor, al costo corriente de reposición, de los activos fijos reproducibles" (16). De acuerdo a la definición podemos decir, entonces, que el consumo de capital fijo equivale, en la

(16) Banco Central del Ecuador. Op. Cit. pp. 40.

Economía Política, al valor de la parte de los instrumentos de trabajo utilizados en el proceso de producción.

Como **limitación** de la información sobre el Consumo de Capital Fijo, tenemos que ésta existe sólo para el total de la economía, y no por ramas de actividad, sin embargo, en las Encuestas Económicas es posible encontrar información referente a las depreciaciones desagregadas a nivel provincial, lo cual en parte obvia la limitación señalada.

El segundo elemento que tenemos que analizar es el Capital Variable que corresponde al concepto de Remuneraciones de los Empleados en las Cuentas Nacionales.

Esto es: $(3) \quad CV = Re$

Sin embargo, si comparamos la definición de Capital Variable con la de Remuneración de los Empleados, nos encontramos con la siguiente limitación: La Remuneración de los Empleados incluye todo lo que es sueldos y salarios, pero los sueldos del sector improductivo son más bien parte de la ganancia. Además no se incluyen los ingresos de los pequeños productores que se aproximan más a los salarios que a las ganancias como lo registra las Cuentas Nacionales.

La limitación señalada nos lleva a plantear como **Su- puesto**, que aquello que se sobreestima al calcular los sueldos como salarios, se compensa con la subestimación que se hace al cuantificar los ingresos de los pequeños propietarios como ganancias.

Con respecto al tercer elemento, es decir, la Plusvalía, tenemos que la misma en términos de masa sería igual al Excedente Neto de Explotación más los Impuestos Indirectos Netos. Esto es:

$$(4) \quad P = ENE + Iin$$

Donde: ENE = Excedente Neto de Explotación.
Iin = Impuestos Indirectos Netos.

Con los elementos señalados hasta el momento, estamos en condiciones de determinar los indicadores que nos per-

mitan con los datos de Cuentas Nacionales, analizar el problema del valor desde la perspectiva de la Economía Política.

1.- Tasa de explotación.-

La tasa de explotación o tasa de plusvalía es el cociente entre la masa de Plusvalía y el Capital Variable, en términos de la Teoría Económica correspondería al cociente del Excedente Bruto de Explotación menos el Consumo de Capital Fijo más los Impuestos Indirectos Netos dividido para las Remuneraciones de los Empleados.

Considerando los componentes indicados, podemos expresar entonces, la tasa de explotación con la fórmula siguiente

$$p = \frac{P}{CV} = \frac{EBE - CCF + IIN}{RE}$$

2.- Tiempo de trabajo.-

El tiempo de trabajo lo podemos dividir en tiempo de trabajo necesario (Ttn) y tiempo de trabajo excedente (Tte)

El **Tiempo de Trabajo Necesario**, es aquella parte de la jornada de trabajo en que el obrero produce el valor de su fuerza de trabajo, es decir, el tiempo de trabajo del obrero que le permite adquirir los medios de subsistencia necesarios para su conservación y reproducción. (17)

Lo anterior nos permite concluir entonces, que el Capital Variable es igual al Tiempo de Trabajo Necesario, y, la Plusvalía al Tiempo de Trabajo Excedente.

$$CV = Ttn.$$

$$P = Tte.$$

(17) Ver al respecto en MARX, Carlos. Op. Cit. pp. 164.

Si consideramos, además, que el Valor Agregado está formado por el Capital Variable más la Plusvalía; podemos llegar a la siguiente expresión:

$$VA = CV + P$$

Entonces, podemos concluir que para transformar valores monetarios a tiempos, si conocemos el valor agregado, el tiempo de trabajo necesario es el cociente entre el capital variable multiplicado por la jornada de trabajo y el valor agregado.

$$Ttn = \frac{CV \times JT \text{ (diaria, semanal, anual)}}{\text{Valor agregado}}$$

Donde: CV = Capital variable.
JT = Jornada de Trabajo.

La **Jornada de Trabajo**, es definida como el tiempo que el obrero trabaja en un día, un mes, o un año, y en condiciones de empleo pleno. Sin embargo, la jornada de trabajo es una magnitud variable, una de sus partes la integra el tiempo de trabajo necesario pero su duración total está en función de la duración del trabajo excedente. (19)

En otras palabras, el tiempo de trabajo necesario equivale al cociente entre el capital variable multiplicado por la jornada de trabajo y la suma del capital variable más la plusvalía.

$$Ttn = \frac{CV \times JT}{CV + P}$$

A su vez, el **Tiempo de Trabajo Excedentario**, resultaría de la diferencia entre la jornada de trabajo y el tiempo de trabajo necesario.

(19) Ver al respecto en MARX, Carlos. Op. Cit. pp. 178.

$$Tte = Jt \cdot Ttn$$

Con los procedimientos señalados en los párrafos anteriores, es posible aproximarse a los tipos de plusvalía, es decir, a la plusvalía absoluta, a la plusvalía relativa y, eventualmente, a la extraordinaria.

3.- Relación Renta/Producto.-

Desde el punto de vista de la Economía Política, la relación renta/producto, resulta de dividir el capital variable más la plusvalía para la suma del capital constante, más capital variable y más la plusvalía, lo cual expresado en términos de fórmula sería lo siguiente:

$$\frac{Y}{Ps} = \frac{CV + P}{CC + CV + P}$$

Donde: Y = VAB = Renta.
Ps = Producto Social

Por otro lado, la relación renta/producto, en términos de la Teoría Económica, resulta de dividir la suma de las remuneraciones de los empleados más el excedente neto de explotación más los impuestos indirectos netos, para la suma del consumo intermedio más el consumo de capital fijo, más las remuneraciones de los empleados, más el excedente neto de explotación y más los impuestos indirectos netos. Lo que podemos expresar en la siguiente fórmula:

$$\frac{Y}{Ps} = \frac{Re + ENE + liN}{(Ci+CCF) + Re + ENE + liN}$$

Relacionando las fórmulas anotadas para la Teoría Económica y la Economía Política tenemos que la relación renta/producto es igual a:

$$\frac{Y}{Ps} = \frac{CV + P}{CC + CV + P} = \frac{Re + ENE + liN}{(Ci+CCF) + Re + ENE + liN}$$

4.- Eficiencia del trabajo vivo.-

Dentro de la concepción teórica, de la Economía Política, la eficiencia del trabajo vivo, resulta de dividir, la suma del capital constante, más el capital variable, más la plusvalía (producto social) para la suma del capital variable más la plusvalía (renta).

$$\frac{PS}{Y} = \frac{CC + CV + P}{Cv + P}$$

Desde la perspectiva de los conceptos de la Teoría Económica, la eficiencia del trabajo vivo, resulta de dividir la suma del consumo intermedio, más el consumo de capital fijo, más las remuneraciones de los empleados y más el excedente neto de explotación, sobre las remuneraciones de los empleados más el excedente neto de explotación y más los impuestos indirectos netos.

$$\frac{Ps}{Y} = \frac{(Ci+CCF) + Re + (ENE+liN)}{Re + ENE + liN}$$

Lo expresado en la fórmula es lo que se conoce como productividad del trabajo.

Relacionando los contenidos de la Teoría Económica y la Economía Política tenemos que la productividad se expresaría en la siguiente igualdad:

$$\frac{Ps}{Y} = \frac{CC + CV + P}{CV + P} = \frac{(Ci+CCF) + Re + (ENE+liN)}{Re + ENE + liN}$$

II. TEORIA DE LA ACUMULACION

El segundo aspecto que habíamos señalado como importante en relación con el análisis económico requerido por el proyecto es aquel relacionado con la acumulación.

Podemos definir la acumulación como la capitalización de la plusvalía. Desde el punto de vista de la Economía Política, la acumulación se registra tanto en capital constante como en capital variable, lo que nos permite analizar cada una por separado.

Recordemos que al analizar la teoría del valor, habíamos visto que los medios de producción incluyen a las materias primas y materiales auxiliares por un lado, y a la maquinaria y equipo, por otro.

Veamos también que el capital constante comprendía el consumo intermedio más el consumo de capital fijo.

También es necesario considerar que la información disponible se presenta ex-post, esto es, después de haberse realizado el ciclo económico; en consecuencia, los indicadores de la acumulación, se determinan también en esos mismos términos.

De acuerdo con la Teoría Económica, la inversión es igual a la suma de la formación bruta de capital fijo más la variación de existencias, lo cual se expresa de la siguiente manera:

$$I = FCF + VE$$

Donde: FCF = Formación bruta de capital fijo.
VE = Variación de existencias.

Los elementos componentes de la inversión, a su vez, se definen como sigue:

Formación bruta de capital fijo.- "(...) constituye el incremento bruto de bienes de capital que se produce en un período. La formación bruta de capital fijo, que se valora en todos los cuadros del sistema a precios de comprador, incluye: los bienes duraderos nuevos (maquinaria, equipo,

edificios, etc.), adquiridos por las unidades productivas, excepto los terrenos y yacimientos mineros. Los bienes inmuebles destinados a vivienda, los gastos en mejoras de los activos existentes, que prolongan su vida útil o que aumentan su productividad. Los gastos en mejoras de tierras y terrenos. El ganado reproductor de tiro y de leche. Las construcciones, equipo y maquinaria, realizados o comprados por las administraciones públicas, destinadas a uso civil. Los bienes duraderos (edificios, equipo, armamento, etc.) adquiridos para uso militar se tratan como consumo intermedio de las administraciones públicas". (20)

La última parte de la definición anterior nos plantea la necesidad de formular el siguiente **supuesto**: Dentro de la formación de capital el rubro armamento es poco importante, sin embargo, sobreestima este rubro como indicador de la acumulación en capital constante.

Variación de existencias.- "Esta operación registra las modificaciones anuales de los inventarios de materias primas, productos en proceso de fabricación y terminados. Por convención los hogares como consumidores, y las ramas no mercantes de las administraciones públicas, no registran existencias; sin embargo, en la contabilidad nacional del Ecuador, se han considerado existencias en las unidades del subsector institucional de la seguridad social (viviendas terminadas y aún no adjudicadas)". (21)

De lo señalado podemos concluir entonces que, la acumulación de capital constante es igual a la variación del consumo intermedio más la formación neta de capital fijo; lo que podemos expresar de la siguiente forma:

$$ACC = \Delta Ci + FNCF$$

Donde: ACC = Acumulación de capital constante en términos expost.
 ΔCi = Variación de consumo intermedio.
FNCF = Formación neta de capital fijo.

(20) Banco Central del Ecuador Op Cit. pp. 71.

(21) Idem pp. 71.

A su vez, la **Formación neta de capital fijo** resulta de la diferencia de la formación bruta de capital fijo menos el consumo de capital fijo.

La acumulación de capital variable por su parte, es igual a las variaciones en las remuneraciones de los empleados.

$$ACV = \Delta Re$$

Donde: ACV = Acumulación de capital variable en términos expost.

ΔRe = Variación en las remuneraciones de los empleados.

Convendría definir en este momento, qué se entiende por acumulación de capital constante, y acumulación de capital variable.

"Para acumular es preciso convertir en capital por lo menos una parte de este trabajo excedente, porque:

"i) Es necesario medios de producción adicionales que han de ser empleados en la ampliación del proceso de trabajo;

"ii) También son indispensables los medios de vida adicionales, (...) rebasando la cantidad necesaria para reponer el capital desembolsado.

"Para que estos dos elementos (medios de producción y de vida), entren en funciones como capital, la clase capitalista debe contar con nuevas fuerzas de trabajo, ya que no puede aumentar ni extensiva ni intensivamente la explotación de los obreros que ya trabajan. (...) Lo que tiene que hacer el capitalista es simplemente incorporar a los medios de producción adicionales estas fuerzas de trabajo supletorias, las cuales se alimentarán con los medios de vida adicionales" (22)

Ahora bien, la sumatoria de la acumulación de capital constante más la acumulación de capital variable nos da la

acumulación total; lo cual podemos expresar de la siguiente forma:

$$E (ACC + ACV) = \text{Acumulación total.}$$

Donde: E = Sumatoria

Si comparamos la inversión según la Teoría Económica con la acumulación según la Economía Política, podemos constatar que la primera no registra todos los componentes de la acumulación, y que, en el caso de la variación de existencias, ésta no es un buen indicador de la acumulación en materias primas, ya que sólo es una diferencia de los inventarios inicial y final del período, y puede suceder que dentro de éste las materias primas se hayan consumido mucho más rápidamente, y por lo tanto, haberse dado, dentro del período una acumulación mucho más dinámica, lo que no es registrado por la diferencia de inventarios inicial y final (variación de existencias) y más aún, este indicador puede no variar o variar muy lentamente, registrándose, por lo tanto, como que no hubiera acumulación o ésta haya sido mínima respectivamente.

Los elementos considerados en los párrafos anteriores en relación con la acumulación, nos permiten determinar los indicadores que siguen, para obtener la medición de la acumulación.

1.- Composición orgánica de capital.- Entendida como la razón entre capital constante y capital variable.

La cual podemos expresar en la fórmula siguiente:

$$COC = \frac{CC}{CV}$$

Donde: COC = Composición orgánica de capital.

Debido a las limitaciones de la información, que dificulta encontrar la composición técnica del capital, es necesario trabajar con el **Supuesto:** de que las variaciones en

la composición orgánica están determinadas por las variaciones de la composición técnica.

Como las variaciones en la composición orgánica se determinan en función de las variaciones de la acumulación en capital constante y variable, se hace necesario encontrar las variaciones en cada año.

2.- Relación acumulación/plusvalía A/P.-

Esta relación debe manejarse en base a lo que podríamos denominar tres situaciones hipotéticas:

- $A/P = 1$ Esta primera relación nos señala que toda la plusvalía se ha acumulado.
- $A/P < 1$ El segundo caso indica, que parte de la plusvalía se ha acumulado y el resto se ha dedicado a pagos al exterior, consumo del capitalista, atesoramiento, u otros fines.
- $A/P > 1$ La tercera relación nos plantea que ha existido transferencias de capital del exterior o en otras palabras, se ha acumulado más que la plusvalía producida al interior del país.

Dado que nuestro interés es desagregar la acumulación de capital variable, es necesario señalar que la variación en la remuneración de los empleados significa variación salarial por un lado, y variación del empleo por otro. Esto es, la variación salarial es igual a la variación en las remuneraciones de los empleados menos el salario correspondiente a las variaciones de los trabajadores.

Si lo expresado en el párrafo anterior lo traducimos a lenguaje formulizado, tenemos lo siguiente:

$$^{\wedge}S = ^{\wedge}Re - SC^{\wedge}T$$

Donde: $^{\wedge}S$ = Variación salarial.

$^{\wedge}Re$ = Variación en las remuneraciones de los empleados.

$SC^{\wedge}T$ = Salario correspondiente a variación de trabajadores.

Ahora bien, para analizar el incremento del empleo tenemos que considerar el salario promedio por trabajador, que es igual al total de salarios dividido para el número de trabajadores.

Lo cual en términos matemáticos sería:

$$SPT = \frac{TS}{NT}$$

Donde: SPT = Salario promedio por trabajador.

TS = Total de salarios.

NT = Número de trabajadores.

A su vez, la variación de trabajadores multiplicado por el salario promedio por trabajador es igual al salario correspondiente a la variación de trabajadores o masa de salarios que corresponde a la variación de trabajadores.

$$^{\wedge}T \times SPT = SC^{\wedge}T$$

Donde: $^{\wedge}T$ = Variación de trabajadores.

SPT = Salario Promedio por Trabajador.

$SC^{\wedge}T$ = Masa de salarios que corresponde a la variación de trabajadores.

Esta información se debe trabajar por ramas de actividad o por sectores, con lo cual concluimos determinando las leyes de empleo y de los salarios.

A este respecto, Marx sostiene que el salario del trabajador debe ser suficiente para que el obrero y su familia puedan subsistir. Esto significa que el salario debe ser igual al valor de la fuerza de trabajo.

Ante esto podríamos plantear la siguiente hipótesis: el salario de 1980 (que decretó Roldós) era el que más se acercaba al valor de la fuerza de trabajo.

Una hipótesis alternativa sería que los salarios que más se aproximan al valor de la fuerza de trabajo son los propuestos por el FUT.

En cualquiera de los dos casos, se debe utilizar las ponderaciones del INEC y proyectar los salarios (que deberían corresponder al valor de la fuerza de trabajo), de acuerdo a los diferentes niveles de inflación en cada componente de la canasta familiar. Una vez determinado el salario representativo del valor de la fuerza de trabajo, es necesario comparar con los salarios promedios del país y de la región y determinar así el grado de explotación de la fuerza de trabajo (o de sobreexplotación inclusive).

3.- Requerimiento de mano de obra.- Este indicador queda definido como el número de empleos dividido para el valor agregado bruto; o, lo que es lo mismo, resulta de dividir el número de empleos para la suma de las remuneraciones de los empleados más los impuestos indirectos menos las subvenciones más el excedente bruto de explotación

$$RMO = \frac{NE}{VAB} = \frac{NE}{Re + (li - S) + EBE}$$

Donde: RMO = Requerimiento de mano de obra.
 NE = Número de Empleos.
 VAB = Valor Agregado Bruto.
 Re = Remuneraciones a los empleados.
 li = Impuestos indirectos.
 S = Subvenciones.
 EBE = Excedente Bruto de Explotación.

4.- Densidad de capital.- Corresponde al capital invertido multiplicado por hombre ocupado, o al consumo intermedio más la formación neta de capital fijo más la va-

riación en las remuneraciones de los empleados multiplicado por hombre ocupado.

$$Dc = (Ci + FNCF + \Delta Re) \times Ho.$$

Donde: Dc = Densidad de capital.
 Ci = Consumo intermedio.
 FNCF = Formación neta de capital fijo.
 ΔRe = Variación en las remuneraciones de los empleados.
 Ho = Hombre Ocupado.

5.- Composición técnica de capital.- Es la resultante de la relación entre el trabajo pasado y el trabajo vivo, o resulta de dividir la suma de consumo intermedio más la formación neta de capital fijo para la suma de las remuneraciones de los empleados más los impuestos indirectos menos las subvenciones más el excedente bruto de explotación.

Expresado en términos de fórmula tenemos:

$$CTC = \frac{TP}{TV} = \frac{Ci + FNCF}{Re + (li - S) + EBE}$$

Donde: CTC = Composición Técnica de Capital.
 TP = Trabajo Pasado.
 TV = Trabajo Vivo.
 Ci = Consumo intermedio.
 FNCF = Formación neta de capital fijo.
 Re = Remuneración de empleados.
 li = Impuestos indirectos.
 S = Subvenciones.
 EBE = Excedente Bruto de Explotación.

En lo que respecta a la concentración de capital, concebida como un proceso resultante de la acumulación de capital, es necesario considerar la información de la Superintendencia de Compañías en cuanto al número de empre-

sas, número de accionistas, monto de capital y compararlas con el número de trabajadores.

En lo que se refiere a centralización se podría verificar en la Superintendencia de Compañías la fusión de empresas.

III. REPRODUCCION DE CAPITAL.-

El tercer aspecto que debemos considerar dentro de esta metodología es aquel referido a la reproducción de capital, y al igual que en los puntos anteriores debemos referirnos tanto a la Teoría Económica como a la Economía Política.

Desde la óptica de la Teoría Económica, la economía se reproduce normalmente cuando se mantiene el equilibrio macroeconómico, es decir, cuando la oferta total es igual a la demanda total. Considerando como componentes de la oferta, la producción interna más las importaciones, en tanto que los componentes de la demanda son el consumo, la inversión y las exportaciones. De tal forma entonces que, simbólicamente, el equilibrio se representa de la siguiente manera:

$$Y + M = C + I + X$$

Donde: Y = Ingreso Interno.
M = Importaciones.
C = Consumo.
I = Inversión.
X = Exportaciones.

De este modo, la Teoría Económica sostiene que para que se dé el equilibrio macroeconómico, debe cumplirse una condición básica referida a la igualdad entre la sumatoria de la inversión y las importaciones con la sumatoria del ahorro y las exportaciones.

Simbólicamente tendríamos lo siguiente:

$$I + M = S + X$$

Donde: S = Ahorro.

De acuerdo a lo que habíamos señalado en el punto referido a la Teoría del Valor, la Economía Política concibe el producto social como la suma del capital constante, el capital variable y la plusvalía.

Ahora bien, para analizar la reproducción es necesario dividir el producto total en sus dos sectores principales: La producción de medios de producción (sector I) y la producción de bienes de consumo (sector II), y en cada sector el producto tiene los componentes del valor respectivo.

Simbólicamente lo podemos expresar como sigue:

$$\begin{aligned} \text{I.} \quad P_{s1} &= C_1 + V_1 + P_1 \\ \text{II.} \quad P_{s2} &= C_2 + V_2 + P_2 \end{aligned}$$

Donde:

- P_{s1} = Producción social del sector I, o producción de medios de producción.
- C₁ = Capital constante del sector I.
- V₁ = Capital variable del sector I.
- P₁ = Plusvalía del sector I.
- P_{s2} = Producción social del sector II, o producción de bienes de consumo.
- C₂ = Capital constante del sector 2.
- V₂ = Capital variable del sector 2.
- P₂ = Plusvalía del sector 2.

La formulación anterior se complementa con dos supuestos básicos:

1. La producción de bienes de consumo en el sector II, debe abastecer el consumo de estos bienes de los dos sectores.
2. La producción de bienes de producción del sector I, debe abastecer también los requerimientos de los dos sectores.

En el campo de la reproducción simple, Marx plantea un supuesto adicional: que toda la plusvalía se consume por parte del capitalista.

Con estos tres supuestos es posible establecer la condición de equilibrio:

Si aplicamos el primer supuesto anotado anteriormente tenemos:

$$C_2 + V_2 + P_2 = V_1 + P_1 + V_2 + P_2$$

Y aplicando el segundo supuesto tenemos:

$$C_1 + V_1 + P_1 = C_2 + C_1$$

Simplificando términos semejantes en ambas ecuaciones tendríamos que el capital constante del sector 2 es igual a la suma del capital variable del sector I más la plusvalía del sector I.

$$C_2 = V_1 + P_1$$

Esto significa que el sector I vende al sector II medios de producción por la cantidad de C_2 , éste a su vez, con ese dinero compra bienes de consumo por el valor de $V_1 + P_1$ para satisfacer las necesidades de los trabajadores y capitalistas del sector I.

Lo expresado hasta aquí es válido para la reproducción simple. En el caso de la reproducción ampliada, se rompe con el supuesto de que toda la plusvalía es consumida por el capitalista; es decir, que, **el supuesto es ahora:** Parte de la plusvalía se acumula.

$$Ps_1 = I. = C_1 + V_1 + Pc_1 + Pac_1 + Pav_1$$

$$Ps_2 = II. = C_1 + V_2 + Pc_2 + Pac_2 + Pav_2$$

Donde:

Pc_1 = Plusvalía consumida por los capitalistas del sector I o destinada al pago de deudas y otros gastos.

Pac_1 = Parte de la plusvalía acumulada en capital constante en el sector I.

Pav_1 = Parte de la plusvalía acumulada en capital variable en el sector I.

Pc_2 = Parte de la plusvalía consumida por los capitalistas del sector II.

Pac_2 = Parte de la plusvalía acumulada en capital constante en el sector II.

Pav_2 = Parte de la plusvalía acumulada en capital variable en el sector II.

Considerando los **dos supuestos** Iniciales tendríamos que la condición de equilibrio se expresaría por la igualdad entre Ps_1 y Ps_2 y de acuerdo a sus componentes tenemos la expresión siguiente:

$$C_1 + V_1 + Pc_1 + Pac_1 + Pav_1 = C_1 + Pac_1 + C_2 + Pac_2$$

$$C_2 + V_2 + Pc_2 + Pac_2 + Pav_2 = Pc_1 + V_1 + Pav_1 + V_2 + Pc_2 + Pav_2$$

Si realizamos la simplificación de términos semejantes, como lo hicimos anteriormente, el equilibrio quedaría definido por la igualdad siguiente: la suma del capital constante del sector II más la parte de la plusvalía del sector II acumulada en capital constante es igual a la plusvalía del sector I consumida por el capitalista más el capital variable del sector I y más la parte de la plusvalía del sector I acumulada en capital variable. Lo que expresado simbólicamente sería:

$$C_2 + Pac_2 = Pc_1 + V_1 + Pav_1$$

Conforme a los objetivos planteados, en términos de la Teoría Económica, nos interesa entonces dividir la producción total en dos sectores. Para ello partimos de que la

producción del sector I es igual a materias primas, y materiales auxiliares, lo que se correspondería con el consumo intermedio y, maquinaria y equipo lo que correspondería a las exportaciones destinadas a la importación de estos bienes. Esto es:

- C1 = materias primas y materiales auxiliares.
 X = Exportaciones destinadas a las Importaciones de Maquinaria y equipo.

Ahora bien, si tomamos la matriz insumo-producto de las Cuentas Nacionales y consideramos el segundo cuadrante o cuadrante de consumo intermedio podemos establecer la siguiente igualdad:

$$Pb = C1 + Va$$

$$C1 = b Pb$$

Donde b significaría la proporción de la producción bruta que se destina al consumo intermedio y, por lo tanto, corresponde a las materias primas en el proceso de reproducción de capital.

Lo anterior significa que si aplicamos esta proporción a la ecuación de producción social de cada rama, podemos obtener el quantum de materias primas que genera cada una de esas ramas de actividad.

Sin embargo, como el C1, corresponde a la componente nacional de medios de producción, debemos considerar las materias primas que se importan de otra forma.

Por otro lado, (1-b) o complemento de la proporción anterior, significaría la proporción de la producción bruta destinada a la producción de bienes de consumo; y corresponde al componente nacional de la producción de bienes de consumo.

Dado el problema señalado en el párrafo anterior, para analizar el componente importado, debemos considerar las exportaciones totales menos las exportaciones destinadas a

la Importación de bienes de producción, lo que es igual a la Importación de bienes y servicios de consumo.

Utilizando los Boletines Anuarios del Banco Central podemos determinar cuánto de las exportaciones se dedica a uno u otro tipo de importación y obtener las proporciones siguiente:

a = Mmp/X indica cuánto de las exportaciones se destina a importaciones de medios de producción (equipos, maquinarias y materias primas).

a1 = Mbc/X indica cuánto de las exportaciones se destina a la importación de bienes y servicios de consumo final.

Considerando que la mayoría de ramas de actividad exportan, podríamos determinar las exportaciones a partir de restarlas de la producción de bienes de consumo final, bajo el supuesto de que su producción no se diferencia en términos de valor de la producción total. En este sentido, ambas proporciones quedarían definidas de la siguiente forma:

a = $Xmp/Pfinal$ Proporción de cada uno de los componentes de la producción final exportada y destinada a importación de bienes de producción.

a1 = $Xbc/Pfinal$ Proporción de cada uno de los componentes de la producción final exportada y destinada a la importación de bienes de consumo.

En conclusión tendríamos que el valor de las exportaciones es igual a la siguiente expresión en cada rama:

$$X = C + V + P$$

Y la proporción de las exportaciones destinadas a la importación de medios de producción se definiría como:

$$aX = aC + aV + aP = P1$$

Donde:

aX = Proporción de las exportaciones que se destina a la importación de los medios de producción.

De la misma manera la proporción de las exportaciones destinada a la importación de bienes de consumo se define como:

$$a1X = a1C + a1V + a1P = P2$$

Donde:

$a1X$ = Proporción de las exportaciones que se destina a la importación de bienes de consumo.

Finalmente, cabe resaltar que esta forma de entender la reproducción difiere de otras en cuanto no aplicamos el concepto sector a ramas de actividad de acuerdo al CIU, sino al producto total y al destino de éste.

IV. ECONOMIA NO CAPITALISTA.-

Frente a la economía no capitalista de la FES nos encontramos con el problema de que no existe información en cuentas nacionales sobre este tipo de economía, de allí que en lo referente a información no podemos remitirnos a los censos y encuestas (agrícolas, económicos, de población), y más bien la metodología se orientará hacia la información primaria.

Hecha esta aclaración previa, es necesario señalar que lo que nos interesa determinar es la producción bruta total para este tipo de economía, que está compuesta por los medios de producción utilizados más el ingreso que el trabajador necesita para subsistir con su familia.

Expresado simbólicamente lo anterior sería:

$$Pb = Mp + IT$$

Donde:

Mp = Medios de producción.
 IT = Ingreso del trabajador.

Cabe aclarar que en este caso, el ingreso del trabajador incluye el valor de la fuerza de trabajo y el excedente que pueda obtener

La relación indicada lleva implícito el **supuesto** de que no existen relaciones hacendarias en la zona, y que los individuos integrantes de economías precapitalistas son propietarios de los medios de producción. (Unidades de producción agrícola)

En este sentido, entonces, nos interesa conocer qué parte de la producción bruta se destina al autoconsumo y qué parte al mercado.

Como es obvio, la parte que se destina al autoconsumo va a resultar de la diferencia de la producción total menos aquella parte de ella que se destina al mercado.

$$PA = Pb - PM$$

Donde:

PA = Producción de autoconsumo
 PB = Producción bruta.
 PM = Producción destinada al mercado.

En relación a la parte de la producción que se destina al mercado es necesario calcular el precio social o precio promedio de esa producción.

Entonces tendríamos la siguiente expresión:

$PP = \frac{\text{Total de producción de cada rama (en términos de valor)}}{\text{quantum físico de la producción.}}$

Donde:

PP = Precio promedio.

Este precio promedio debe ser comparado con el total de la producción de las economías no capitalistas en valores sobre el quantum físico o cantidad. Esto es,

$$\frac{\text{TPRV}}{\text{CF}} \quad \text{Y} \quad \frac{\text{PTPENCV}}{\text{CF}}$$

Donde:

- TPRV = Total de la producción en cada rama en términos de valor.
 PTPENCV = Producción total de economías no capitalistas en términos de valor.
 CF = Cantidad física.

La expresión anterior puede dar origen a tres situaciones, cada una de las cuales puede expresarse también en una relación.

$$\text{a) } \frac{\text{TPRV}}{\text{CF}} > \frac{\text{PTPENCV}}{\text{CF}}$$

Si se da una relación de este tipo, entonces las economías no capitalistas están absorbiendo los excedentes de las capitalistas.

$$\text{b) } \frac{\text{TPRV}}{\text{CF}} = \frac{\text{PTPENCV}}{\text{CF}}$$

En este caso nos encontramos frente a una coincidencia de precios.

$$\text{c) } \frac{\text{TPRV}}{\text{CF}} < \frac{\text{PTPENCV}}{\text{CF}}$$

Esta tercera situación significa que las economías no capitalistas generan excedentes para las economías capitalistas. Lo cual nos llevaría a plantear como **supuesto** que el costo de producción de la economía capitalista (por el desarrollo de las fuerzas productivas etc.) es más bajo que el de las no capitalistas.

En lo referente a la reproducción de este tipo de economía, nos interesa conocer cómo varían sus medios de producción y su fuerza de trabajo. En otros términos cómo reproducen sus medios de producción y cómo su fuerza de trabajo.

Considerando el **supuesto** de que las economías no capitalistas se inscriben fundamentalmente como productoras de bienes de consumo en el esquema de reproducción capitalista detallado antes.

Respecto a los medios de producción, nos interesa conocer, por medio de los censos económicos y de los agrícolas, el tipo de propiedad y de tenencia de la tierra, número de hectáreas, etc., y relacionarlos con las categorías de ocupación, propietarios, trabajadores por cuenta propia, asalariados, trabajadores sin remuneración, etc. con el objeto de determinar los medios de producción.

Por otro lado, en lo que se refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo, debemos considerar los siguientes elementos.

1. El autoconsumo.
2. El ingreso por la venta de los productos.
3. El ingreso por el trabajo; que puede ser remunerado en: salarios, productos o devolución de trabajo.

En este sentido tendríamos que buscar información en los censos de población sobre trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares sin remuneración, etc.

**EL COMPORTAMIENTO
DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA
Y LA REPRODUCCION ECONOMICA
DE LA FUERZA DE TRABAJO
EN EL PAIS Y LAS PROVINCIAS DE
AZUAY Y CAÑAR (*)**

**Alejandro Guillén G.
María Elena Polo P.
Milton Quesada C. (**)**

(*) Este trabajo es parte de la investigación del proyecto "Reproducción de la Fuerza de Trabajo en la Sierra Centro-Sur (Azúay y Cañar) desde 1950 en adelante" que está siendo desarrollado por el IDIS con financiamiento del CONUEP.

(**) Además de los autores señalados, en este trabajo intervinieron los economistas Roberto Machuca y Luis Mario Cabrera, especialmente en la recopilación y ordenación de la información cuantitativa.

1. INTRODUCCION

El presente documento corresponde al capítulo 2 del esquema general de exposición del proyecto "Reproducción de la Fuerza de Trabajo en la Sierra Centro-Sur (Azuay y Cañar) desde 1950 en adelante" y comprende, según ya se había expuesto en la metodología del área económica, tres grandes temas: Análisis del Producto Social o Producción Social y sus componentes, la Acumulación de Capital y la Distribución del Ingreso; enmarcados en cada uno de los ámbitos espaciales y temporales considerados en el proyecto, así, en primer lugar se hace referencia al país, que nos brinda una visión general del desarrollo económico en los 20 años de estudio, para luego descender a la región centro sur y a cada una de sus provincias que son ya específicas del proyecto en cuestión.

Con este objetivo, establecemos una periodización uniforme para los tres temas, en función de su correspondencia con las tendencias que se registran en los indicadores utilizados para el análisis de cada uno de los temas antes expuestos; y aunque ésta no es estricta para la región, sin embargo, su comportamiento se ubica y se explica en el contexto del país; así diferenciamos por lo menos tres etapas temporales que comprenden los siguientes años: de 1965 a 1971 = Primera Etapa; de 1972 a 1978 = Segunda Etapa, y de 1979 a 1986 = Tercera Etapa.

Por otro lado, luego de finalizar los temas hemos creído conveniente presentar un análisis comparativo, en el que se resalte los aspectos más sobresalientes de cada ámbito de estudio, que intenta detallar las semejanzas y/o diferencias que pudieran presentarse.

Por último, cabe agregar que este documento presenta una serie de limitaciones entre las que debemos mencionar: que su análisis se refiere a una economía capitalista pura, y que presenta un carácter más bien descriptivo en función de remitirse a una elaboración de datos de carácter económico, tomados de una serie de encuestas (por sectores) y de las cuentas nacionales; que las explicaciones que se encuentran en él son tentativas, y por ende se someten a discusión, por lo que no es un documento último o acabado; además requiere de ciertos elementos interpretativos que serán entregados en una etapa posterior.

En la elaboración del presente trabajo, ha intervenido un equipo de investigadores, desde la recolección y ordenación de la información que estuvo a cargo de los economistas Roberto Machuca, Luis Mario Cabrera y María Elena Polo, luego en la interpretación han intervenido los economistas Alejandro Guillén en el análisis de la Región, María Elena Polo en el Análisis de la Provincia del Cañar y Milton Quesada en el Análisis Nacional y de la Provincia del Azuay, así como en la coordinación de todo el trabajo.

1.1. PRODUCTO SOCIAL

1.1.1. En el país.-

En la primera etapa que comprende el período de 1965 a 1971, el producto social del país se caracteriza por presentar una tendencia al crecimiento aunque en forma irregular, así sus tasas crecen del 2,79% en 1966 a 7,67% en 1971 (Ver Cuadro No. 1). Además, caracteriza a esta etapa, la regularidad en el crecimiento del consumo del capital constante, y, cuyo indicador es el crecimiento de la participación de este rubro en el valor total del producto,

que de aproximadamente el 44,86% pasa a 47,69% en los años límites del período que analizamos (Ver Cuadro No. 2). Igual comportamiento se puede registrar en la utilización de la fuerza de trabajo, cuyo indicador es la participación creciente del capital variable en el producto social, así, de 14,80% en 1965 pasa a 17,96% en 1971. La plusvalía se manifiesta en un proceso contrario a los dos componentes anteriores, su participación porcentual disminuye en forma más acelerada que el crecimiento del capital constante y variable utilizados, de 40,34% pasa a 34,36% en los años límites del período al que nos referimos (Ver Cuadro No. 2).

De la información que se analiza, es importante rescatar que el incremento del capital constante consumido aparentemente no es causado por un mejoramiento en la productividad del trabajo, puesto que el capital variable también registra un incremento similar en su participación en el valor del producto social, y, si éste significa un incremento de la utilización de la fuerza de trabajo, consecuentemente, la productividad no sería la causa del incremento del consumo del capital constante, sino la mayor utilización de la fuerza de trabajo, que bien puede ser cubierta por dos mecanismos, a través de incrementar el empleo, o bien a través de incrementar la intensidad del trabajo. Lo expresado se demuestra en el cuadro que registra la composición orgánica del capital que para esta etapa mantiene una tendencia descendente, pues de 3,03 para 1965, pasa a 2,66 en 1971. Conservando esta tendencia hasta el primer año del siguiente período que se analiza en este trabajo (Ver Cuadro No. 3).

De todas maneras, se registra un incremento en la participación del capital variable en el producto social, que significa un incremento también de los medios de la reproducción de la fuerza de trabajo, que puede manifestarse por lo menos de dos maneras: una, aumentando los ingresos familiares fruto de un incremento de los sueldos y salarios de los trabajadores, y otra, ampliando el número de familias que dependen del salario, para la reproducción de su fuerza de trabajo, a través de generar nuevos empleos.

CUADRO No. 1

PAIS: PRODUCTO SOCIAL SEGUN AÑOS
PRECIOS CONSTANTES
TASAS DE CRECIMIENTO

Años	Tasa de Crecimiento
1965	
1966	2,79
1967	7,57
1968	5,13
1969	3,71
1970	8,04
1971	7,67
1972	-6,40
1973	23,95
1974	22,28
1975	11,81
1976	14,29
1977	16,13
1978	9,84
1979	-6,39
1980	7,03
1981	3,56
1982	2,04
1983	-3,38
1984	3,38
1985	4,07
1986 (SD)	3,87
1987 (P)	-2,27

SD = Semidefinitivo
P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 1.
ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 2

PAIS: PRODUCTO SOCIAL POR COMPONENTES,
SEGUN AÑOS
PRECIOS CONSTANTES
TASAS DE PARTICIPACION

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalia	Producto Social
1965	44,86	14,80	40,34	100,00
1966	45,32	15,17	39,50	100,00
1967	45,67	15,20	39,13	100,00
1968	46,25	16,27	37,49	100,00
1969	46,54	17,45	36,01	100,00
1970	47,18	17,93	34,90	100,00
1971	47,69	17,96	34,36	100,00
1972	35,01	19,55	45,45	100,00
1973	34,36	17,03	48,61	100,00
1974	43,14	16,03	40,83	100,00
1975	46,53	16,66	36,80	100,00
1976	48,53	16,80	34,67	100,00
1977	53,13	14,99	31,87	100,00
1978	54,65	13,97	31,38	100,00
1979	48,75	16,10	35,14	100,00
1980	49,94	19,01	31,05	100,00
1981	49,18	17,62	33,21	100,00
1982	49,50	16,40	34,09	100,00
1983	48,65	13,30	38,05	100,00
1984	48,27	12,40	39,33	100,00
1985	48,19	11,59	40,21	100,00
1986 (SD)	48,50	11,05	40,46	100,00
1987 (P)	50,13	11,00	38,87	100,00

SD = Semidefinitivo.
P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 1
ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 3

PAIS: COMPOSICION ORGANICA DE CAPITAL,
POR COMPONENTES, SEGUN AÑOS,
PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Constante	Capital Variable	Composición Orgánica de capital
1965	38.779	12.797	3,03
1966	40.272	13.484	2,99
1967	43.655	14.529	3,00
1968	46.475	16.350	2,84
1969	48.505	18.186	2,67
1970	53.121	20.189	2,63
1971	57.815	21.769	2,66
1972	39.726	22.184	1,79
1973	48.333	23.953	2,02
1974	74.194	27.579	2,69
1975	89.489	32.047	2,79
1976	106.661	36.930	2,89
1977	135.621	38.266	3,54
1978	153.211	39.169	3,91
1979	127.956	42.263	3,03
1980	140.285	53.391	2,63
1981	143.047	51.254	2,79
1982	146.943	48.694	3,02
1983	139.530	38.150	3,66
1984	143.126	36.759	3,89
1985	148.708	35.766	4,16
1986 (SD)	155.434	35.399	4,39
1987 (P)	157.010	34.459	4,56

SD = Semidefinitivo

P = Provisional

FUENTE. TABLA No. 1.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

En este periodo, se registra además un proceso redistributivo del producto social, puesto que las tendencias manifiestan una mayor participación del capital constante y del capital variable, y en términos relativos, una menor participación de la plusvalía. Sin embargo, en términos absolutos, todos los componentes del valor social se incrementan.

Una segunda etapa, comprende los años 1972 a 1978, cuya característica más importante, es la tendencia cíclica en el crecimiento del producto social del país, sus mayores valores se registran en los años de 1973 y 1974, cuyos crecimientos son similares, esto es, de 23,95% para el primer año y 22,28% para el segundo, para luego en el resto del periodo descender, presentando en el último año una tasa de 9,84% (Ver Cuadro No. 1). Caracteriza también a esta etapa, la inestabilidad en la participación de los componentes del producto social, y aparentemente un cambio en los niveles tecnológicos. Así, las variaciones de la participación del capital constante en el producto social, son muy significativas año a año, con tendencia a incrementarse en los últimos años del periodo considerado, mientras que la participación del capital variable se manifiesta en un proceso de permanente descenso (Ver Cuadro No. 2). De esta información, se desprende que existe un reajuste tecnológico, que se manifiesta en una mayor productividad del trabajo, siempre manteniendo el supuesto de que los cambios en el capital variable significan cambios en la utilización de la cantidad de la fuerza de trabajo.

La tendencia que se registra en este periodo, se manifiesta en el crecimiento relativo de la participación del capital constante en el producto social, del 35,01% en 1972 pasa a 54,65% en 1978, mientras que el capital variable disminuye su participación de 19,55% al 13,97%; lo mismo sucede con la plusvalía, que también desciende su participación de 45,45% a 31,38% en los años límites del periodo (Ver Cuadro No. 2).

De la información anterior, se establece que hay una gran relación entre los descensos de la participación del capital variable y el de la plusvalía, consecuentemente, el segundo estaría determinado por el primero y mediado por

el grado de explotación de la fuerza de trabajo, que no parece haber variado en este periodo, puesto que los descensos son similares en los dos componentes del producto social.

Por otro lado, si consideramos la composición orgánica del capital (COC) como un indicador del grado de desarrollo del capitalismo en el país, se puede establecer que este desarrollo ha sido relativamente lento, para el periodo de análisis, puesto que la composición orgánica del capital crece de 1,79 en 1971 hasta llegar a la tasa de 3,91% en 1978 (Ver Cuadro No 3). Sin embargo, el incremento de la COC se manifestará en una mayor productividad de la fuerza de trabajo, y en consecuencia en la extracción de plusvalía relativa en el Ecuador.

Finalmente, la tercera etapa abarca el periodo entre 1979 a 1987, y las características de mayor importancia son: irregularidad en el crecimiento del producto social, relativa regularidad de la participación del capital constante, tendencia descendente de la participación del capital variable, mientras que la plusvalía tiende a crecer más dinámicamente en su participación en el producto social.

La información sobre las tendencias anotadas, se puede verificar en los años límites de este periodo (Cuadro No. 2) en donde el capital constante tiene un ligero incremento en su participación, de 48,75% en 1979 pasa a 50,13% en 1987, no así, el capital variable, que reduce su participación de 16,10% en el primer año a 11% en el último año del periodo en mención; la plusvalía por su parte, aumenta su participación en el producto social, de 35,14% a 38,87%. La relación entre la plusvalía y el capital variable, es inversa, mientras que la segunda disminuye, la primera crece cada vez más, lo que conlleva a un crecimiento también en el grado de explotación del trabajo.

Por su parte, el nivel de desarrollo del capitalismo en el Ecuador, se manifiesta a través de una tendencia cíclica en la COC, la que decrece desde 1979 hasta 1980, de 3,03 hasta 2,63, y a partir de ese año se incrementa continuamente hasta llegar en 1987 a una tasa de 4,56 (Ver Cuadro No 3) Es decir, se da un proceso de desarrollo capitalista mucho más dinámico que en los periodos anteriores, lo que

se manifiesta en una mayor apropiación del valor creado en la economía, a costa de la reducción del capital variable, y que significa que en los dos últimos periodos analizados, la fuerza de trabajo tiene menos ingresos para su reproducción, y consecuentemente, mayores dificultades en los distintos planos de la reproducción social en su conjunto.

Capital constante.-

El capital constante consumido, como elemento constitutivo del valor de la producción social de la economía ecuatoriana, representa los factores técnicos que intervienen en el proceso de producción, especialmente el consumo de materias primas y materiales auxiliares y su combinación con el consumo del capital fijo, que en conjunto nos permiten conocer la tecnología utilizada y por tanto la forma cómo se produce en el país.

De acuerdo al Cuadro No. 4, podemos establecer el dinamismo con que se consume el capital constante en la producción, es decir, el ritmo con que se utiliza la materia prima y materiales auxiliares, así como los medios de trabajo. Las materias primas y materiales auxiliares, entre 1966 y 1971, tienen una tasa promedio anual creciente, aunque en forma irregular, así, para el primer año de dicho periodo, la tasa es de 4,18%, llegando al final del periodo establecido a crecer a una tasa de 9,59%. Igual tendencia se encuentra en el crecimiento del consumo de los medios de trabajo, sólo que a ritmos más lentos, así, este consumo crece a 1,97% en el primer año del periodo analizado y en el último llega a crecer a 3,55% anual.

Como resultado del crecimiento de los dos componentes del capital constante utilizado, éste también mantiene un ritmo de crecimiento ascendente, en el mismo periodo de análisis, del 3,85% de crecimiento inicial pasa a 8,84% de crecimiento al final del periodo considerado.

Los crecimientos diferenciales tanto del consumo de materias primas como de los medios de trabajo, establecen tendencias también diferenciales en la participación de éstos en el capital constante total consumido, así mientras los

CUADRO No. 4

PAIS: CAPITAL CONSTANTE POR COMPONENTES,
SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES DE 1975

TASAS DE CRECIMIENTO

Años	Consumo Intermedio	Consumo de Capital Fijo	Capital Constante
1965			
1966	4,18	1,97	3,85
1967	9,34	2,85	8,40
1968	7,02	2,94	6,46
1969	4,52	3,40	4,37
1970	10,52	2,93	9,52
1971	9,59	3,55	8,84
1972	35,81	2,49	-31,29
1973	25,28	4,77	21,67
1974	61,64	8,03	53,51
1975	21,69	11,66	20,61
1976	20,31	8,95	19,19
1977	28,83	10,30	27,15
1978	13,16	10,76	12,97
1979	18,61	9,02	-16,48
1980	9,67	9,36	9,64
1981	1,55	5,70	1,97
1982	2,48	4,84	2,72
1983	5,56	-0,67	5,04
1984	2,97	-0,56	2,58
1985	4,13	0,23	3,71
1986 (SD)	5,16	0,82	4,71
1987 (P)	1,95	7,44	1,01

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 2.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

primeros incrementan su participación del 85,19% en 1965 a 88,18% en 1971, los medios de trabajo disminuyen su participación desde 14,81% hasta el 11,82% al final del primer período de análisis (Ver Cuadro No. 5).

De lo anotado anteriormente, se puede inferir entonces que el elemento más dinámico en el capital constante lo constituyen las materias primas y materiales auxiliares utilizados en la producción, proceso que obliga a un cambio tecnológico más lento y que se manifiesta en el lento crecimiento de los medios de trabajo. Esta primera etapa del desarrollo económico en el país se manifiesta en la utilización intensiva de las materias primas, más que de la tecnología.

La segunda etapa considerada en este análisis, se puede caracterizar según la utilización del capital constante, como de crecimiento acelerado en sus componentes. Los crecimientos anuales de las materias primas y materiales auxiliares, cambian de nivel, superando ampliamente el 20% de crecimiento en todo el período, a pesar que en el inicio del período, el crecimiento es negativo, sin embargo, a partir de 1973, el crecimiento es de 25,28%, y al final del mismo, el crecimiento es de 13,16%; este último dato es el más bajo del período de análisis. Igual tendencia se registra en los crecimientos de los medios de trabajo, que pasan desde un 2,49% de crecimiento al inicio del período hasta el 10,76% al final del mismo (Cuadro No. 4).

El crecimiento total del capital constante consumido para este período, está fuertemente influenciado por el crecimiento de las materias primas, alcanzando niveles de crecimiento elevados con respecto a la etapa anterior, llegando en 1974 a crecer a una tasa de 53,51%, como valor máximo, mientras que en el resto de años que componen el período, los crecimientos superan el 20%, excepto los años de 1976 y 1978, donde el crecimiento decae, llegando en el último de ellos a la tasa de 12,97%.

Este período registra un cambio significativo en los niveles tecnológicos utilizados en la producción del país, sin embargo, se sigue manteniendo el predominio de las materias primas utilizadas con respecto a los medios de trabajo.

CUADRO No. 5

PAIS: CAPITAL CONSTANTE POR COMPONENTES,
SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES DE 1975

TASAS DE PARTICIPACION

Años	Consumo Intermedio	Consumo de Capital Fijo	Capital Constante
1965	85.19	14,81	100,00
1966	85.46	14,54	100,00
1967	86,21	13,79	100,00
1968	86,66	13,34	100,00
1969	86,78	13,22	100,00
1970	87,58	12,42	100,00
1971	88,18	11,82	100,00
1972	82,37	17,63	100,00
1973	84,82	15,18	100,00
1974	89,32	10,68	100,00
1975	90,11	9,89	100,00
1976	90,96	9,04	100,00
1977	92,16	7,84	100,00
1978	92,31	7,69	100,00
1979	89,97	10,03	100,00
1980	89,99	10,01	100,00
1981	89,62	10,38	100,00
1982	89,41	10,59	100,00
1983	88,92	11,08	100,00
1984	89,26	10,74	100,00
1985	89,62	10,38	100,00
1986 (SD)	90,01	9,99	100,00
1987 (P)	90,84	9,16	100,00

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE TABLA No. 2.

ELABORACION Roberto Machuca. CEPD.

Finalmente, la tercera etapa, se caracteriza por tener un crecimiento moderado en el consumo del capital constante, los niveles son mucho más bajos que el período anterior, y aunque mantiene una irregularidad en las tasas de crecimiento, se aprecia una tendencia descendente, así de 9,67% de crecimiento para 1980, disminuye a 1,95% para 1987. Es importante anotar que en 1979, el crecimiento fue negativo, año en que cambia la tendencia, y los altos niveles de crecimiento del período anterior (Cuadro No. 4).

Sin embargo, las participaciones de los componentes del producto social no cambian radicalmente, sino más bien se fortalecen sus tendencias, pues en este período el consumo de materias primas tiende a una mayor participación, así de 89,97% de 1979, pasa a participar con el 90,84% en 1987. En forma contraria, la participación del capital fijo o medios de trabajo, se reduce a 10,03% a 9,16% (Ver Cuadro No. 5), lo que nos indica que el relativamente alto nivel tecnológico logrado hasta el momento, permite un mayor consumo del capital constante y especialmente de las materias primas que se transforman en producción social.

Capital variable.-

Dentro de los componentes del valor social, el capital variable representa en términos de valor una parte del trabajo vivo, o nuevo valor producido en el proceso de producción capitalista, por lo tanto es una parte del consumo de fuerza de trabajo, la otra parte, la constituye el trabajo excedente, es decir en términos de valor, la plusvalía.

Los requerimientos de fuerza de trabajo, y su utilización vienen determinados por el crecimiento y participación del capital variable en el proceso de producción. En el caso del Ecuador, y de acuerdo a los subperíodos establecidos previamente, se puede observar las siguientes tendencias.

En la primera fase, las tasas de crecimiento del capital variable, tienen un comportamiento cíclico, puesto que de 5,37% de crecimiento en 1966 pasan a 12,54% en 1968, y desciende lentamente hasta 1970 a una tasa de 11,01%

CUADRO No. 6

PAIS: CAPITAL VARIABLE, SEGUN AÑOS.
PRECIOS CONSTANTES DE 1975
TASAS DE CRECIMIENTO

DEFLACTORES

AÑO	DEL V.A.B.	I.P.C.	COMP. GASTO
1965			
1966	2.71	5.30	5.37
1967	8.65	7.37	7.74
1968	10.69	12.47	12.54
1969	9.18	11.05	11.23
1970	7.94	11.80	11.01
1971	9.09	7.38	7.83
1972	10.61	3.47	1.91
1973	15.69	8.84	7.97
1974	-2.23	14.12	15.14
1975	21.29	69.56	16.20
1976	12.31	15.07	15.24
1977	-0.28	3.39	3.62
1978	5.63	1.24	2.36
1979	3.01	8.87	7.90
1980	19.85	27.50	26.33
1981	-1.14	-2.04	-4.00
1982	-3.69	-0.57	-5.00
1983	-17.62	-23.62	-21.65
1984	-4.51	1.42	-3.65
1985	-0.96	0.98	-2.57
1986 (SD)	9.37	6.12	1.66
1987 (P)	-7.59		-5.35

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 3.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

para posteriormente caer a 7,83% en 1971 (Ver Cuadro No. 6). Esta característica se mantiene en todos los períodos que analizamos en donde encontramos períodos de recuperación muy rápidos y largos períodos de depresión, fases que aparentemente se desarrollan con cierta autonomía de los ciclos económicos en su conjunto.

Igual tendencia se puede verificar en la segunda etapa de análisis, donde las tasas de crecimiento para 1972, habían caído al 1,91%, siguiendo la tendencia descendente del período anterior. A partir de este año, nuevamente se genera un proceso de recuperación del capital variable, como lo demuestran sus tasas de crecimiento, llegando a valores máximos en los años de 1974, 1975 y 1976 con tasas de 15,14%; 16,20% y 15,24% respectivamente, y nuevamente las tasas decrecen en los años siguientes llegando en 1978 a su valor más bajo de 2,36%.

Finalmente, el tercer subperíodo es más claro respecto a la tendencia cíclica que se ha venido manifestando en los dos subperíodos anteriores, donde el período de recuperación es de apenas dos años, de 1979 y 1980, con tasas de crecimiento de 7,9% y 26,33%, mientras que el resto del subperíodo crece negativamente.

Del análisis anterior se puede establecer, que el capital variable, como el mecanismo más directo desde el punto de vista económico, para la reproducción de la fuerza de trabajo, siempre tiende a decrecer, aunque tal tendencia se contrarresta con ligeras fluctuaciones. En tal sentido, la reproducción de la fuerza de trabajo se encuentra determinada por la forma en que evoluciona el capital variable, y éste a su vez, por la forma cómo se desarrolla la composición orgánica del capital, como lo veremos más adelante.

Plusvalía.-

El componente final, a ser analizado dentro del producto social, es la plusvalía, independientemente de la forma cómo se distribuya, en este punto nos interesa conocer su evolución y crecimiento, es decir, su dinamismo, y establecer las principales tendencias que ha registrado en las etapas de análisis. En general, la plusvalía presenta una

tendencia irregular con crecimientos y decrecimientos rápidos.

Así en la primera etapa, la plusvalía se caracteriza por presentar tasas relativamente bajas de crecimiento con respecto a la etapa siguiente; en 1966 el crecimiento es de 0,67% pasando al siguiente año a 6,55%, como valor máximo del subperíodo, y desde dicho año empieza a decrecer hasta valores negativos de crecimiento de 0,36% en 1969, y se recupera lentamente hasta 1971 a una tasa de 6,02%; tendencia que se inicia en estos años y que llegará hasta los primeros años de la siguiente etapa (Ver Cuadro No. 7).

En la segunda etapa, se mantiene la tendencia iniciada en la anterior, llegando en los años de 1972 y 1973 a los máximos valores en crecimiento, cuyas tasas respectivas son de 23,80% y de 32,57%; los mismos que coinciden plenamente con el crecimiento del producto social en el país, generándose una relación directa entre esos dos conceptos. En los siguientes años, los crecimientos son más modestos y con tendencia a decrecer, por lo menos hasta el año de 1975, a partir del cual se recupera el crecimiento hasta 1978 donde llega a una tasa de 8,15%.

Finalmente, en la última etapa, la tendencia es decreciente, con excepción de la recuperación de 1981, luego del shock, de la subida de los salarios del año 1980. La información cuantitativa nos demuestra que en 1980, el crecimiento fue negativo, del orden de 5,44%, y que al siguiente año se recupera a una tasa de 10,75%, a partir del cual, decrece hasta que en 1987 la tasa es negativa nuevamente en el orden del 6,09%, de lo cual se infiere que existe correspondencia con el comportamiento del capital variable analizado anteriormente, y que es la fuente de la generación de plusvalía.

CUADRO No. 7

PAIS: PLUSVALIA. TASA DE CRECIMIENTO
PRECIOS CONSTANTES

AÑOS

1965	
1966	0,67
1967	6,55
1968	0,71
1969	-0,36
1970	4,69
1971	6,02
1972	23,80
1973	32,57
1974	2,70
1975	0,79
1976	7,66
1977	6,78
1978	8,15
1979	4,82
1980	-5,44
1981	10,75
1982	4,77
1983	7,84
1984	6,86
1985	6,40
1986 (SD)	4,49
1987 (P)	-6,09

SD = Semidefinitivo

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 4.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 8

PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION
TASAS DE CRECIMIENTO. PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965				
1966	4,59	0,31	2,58	3,40
1967	13,06	8,60	5,49	10,17
1968	1,52	5,64	12,71	5,32
1969	10,89	-0,08	-1,69	5,54
1970	2,59	4,92	14,58	6,36
1971	3,15	2,98	-11,10	-1,33
1972	4,52	17,47	43,06	17,03
1973	10,41	4,40	-3,86	4,73
1974	9,44	19,41	27,08	16,28
1975	10,51	8,90	-16,35	1,01
1976	10,62	11,33	0,98	7,96
1977	3,98	-3,48	6,71	3,64
1978	16,20	13,80	-14,68	7,36
1979	6,64	30,24	-10,16	6,32
1980	14,99	13,12	-7,49	10,50
1981	7,42	3,99	12,85	7,65
1982	14,26	-3,83	-16,65	6,11
1983	-17,78	-18,56	14,88	-13,73
1984	5,99	-10,84	8,66	3,96
1985	0,63	6,02	6,83	2,41
1986	6,18	5,22	11,14	6,98

FUENTE: TABLA No. 5.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD

1.1.2. En la región.-

De acuerdo al Cuadro No. 8, la primera etapa se caracteriza por un irregular **crecimiento del producto social**, entre 1968 y 1970 tiene tasas similares de crecimiento en torno al 6%; la mayor tasa se registra en 1967, con el 10,17%, y en los años extremos, las tasas son menores del 3,40% en 1966 y del -1,33%, en 1971; sin embargo, la tasa promedio anual de crecimiento, en el período, es del 4,91%.

Entre los componentes del producto social: **el consumo de capital constante**, dentro de su estructura participa en forma siempre creciente, pasando del 55,80% en 1965 al 59,16% en 1971; en cambio la participación de la fuerza de trabajo, es decreciente, pasa del 13,52% en 1965 al 12,64% en 1971; finalmente, la plusvalía, también presenta un comportamiento irregular en su participación en el producto social, con una leve tendencia a disminuir, que se refleja en sus tasas de participación, el mayor es para 1970 con el 31,30% y el menor en 1971 con el 28,20% (Ver Cuadro No. 9).

En conclusión, la participación del capital constante en el producto social regional tiende a aumentar, y disminuyen la del capital variable y la de la plusvalía, en una fase en la que la tasa de crecimiento anual promedio del producto social es del 4,91%.

Lo anterior reflejaría que el aumento del capital constante se da por un progreso técnico que permite un aumento en la productividad del trabajo, ya que se registra una menor participación del capital variable en la estructura del producto social; esto trae como consecuencia una menor absorción relativa de fuerza de trabajo, lo que se traduce en un aumento del desempleo y subempleo, que para la región se ha manifestado en un flujo de emigración de fuerza de trabajo, fenómeno que ha sido secular en su desarrollo; además, en este período, se da un avance aunque lento de relaciones de producción capitalistas, que conllevan a un deterioro de las condiciones bajo las cuales se reproduce la fuerza de trabajo en la región.

Lo anterior, se puede verificar en el aumento relativo en la composición orgánica del capital que pasa del 4,13% en 1965 al 4,68% en 1971, aunque su valor máximo sea del 4,78% en 1969 (Ver Cuadro No. 10), lo que implica que está disminuyendo el capital variable; finalmente, también se da un proceso redistributivo del nuevo valor creado, ya que la tendencia en la participación del producto social regional es a crecer el capital variable y a disminuir la plusvalía.

En la segunda etapa, el producto social presenta tasas de crecimiento siempre positivas pero con distintos ritmos, la tasa anual promedio de crecimiento es mayor a la del período anterior, esto es, del 8,28% anual frente al 4,91%; sin embargo, en los años de 1972 y 1974 estas tasas son significativamente mayores con el 17,03% y el 16,28%, en los restantes años son menores al 8%, la más baja corresponde al año de 1975 con apenas el 1,01% (Ver Cuadro No. 8).

Por su parte, la participación en la composición del producto social del capital constante es creciente, llega a ser el 63,82% en 1978 y su menor valor corresponde al año de 1974, con apenas el 52,42% muy similar a la de 1972, es decir, la participación porcentual de los tres primeros años de este período, es la menor de los años de estudio y solamente a partir de 1975, se registran valores iguales y luego superiores; el capital variable, siendo menos irregular en su participación en el producto social que el capital constante, tiende a crecer en casi todos los años en la región, invirtiendo la tendencia observada en el período anterior, llega al 14,44% en el año de 1976; finalmente, la plusvalía mantiene su tendencia a perder su participación en el producto social aunque de manera más acentuada, y pasa del 34,48% en 1972 a únicamente el 21,93% en 1978, y salvo pequeñas variantes entre 1973 y 1974 su comportamiento es regular, el salto más brusco se registra entre 1977 y 1978. (Ver Cuadro No. 9).

La participación en la estructura del producto social no se corresponde con cambios de igual intensidad en relación al período anterior, es el capital constante el que incre-

menta su participación significativamente, el capital variable, si bien invierte su tendencia crece en menos de dos puntos, y los mayores cambios corresponden a la plusvalía que contrae su participación en más de diez puntos.

En conclusión, es importante destacar que el crecimiento del capital constante, se corresponde con su incremento de participación en el producto social, en función de un aumento en su utilización; en cambio, el crecimiento rápido del capital variable no se corresponde con el comportamiento de su participación en el producto social, lo que implica que si bien crece el número de empleados, en términos relativos la absorción de fuerza de trabajo por el capital es menor; en consecuencia, hay un aumento en la productividad del trabajo.

Concomitantemente a este proceso, la composición orgánica del capital, aunque de forma irregular, tiende a crecer pasa del 4,17% en 1972 al 4,48% en 1978 (Ver Cuadro No. 10), lo que explica que se está dando una mayor utilización de la fuerza de trabajo; sin embargo, de acuerdo al comportamiento de su participación ya descrito, está participando en menor proporción en el nuevo valor creado, lo que está influyendo negativamente en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo; por otro lado, lo anterior se refleja en que la participación de la plusvalía en el producto social en esta fase se reduce en un 30% aproximadamente, lo que implica que se da un cambio significativo en la distribución del producto social, y que el grado de explotación de la fuerza de trabajo es menor, este comportamiento en valores relativos, no excluye que todos los indicadores estén creciendo en valores absolutos.

Un tercer momento en la evolución del producto social es el comprendido entre 1979 y 1986; en esta fase si bien el crecimiento promedio del producto social es positivo, del 3,77%, es menor al de los dos períodos anteriores; además, es muy irregular en su comportamiento e incluso en el año de 1983 presenta una tasa negativa de -13,73%; en general, se advierte un desaceleramiento en el crecimiento del producto social regional en el período, lo que se corresponde con la tendencia general observada en el país en el marco de

CUADRO No. 9

**PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965	55.80	13.52	30.69	100.00
1966	56.44	13.11	30.44	100.00
1967	57.92	12.93	29.15	100.00
1968	55.84	12.97	31.20	100.00
1969	58.67	12.27	29.06	100.00
1970	56.59	12.11	31.30	100.00
1971	59.16	12.64	28.20	100.00
1972	52.84	12.69	34.48	100.00
1973	55.70	12.65	31.65	100.00
1974	52.42	12.99	34.59	100.00
1975	57.36	14.00	28.64	100.00
1976	58.77	14.44	26.79	100.00
1977	58.97	13.45	27.59	100.00
1978	63.82	14.25	21.93	100.00
1979	64.01	17.46	18.53	100.00
1980	66.61	17.87	15.51	100.00
1981	66.47	17.27	16.26	100.00
1982	71.58	15.65	12.77	100.00
1983	68.22	14.77	17.01	100.00
1984	69.55	12.67	17.78	100.00
1985	68.34	13.12	18.55	100.00
1986	67.83	12.90	19.27	100.00

FUENTE: TABLA No. 5.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD

CUADRO No. 10

**COMPOSICION ORGANICA DE CAPITAL
DEL SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION
PRECIOS CONSTANTES**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Comp. Org. de Cap.
1965	1'040.221	251.972	4.13
1966	1'087.960	252.755	4.30
1967	1'230.059	274.487	4.48
1968	1'248.792	289.974	4.31
1969	1'384.841	289.737	4.78
1970	1'420.647	303.983	4.67
1971	1'465.464	313.053	4.68
1972	1'531.669	367.729	4.17
1973	1'691.084	383.902	4.40
1974	1'850.697	458.422	4.04
1975	2'045.270	499.226	4.10
1976	2'262.416	555.773	4.07
1977	2'352.560	536.439	4.39
1978	2'733.578	610.450	4.48
1979	2'914.975	795.054	3.67
1980	3'352.021	899.367	3.73
1981	3'600.659	935.264	3.85
1982	4'114.051	899.425	4.57
1983	3'382.626	732.448	4.62
1984	3'585.127	653.070	5.49
1985	3'607.623	692.371	5.21
1986	3'830.717	728.510	5.26

FUENTE: TABLA No. 5.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

la crisis y recesión económica de los años ochenta.

En cuanto a la forma de participación de sus componentes: el capital constante mantiene su tendencia a participar de forma creciente, aunque en menor ritmo a la observada en las fases anteriores, llegando a significar las dos terceras partes del valor del producto social; pero si bien la tendencia es a crecer, ésta es irregular; el capital variable conserva su tendencia a perder participación en la estructura del producto social de forma continua y creciente, pasa del 17,46% en 1979 a apenas el 12,90% en 1986, una participación porcentual similar a la observada en los años sesenta; finalmente, la participación de la plusvalía en el producto social, aunque de forma muy irregular se mantiene en los extremos de esta fase en el orden del 18,53% en 1979 y del 19,27% en 1986, presentando su menor valor de 12,77% en 1982 y es, en consecuencia menor participación a la de las etapas anteriores (Ver Cuadro No. 9).

En conclusión, es importante observar que en esta fase se mantienen las tendencias de la fase anterior aunque se modifican radicalmente sus ritmos, así: mientras el capital constante aumenta su participación en el producto social, el capital variable sufre una caída llegando a valores similares a los registrados entre 1965 y 1971; la plusvalía por su parte, trata de mantener su participación aunque existen años en que disminuye. Esto supone, que se están agravando las condiciones de empleo y de vida de los trabajadores, y en consecuencia, las condiciones bajo las cuales se está reproduciendo la fuerza de trabajo en la región, y, además se manifiesta en que es la fuerza de trabajo sobre la que la crisis afecta de mayor forma.

Finalmente, en esta fase, la composición orgánica del capital varía siempre positivamente creciendo del 3,67% en 1979 al 5,26% en 1986, su tasa promedio de crecimiento en el período es del 4,55% frente al 4,23% del período anterior, sin embargo, es menor a la tasa promedio del primer período, lo que implica una apropiación creciente del valor creado por el trabajo, por parte del capital, fenómeno que se acentúa con la crisis, hecho que guarda correspondencia con el avance del capitalismo y el desarrollo de las

fuerzas productivas en la región. Todas estas tendencias están definiendo la forma en la que se está reproduciendo la sociedad en su conjunto y la fuerza de trabajo en particular.

El capital constante.-

El crecimiento del capital constante, en la región, entre 1965 y 1971, en promedio anual es del 5,96%, aunque tiene un comportamiento muy irregular, así: en 1967 y 1969 llega a ser del 13,06% y del 10,89% respectivamente, y en 1968 es apenas del 1,52%; su participación dentro del producto social pasa del 55,80% al 59,16% (Ver Cuadros No. 8 y 9).

En cuanto a la participación de los componentes del capital constante, la del consumo intermedio es siempre creciente, con excepción del año 1970 en que decrece ligeramente, pasa del 41,34% en 1965 al 51,54% en 1971; la depreciación que es el otro componente del capital constante, presenta igual comportamiento que el del consumo intermedio, pero en dirección contraria, puesto que se reduce del 58,66% al 48,46% en el mismo intervalo (Ver Cuadro No. 11).

La estructura del capital constante de la región en este período, muestra que son las materias primas las que se utilizan en forma creciente y que los medios de trabajo crecen en una menor proporción; todo esto refleja el carácter y el grado de desarrollo de las actividades productivas, (el peso de la artesanía y el surgimiento de la pequeña industria), la baja utilización de nuevas tecnologías y que los cambios tecnológicos han sido muy lentos.

En la segunda fase definida para este estudio, los componentes del producto social observan las siguientes tendencias en su comportamiento: el capital constante presenta un acelerado crecimiento, lo que se refleja en que su tasa promedio sea del 9,38%; es decir, superior a la del período anterior, en 1978 se registra la mayor tasa, ésta es del 16,20%, y la menor en 1977 con el 3,98%, en los años restantes se mantiene en torno al 10%. Este comportamiento se corresponde también con una mayor participación

en la estructura del producto social que avanza del 52,84% al 63,82% (Ver Cuadros No. 8 y 9).

En cuanto a sus componentes, se conserva la forma de participación observada para el período anterior aunque a un menor ritmo; esto es, el consumo intermedio continúa creciendo y la depreciación se reduce (Ver Cuadro No. 11).

Todo esto demuestra que tampoco en este período se están dando cambios significativos en la estructura productiva de la región, sino que más bien se está avanzando en un proceso lento de desarrollo capitalista, de transformaciones tecnológicas y que, en general, no se están dando cambios cualitativos importantes.

Finalmente en cuanto a la última fase, el consumo de capital constante, presenta la menor tasa de crecimiento promedio anual entre los períodos que estamos estudiando, es de 4,80%; además se registra la única tasa de crecimiento negativa en 1983, del -17,78% y en general, se observa una desaceleración en su crecimiento, a pesar de que su participación en el producto social se mantiene ligeramente creciente (Ver Cuadros No. 8 y 9).

En cuanto a los componentes del capital constante, de cierta manera, se conservan las tendencias acotadas en las fases anteriores aunque de forma muy irregular.

El capital variable.-

En la primera fase, el capital variable, en la región, tiene una tasa de crecimiento promedio anual del 3,72%, aunque su comportamiento durante este período es muy irregular su máximo crecimiento se registra en 1967 con 8,6% y en 1969 presenta su menor valor, éste es del -0,08% (Ver Cuadro No. 8).

Entre 1972 y 1978, el capital variable crece en forma parecida al capital constante, presenta tasas de crecimiento significativamente superiores a las del período anterior aunque en 1976 se registre una tasa negativa del 3,48%. sin embargo, su tasa promedio anual es del 10,26% esto es, tres veces mayor a la de la etapa anterior; y a su vez es mayor a las del producto social, del capital

CUADRO No. 11

TASAS DE PARTICIPACION DEL CONSUMO INTERMEDIO Y LAS DEPRECIACIONES SOBRE EL CAPITAL CONSTANTE. REGION.

Años	Consumo Intermedio	Depreciaciones	Capital Constante
1965	41,34	58,66	100,00
1966	43,05	56,95	100,00
1967	45,70	54,30	100,00
1968	48,71	51,29	100,00
1969	50,57	49,43	100,00
1970	49,98	50,02	100,00
1971	51,54	48,46	100,00
1972	53,64	46,36	100,00
1973	54,77	45,23	100,00
1974	57,35	42,65	100,00
1975	57,83	42,17	100,00
1976	58,96	41,04	100,00
1977	57,71	42,29	100,00
1978	60,55	39,45	100,00
1979	60,11	39,89	100,00
1980	62,71	37,29	100,00
1981	63,91	36,09	100,00
1982	66,51	33,49	100,00
1983	60,15	39,85	100,00
1984	64,55	35,45	100,00
1985	65,51	34,49	100,00
1986	67,96	32,04	100,00

FUENTE: TABLA No. 5.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

constante y de la plusvalía. Alternadamente, se van dando años de mayor crecimiento con otros de menor, corresponde la tasa más alta al año de 1972 con el 17,47% y la más baja al año de 1976 como ya expresamos anteriormente; todo esto refleja el carácter cíclico de su crecimiento.

Finalmente, en la última fase, el capital variable registra la menor tasa de crecimiento promedio anual de entre los tres períodos y es del 3,17%; sin embargo, es también en esta etapa en la que su comportamiento es sumamente irregular registrando las más altas tasas de crecimiento tanto positivas como negativas, así, para 1979 crece en un 30,24% y hacia 1983 crece negativamente al -18,56%; también es importante destacar que sucesivamente en los años 1982 - 1983 y 1984 se dan tasas de crecimiento negativas.

La plusvalía.-

En la primera fase, la plusvalía crece a una tasa promedio anual del 3,76% pero con un comportamiento muy irregular porque mientras en 1968 crece al 12,71%, al año siguiente decrece al -1,69%, luego vuelve a crecer al 14,58% para finalmente en 1971 volver a decrecer en una tasa del -11,10% (Ver Cuadro No. 8).

En la segunda fase, la plusvalía crece a una tasa promedio anual del 6,13%, bastante superior a la anterior, aunque con un comportamiento parecido, más acentuado tanto en las tasas positivas como negativas; esta tasa es menor a la del producto social, a la del capital constante y sobre todo a la del capital variable. La tasa mayor corresponde al año de 1972 con el 43,06% y la menor a 1975 con el -16,35%.

Finalmente, en la última fase, la plusvalía presenta la menor tasa de crecimiento promedio anual del período de estudio, es únicamente del 2,50%, igualmente es muy irregular en su crecimiento, aunque a partir de 1982 presenta siempre tasas positivas, período que se corresponde con el avance de la crisis económica.

PRODUCTO SOCIAL POR COMPONENTES (Tasas de crecimiento promedio por períodos)

	PRODUCTO SOCIAL			
	CC	CV	P	PS
1965-1971	5,96	3,72	3,76	4,91
1972-1978	9,38	10,26	6,13	8,28
1979-1986	4,80	3,17	2,50	3,77

1.1.3. En la provincia del Azuay.-

Como observación general, la economía de la provincia del Azuay, en los 20 años la información de que disponemos, presenta un carácter cíclico, lo que se demuestra en las tasas de crecimiento del producto social, que mantienen ritmos de crecimiento muy irregulares en cada una de las etapas de estudio.

De acuerdo al Cuadro No. 12, en la primera fase de análisis, el producto social de la provincia del Azuay aparece con una tendencia descendente en el crecimiento de la producción desde 1966 hasta 1968, años en que desciende de 7,18% a 3,83%, luego en 1969, se genera una pequeña recuperación en el crecimiento, cuya tasa llega a 11,42% y desciende hasta 1971 a una tasa de 1,55%.

El comportamiento del producto social en esta primera etapa de análisis, esconde el verdadero comportamiento de la generación de valor en la provincia del Azuay, pues si lo analizamos a la luz de los componentes del producto, podemos establecer que la recuperación aparente que se da en el año de 1969, es más bien el año donde se profundiza la crisis de la economía provincial.

En efecto, el crecimiento del capital constante en la generación del valor provincial, en el mismo período, tiene un comportamiento similar al del producto social, desde 1966 hasta 1968 desciende de una tasa de 8,59% hasta la tasa de 1,57%; mientras que en el siguiente año, 1969, su

CUADRO No. 12

**PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY
TASAS DE CRECIMIENTO. PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965				
1966	8,59	2,99	5,87	7,18
1967	8,08	11,56	8,40	8,58
1968	1,57	5,40	8,57	3,83
1969	18,30	3,67	-0,56	11,42
1970	1,70	10,40	15,17	5,93
1971	0,37	4,05	3,20	1,55
1972	1,35	27,15	34,76	13,37
1973	17,99	5,82	-4,81	9,15
1974	9,24	7,13	4,21	7,58
1975	9,59	14,89	26,28	14,72
1976	15,40	19,66	-2,03	10,90
1977	10,19	9,10	8,15	9,50
1978	16,29	14,19	-5,05	10,56
1979	14,25	16,06	3,47	12,17
1980	17,36	20,93	-13,03	11,80
1981	9,14	13,25	-1,06	8,24
1982	21,25	-4,63	18,79	16,35
1983	-22,62	-13,96	4,80	-17,36
1984	5,34	-12,13	-6,30	0,56
1985	3,64	4,29	-3,99	2,41
1986	9,51	3,01	11,56	8,97

FUENTE: TABLA No. 6.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

tasa de crecimiento supera a la del producto social, llegando al 18,30% y a partir de dicho año desciende hasta 0,37% en 1971.

Así mismo, el capital variable en este período tiene su propia dinámica y aparentemente distinta del producto social de la provincia; así, el crecimiento en los primeros años, muestra un ciclo distinto a los anteriores, en el año 1966 el crecimiento es de 2,99%, y en el año siguiente éste llega a 11,56%, y a partir de este año desciende hasta 3,67% en 1969, se recupera en el siguiente año a 10,40% y desciende nuevamente en el siguiente hasta 4,05%. Es decir, el crecimiento, además de mostrar el ciclo, también nos dice de la frecuencia con que ocurren dichos ciclos en este componente del valor, generado en la economía provincial, y consecuentemente el carácter cíclico de la reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 12).

La plusvalía, se manifiesta también con ritmos diferentes en el proceso de crecimiento del producto social, la tendencia predominante es de carácter cíclico, aunque su evolución se diferencia de los demás aspectos que conforman el producto social; así, el crecimiento en 1966 tiene una tasa de 5,87%, la misma que crece hasta 1968 a 8,57% para presentar en el siguiente año, un crecimiento negativo de 0,56%, lo que demuestra que este año de máximo crecimiento del producto social, se sustenta en un mayor crecimiento también del capital constante consumido, y de un crecimiento negativo de la plusvalía; en consecuencia, el crecimiento del producto social se sustenta en un proceso de consumo intensivo de capital constante, y en una realización de la plusvalía cada vez menor, lo que se manifiesta en la destrucción de capital que se produce en dicho año. En 1970, la plusvalía crece nuevamente a una tasa de 15,17%, convirtiéndose en el año de mayor crecimiento de extracción de plusvalía, para en el siguiente año, 1971, reducirse a 3,20%.

La composición orgánica del capital, en este subperíodo se mantiene relativamente estable, se registran pequeños cambios, pero no superan un punto en su variación (Ver Cuadro No. 13), lo que equivale a decir que no

existen cambios significativos en la composición técnica del capital, y en la utilización de la fuerza de trabajo, pero fundamentalmente en su remuneración.

Los crecimientos registrados anteriormente, tanto del capital constante como del capital variable, no son lo suficientemente fuertes para originar variaciones significativas en la composición orgánica del capital, o lo mismo se puede decir en el sentido de que la estructura económica de la provincia del Azuay es muy sólida, y que no se altera por variaciones intermitentes de sus componentes.

Este tipo de estructura es así mismo demasiado rígida, como para ser objeto de cambios bruscos, si es que no se registran también variaciones más profundas en sus componentes, o cambios tecnológicos significativos.

La segunda etapa, tiene un comportamiento del producto social, más representativo del ciclo económico, a pesar de que se inicia con un crecimiento alto en 1972, cuya tasa es de 13,37%, luego en los dos años siguientes reduce su ritmo de crecimiento hasta una tasa de 7,58% en 1974, para luego en el siguiente año llegar al 14,72%, y luego descender hasta 1978 a una tasa de crecimiento de 10,56%, luego de una leve caída en el año anterior a una tasa de 9,50% de promedio anual (Ver Cuadro No. 12).

Al igual que en la etapa anterior, en ésta también se registra por lo menos tres años en los que la plusvalía tiene crecimientos negativos, como son en 1973 con una tasa negativa de 4,81, 1976 con tasa negativa de 2,03; y en 1978 la tasa negativa de 5,05%. Aparentemente, estos crecimientos negativos de la plusvalía pueden ser explicados por varios factores, como son los cambios tecnológicos que intensifican la utilización de capital constante antes que de capital variable, y en consecuencia, se genera menos valor, que se manifiesta en una reducción de la plusvalía. Pueden estar actuando también los factores del mercado, la oferta y la demanda, en la realización de la plusvalía. Finalmente, es necesario tener presente que no es que no se produzca plusvalía sino que ésta disminuye en la composición del producto social.

El capital constante, en esta etapa se manifiesta en dos ciclos, el primero bastante rápido, y el segundo un poco más prolongado en el tiempo. El primer ciclo, que es la recuperación del proceso descendente del período anterior y que topa techo en 1973 con una tasa de 17,99%, y luego desciende lentamente su crecimiento hasta 9,24% en 1974, a partir del cual crece nuevamente hasta 1978 a una tasa de 16,29%, siendo significativos los crecimientos de los dos años anteriores, superiores al 10% de promedio anual.

El capital variable, se manifiesta con crecimientos totalmente irregulares, y así mismo representan dos ciclos en su crecimiento: el primero, donde el crecimiento llega a su máximo con una tasa de 27,15% en 1972, y del cual desciende a una tasa de 5,82% en el siguiente año, para nuevamente a partir de 1974 crecer a una tasa de 7,13% hasta 1976 donde llega a 19,66% de crecimiento, luego al año siguiente desciende a 9,10% y crece posteriormente a tasas superiores del 14% que llega hasta 1980. Estas variaciones del capital variable en este período, nos permiten entender la forma tan irregular en que se mueve el componente básico de la reproducción de la fuerza de trabajo, su ingreso.

Finalmente, la plusvalía en esta etapa tiene un comportamiento irregular con crecimientos positivos altos y con crecimientos negativos también bastante pronunciados, clásicos de un período de redistribución del ingreso entre las clases sociales. Los valores positivos se ubican en los años de 1972, 1974, 1975, 1976, y sus tasas respectivas son de 34,76; 4,21; 26,28; 8,15; mientras que los demás años que conforman son tasas negativas según analizamos anteriormente. Este componente es importante porque su reinversión significa también una reproducción ampliada de la fuerza de trabajo, sin embargo, su crecimiento negativo puede estar influenciado por una menor apropiación de valor o por una menor generación del mismo.

Por otro lado, en esta etapa, la composición orgánica del capital, se manifiesta con una tendencia estable, aunque con niveles inferiores a la de la etapa anterior, es decir, con valores algo superiores a 4 de capital constante por 1 de

CUADRO No. 13

COMPOSICION ORGANICA DE CAPITAL
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY
PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Constante	Capital Variable	Comp. Org. de Cap.
1965	490.757	99.951	4.91
1966	532.925	102.936	5.18
1967	576.005	114.835	5.02
1968	585.053	121.040	4.83
1969	692.102	125.488	5.52
1970	703.870	138.543	5.08
1971	706.490	144.151	4.90
1972	716.061	183.285	3.91
1973	844.906	193.944	4.36
1974	922.974	207.781	4.44
1975	1'011.513	238.723	4.24
1976	1'167.305	285.666	4.09
1977	1'286.227	311.660	4.13
1978	1'495.730	355.882	4.20
1979	1'708.928	413.023	4.14
1980	2'005.554	499.473	4.02
1981	2'188.892	565.651	3.87
1982	2'654.114	539.468	4.92
1983	2'053.853	464.134	4.43
1984	2'163.507	407.849	5.30
1985	2'242.259	425.361	5.27
1986	2'455.446	438.156	5.60

FUENTE: TABLA No. 6.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

capital variable (Ver Cuadro No. 13). Este descenso de los niveles de la composición orgánica del capital, nos muestra un pequeño reacomodo en la estructura económica de la provincia del Azuay.

La tercera etapa de análisis, tiene un crecimiento del Producto Social tendencialmente cíclico, cuyos puntos máximos se sitúan en 1979, 1982 y 1986, con tasas de 12,17%; 16,35% y 8,97%; sin embargo, los tiempos de recuperación económica son muy cortos, mientras que los tiempos de depresión son más largos, lo que permite caracterizar a esta etapa en general como de tendencia descendente en la dinámica del Producto (Ver Cuadro No. 12).

Los periodos depresivos van desde 1979 hasta 1981, donde cae el crecimiento a la tasa de 8,24%, luego de una recuperación muy rápida que llega hasta 1982, nuevamente cae su crecimiento a una tasa negativa de 17,36% y finalmente presenta una lenta recuperación cuyas tasas son de 0,56%; 2,41%; y 8,97% para los años que van desde 1984 hasta 1986.

El capital constante, en esta etapa también crece en forma cíclica, en 1979 la tasa de crecimiento es de 14,25%, y en 1980 sube a 17,36%, llegando a ser ésta la mayor tasa de crecimiento de este ciclo y cuyo origen está en 1974. Después de 1980, el crecimiento del capital constante tiene un comportamiento zigzagueante, y cuyas tasas varían bruscamente de año a año. En 1981, su crecimiento desciende bruscamente a 9,14%, mientras que en 1982 se recupera también bruscamente a una tasa de 21,25%; en el año siguiente (1983) crece negativamente en 22,62% y finalmente en los años siguientes se recupera lentamente a tasas de 5,34%; 3,64% y 9,51% en los años que van desde 1984 hasta 1986.

De la descripción hecha de los dos componentes para este período, se nota la similitud en su comportamiento, y que podríamos asociarlo como que el elemento que más influye en el crecimiento del producto social es el capital constante, puesto que en la mayoría de los años la fuerza con que se desarrolla este último determina el crecimiento del producto.

Esta brusca y desordenada forma de crecer del capital constante, repercute con mayor fuerza en el producto, especialmente en los años de 1980, 1981, 1984 y 1985, en donde a pesar de tener crecimientos negativos en la plusvalía, sin embargo, el crecimiento del producto social es positivo, gracias a la gran participación del capital constante en el producto, y que aparentemente soportan su destrucción como capital debido a la crisis que atraviesa la provincia en este período.

El capital variable, por su parte, en general tiene una tendencia decreciente; su máximo se ubica en 1980 cuando llega a crecer a una tasa del 20,93%, como consecuencia de la duplicación del salario mínimo legal vigente en este año, y a partir del cual la tasa de crecimiento del capital variable desciende hasta 1984, donde el capital variable crece negativamente al igual que los dos años anteriores a éste, y cuyas tasas son de 4,63%; 13,96%; y 12,13% para los años que van desde 1982 a 1984 respectivamente. Finalmente, en los dos últimos años se recupera el crecimiento positivo a tasas de 4,29% y 3,01% para los años de 1985 y 1986 respectivamente (Ver Cuadro No. 12). De lo descrito hasta el momento, se infiere que la tendencia decreciente del capital variable, tiene efectos económicos importantes en la reproducción de la fuerza de trabajo, pues los ingresos personales reales debieron haber caído rápidamente, y en consecuencia, se debe registrar, posiblemente, un rápido crecimiento de la población económicamente activa en sus diferentes manifestaciones.

En cuanto a la plusvalía, esta etapa se caracteriza por la frecuencia en que crece negativamente en el tiempo, y que aparentemente demuestra las dificultades que soporta el proceso de valorización del valor del capital provincial, y que entre otras causas, se deben a los problemas que tiene el mercado de realizar el valor de los productos generados en la provincia del Azuay, así como a la reducción del valor creado por efectos de una menor utilización de fuerza de trabajo. Este último caso se demuestra con claridad en 1984, donde el crecimiento negativo del capital variable se manifiesta en un crecimiento negativo de la plusvalía, así mientras el

primero crece negativamente en 12,13%, la segunda crece también negativamente a 6,30%. En el resto de años que conforman este período, hay una relación indirecta entre sus crecimientos.

La tendencia de la plusvalía según su ritmo de crecimiento, tiene un carácter cíclico y descendente entre 1979 y 1980, en que registra una fuerte caída de su crecimiento desde una tasa de 3,47% en el primer año hasta una tasa negativa de 13,03% en el segundo año, y que significa la mayor tasa negativa del período de análisis. En los siguientes años tiende a recuperarse hasta 1982, en que su tasa es de 18,79%, para luego descender hasta 1984, donde se registra nuevamente un crecimiento negativo de 6,30%, y finalmente en los dos últimos años se recupera el ritmo de crecimiento de la plusvalía, hasta que en 1986 llega a crecer positivamente en 11,56%, luego de una lenta recuperación ocurrida en 1985, cuya tasa es de 3,99% y que marca el camino del crecimiento positivo de esta efímera recuperación económica del excedente económico de la provincia del Azuay.

En esta etapa, el producto social presenta gran inestabilidad de sus componentes, donde se destaca el comportamiento de la plusvalía, que a nuestro juicio puede estar influenciado por causas reales y formales. Dentro de las causas formales se inscribirían la calidad de la información disponible, y la transformación de la misma a la conceptualización que estamos utilizando en este trabajo.

Mientras que las causas reales pueden estar circunscritas a cambios tecnológicos en la estructura económica, cambios en la capacidad productiva y principalmente a problemas del mercado y de los precios.

La diversidad y desigualdad de los crecimientos de los componentes del producto social provincial, dan origen a cambios también estructurales en la economía, la fuerza del crecimiento, aunque irregular, está en el capital constante, mientras que los otros componentes no se acomodan a estos cambios y sufren bruscas alteraciones en su dinamismo.

Fruto de estas dinámicas diferentes, la composición orgánica del capital, también sufre algunas alteraciones,

aunque no muy pronunciadas (Ver Cuadro No. 13). A partir de 1979 hasta 1983, esta gira entre 4 y 5 unidades de capital constante por cada unidad de capital variable, y a partir de 1984 la composición orgánica de capital supera a las 5 unidades de capital constante por cada unidad de capital variable, llegando en 1986 a 5.60. De la información analizada, se nota que en la provincia del Azuay hay cambios, aunque lentos, en su grado de desarrollo, los que necesariamente repercuten en los componentes del producto social, y en su dinamismo como vimos anteriormente.

Capital constante.-

Como se determinó en el análisis anterior, el dinamismo del capital constante es superior al de los otros componentes del producto social, y en consecuencia, es el factor de mayor influencia en la producción, lo que se demuestra con la información que analizaremos a continuación.

De acuerdo al Cuadro No. 14, en la primera etapa de análisis, la participación del capital constante en el producto social tiene un carácter cíclico, cuyas tasas, luego de un leve crecimiento entre 1965 y 1966, de 61,55% a 62,36%, descienden hasta 1968, a una tasa de 60,72%, y en el año siguiente se recupera a una tasa de 64,47%, para en los dos años siguientes volver a descender hasta 61,18%; demostrando de esta manera que el capital constante a pesar de sus pequeñas variaciones, no logra crecer su participación en el producto social en más de 3 ó 4 puntos.

Al interior de capital constante, por su parte, sus componentes sí se modifican considerablemente (Ver Cuadro No. 15), pues las materias primas o el objeto de trabajo, varía desde una participación de 58,36% en el capital constante utilizado en 1965, hasta una tasa de 68,04% para el año de 1971, y que representa alrededor de 10 puntos en su variación, lo cual significa que se ha consumido una mayor cantidad de materias primas, fruto de una mayor producción y productividad en la provincia del Azuay en este periodo.

CUADRO No. 14

**PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965	61.55	12.54	25.91	100.00
1966	62.36	12.05	25.59	100.00
1967	62.08	12.38	25.55	100.00
1968	60.72	12.56	26.71	100.00
1969	64.47	11.69	23.84	100.00
1970	61.90	12.18	25.92	100.00
1971	61.18	12.48	26.34	100.00
1972	54.69	14.00	31.31	100.00
1973	59.12	13.57	27.31	100.00
1974	60.03	13.51	26.45	100.00
1975	57.35	13.53	29.12	100.00
1976	59.67	14.60	25.72	100.00
1977	60.05	14.55	25.40	100.00
1978	63.16	15.03	21.82	100.00
1979	64.33	15.55	20.13	100.00
1980	67.53	16.82	15.66	100.00
1981	68.09	17.60	14.31	100.00
1982	70.96	14.42	14.61	100.00
1983	66.45	15.02	18.53	100.00
1984	69.61	13.12	17.27	100.00
1985	70.45	13.36	16.19	100.00
1986	70.80	12.63	16.57	100.00

FUENTE: TABLA No. 6.

ELABORACION: María E. Polo · Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 15

**TASAS DE PARTICIPACION DEL CONSUMO
INTERMEDIO Y LAS DEPRECIACIONES
SOBRE EL CAPITAL CONSTANTE. AZUAY.**

Años	Consumo Intermedio	Depreciaciones	Capital Constante
1965	58,36	41,64	100,00
1966	60,46	39,54	100,00
1967	61,92	38,08	100,00
1968	65,15	34,85	100,00
1969	67,63	32,37	100,00
1970	66,25	33,75	100,00
1971	68,04	31,96	100,00
1972	68,09	31,91	100,00
1973	72,32	27,68	100,00
1974	73,34	26,66	100,00
1975	74,52	25,48	100,00
1976	75,76	24,24	100,00
1977	76,55	23,45	100,00
1978	78,01	21,99	100,00
1979	79,21	20,79	100,00
1980	80,48	19,52	100,00
1981	81,15	18,85	100,00
1982	82,61	17,39	100,00
1983	77,60	22,40	100,00
1984	81,34	18,66	100,00
1985	82,55	17,45	100,00
1986	84,89	15,11	100,00

FUENTE: TABLA No. 6.

ELABORACION: María E. Polo - Lutz M. Cabrera. CEPD.

Por su parte, los medios de trabajo consumidos tienden a disminuir su participación en el capital constante utilizado en la provincia del Azuay en la etapa de análisis. Así, de una tasa de 41,64% en 1965, caen a una tasa de 31,96% en 1971, es decir una disminución de aproximadamente 10 puntos, los mismos que se transfieren al componente de materias primas.

La misma tendencia se registra en la segunda etapa, en cuanto a la participación del capital constante en el producto social, es decir, cierta estabilidad con variaciones un tanto más fuertes que en la primera etapa, pero que pueden estar influenciadas por los problemas aleatorios y de cabalidad de la información. Las tasas de participación varían en forma ascendente desde 54,69% en 1972 hasta que al final del periodo de análisis la tasa llega a 63,16%, y cuya tendencia ascendente se corta en 1975 cuando desciende por debajo del año anterior. Sin embargo, es necesario notar que los niveles de las tasas son inferiores al periodo anterior (Ver Cuadro No. 14).

En esta fase, por su parte los componentes del capital constante, participan con tendencias contrarias, mientras las materias primas utilizadas crecen continuamente en su participación, los medios de trabajo utilizados tienden a ser cada vez menores, así lo demuestran las tasas de participación de los dos conceptos anotados. La tasa de las materias primas, crecen desde el 68,09% en 1972 hasta 78,01% en 1978, lo que demuestra el dinamismo con que se consumen las materias primas; mientras que los medios de trabajo descienden continuamente su tasa de participación en el capital constante, de 31,91% en 1972 a 21,99%, lo que demuestra simultáneamente el nivel de desarrollo en la productividad del trabajo en la provincia y el nivel tecnológico (Ver Cuadro No. 15).

En la tercera etapa, mantienen la misma tendencia en cuanto a la participación de capital constante se refiere, así como la de los componentes del mismo.

Las tasas de participación del capital constante en el producto social, crecen desde 64,33% en 1979 hasta 70,80% en 1986; tendencia que se retiene en 1983, donde

la tasa se disminuye con respecto al año anterior, lo que coincide con los demás indicadores económicos que hemos analizado hasta el momento.

El capital constante en su interior se compone de una mayor parte de consumo de materias primas, su participación en el capital constante, pasa de 79,21% en 1979 a 84,89% en 1986, lo cual se inscribe dentro de la tendencia a nivel nacional, y que manifiesta la mayor productividad de la fuerza de trabajo, y consecuentemente, la menor utilización de los medios de trabajo. Esto puede ser causado por algunos factores, y que entre los más importantes en nuestra provincia estarían, los referidos al alargamiento de la vida útil de los activos fijos, lo que permite que éstos se deprecien anualmente en cantidades menores, o a que se utilicen activos fijos obsoletos y por lo tanto baratos, que dan como resultado también un consumo de los mismos de poco valor, o puede también darse una combinación de los dos componentes.

Sin embargo, la fuerza de trabajo y su utilización, tiene un comportamiento contrario a los dos procesos, mientras la nueva tecnología generalmente es ahorradora de mano de obra, la tecnología obsoleta siempre genera más fuentes de trabajo, dando como resultado en el primer caso, una disminución en los ingresos que se utilizan para la reproducción de la fuerza de trabajo, y en el segundo caso, un incremento.

Capital variable.-

El capital variable, como componente del producto social, tiene un comportamiento cíclico a lo largo de los 21 años de los que se tiene información, sin embargo, es necesario establecer que en las etapas establecidas para el análisis, este capital tiene ciertas tendencias particulares que es necesario analizarlas.

En la primera etapa, el capital variable que forma parte del producto social, casi se mantiene inalterable entre 1965 y 1971, las tasas de participación fluctúan entre 12 y 13% (Ver Cuadro No. 14) y las variaciones que se producen son de carácter centesimal, exceptuando el año de

1969, donde la tasa disminuye a 11,69% y que representa la tasa más baja en esta etapa. Si comparamos con las tasas de participación del capital constante, se puede establecer que éstas también tienen pequeñas variaciones, lo que manifiesta un cierto equilibrio tecnológico, y también un cierto grado de desarrollo como lo habíamos determinado en el análisis del producto social.

En la segunda etapa, la variación del capital variable es ligeramente mayor que en el período anterior, las tasas fluctúan entre 13,50 y 15,03, es decir aproximadamente el rango de variación es alrededor de 1,5 puntos, aunque en esta fase se demuestra con mayor nitidez una tendencia cíclica, que parte de una tasa de participación de 14,00% en 1972 y desciende hasta 1974 a una tasa de 13,51%, y comienza nuevamente a crecer continuamente hasta 1978 a una tasa de 15,03%, que es el valor más alto dentro de esta etapa (Ver Cuadro No. 14).

Finalmente, en la última fase se establece tasas más altas de participación del capital variable en el producto social, pero manteniendo un carácter cíclico en sus variaciones, y que se manifiestan en la tendencia ascendente que se registra en 1979 que tiene una tasa de participación de 15,55%, y crece en forma continua hasta 1981 donde se registra una tasa de participación de 17,60%, y que a partir de dicho año se registra una tendencia descendente hasta 1986, donde la tasa de participación cae a 12,63% y es la más baja de todo el período de análisis.

Este comportamiento del capital variable, especialmente de las dos últimas etapas, donde registra niveles de participación más elevados que en la primera fase de análisis, puede estar condicionado por dos factores de los cuales no se tiene información, y que nos permitirían establecer el impacto en la reproducción de la fuerza de trabajo en forma diferencial. El primer factor, es el incremento de empleo en la producción y que produce modificaciones en el capital variable, sin embargo, un incremento del empleo tiene una forma diferente de actuar sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, y es introduciendo nuevos miembros a la misma, mientras que el segundo factor de variación del capital va-

riable, es el incremento de las remuneraciones, y que actúa de forma diferente en la reproducción de la fuerza de trabajo, y es justamente lo contrario del factor anterior, es decir, conteniendo la inclusión de los miembros de la familia en la fuerza de trabajo social de la provincia del Azuay. Esto habrá que investigar con información directa.

Plusvalía.-

La plusvalía vista a lo largo de los 21 años de información de que se dispone, tiene una tendencia descendente en la participación del producto social, proceso que manifiesta las características cíclicas por la que atraviesa la economía de la provincia del Azuay en este período. La apropiación del excedente económico, por parte de los propietarios de los medios de producción, presenta algunas particularidades interesantes en cada una de las fases.

En la primera etapa, la apropiación de plusvalía se mantiene con pequeñas variaciones, y la mayor participación es alrededor del 25% del producto social, sin embargo, se puede establecer algunas variaciones centesimales en las tasas de participación, así entre 1965 y 1967 la tasa varía desde 25,91% hasta 25,55%, estableciendo una leve tendencia descendente y que puede ser más bien fruto de ciertos errores aleatorios o de la información más que una tendencia misma. Las variaciones más significativas se registran en los años de 1968 y 1969, donde las tasas crecen a 26,71% y 23,84% respectivamente; mientras que en los siguientes años hay una recuperación de la participación de la plusvalía en el producto social en forma continua, llegando en 1971 a una tasa de 26,34%, y generando un proceso de crecimiento de la participación de la plusvalía en el producto (Ver Cuadro No. 14).

En la segunda fase, continúa el crecimiento de la participación de la plusvalía en el producto social, llegando en el primer año de este subperíodo (1972) a una tasa de 31,31%, y a partir de ese año hasta 1974, se reduce a una tasa de 26,45%. Al igual que en el período anterior, en éste también se registra un rápido crecimiento y decrecimiento entre 1975 y 1976, cuyas tasas llegan a 29,12% y

25,72% respectivamente, y a partir de 1976, se desarrolla un proceso descendente hasta 1978 cuya tasa es de 21,82%, y se mantiene la tendencia hasta los años 80.

Finalmente, en la tercera fase, se continúa la tendencia descendente de la participación de la plusvalía en el producto social, llegando en 1981 a una tasa de apenas 14,31% que es la más baja participación en toda la serie de años; mientras que en los años siguientes se registran ligeras recuperaciones y descensos, siendo 1983, el año de mayor recuperación con una tasa de 18,53% y en los años finales desciende hasta el 16,57.

Como elemento importante es necesario señalar que las tasas de participación de la plusvalía en el producto social tiene siempre niveles superiores a la participación del capital variable, pero muy inferior a la participación del capital constante, lo que demuestra que siempre la tasa de explotación es de elevada magnitud, y que la apropiación del producto social por parte de los capitalistas es de mayor importancia en términos económicos que el pago de salarios a los trabajadores, y en consecuencia, los límites de la reproducción de la fuerza de trabajo, estarían relacionados con los límites de la apropiación del trabajo excedente por parte de los propietarios de los medios de producción.

1.1.4. En la provincia de Cañar.-

La primera etapa, que cubre el período 1965-1971, se caracteriza por una irregularidad en el crecimiento del Producto Social, de acuerdo al Cuadro No. 16, las tasas más pequeñas son justamente las de los límites del período, esto es, parte de una tasa de 0,56 para alcanzar en 1971 una tasa de -3,72, y su mayor valor se registra en el año 1967 en donde la tasa es de 11,43, sin embargo, en promedio la tasa de crecimiento que registra el Producto Social sería de 3,75.

Este comportamiento se explicaría por la inestabilidad en el crecimiento de sus componentes, esto es, del Capital

CUADRO No. 16

**PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR
TASAS DE CRECIMIENTO. PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965				
1966	1,01	-1,45	0,72	0,56
1967	17,84	6,56	3,75	11,43
1968	1,48	5,81	15,28	6,47
1969	4,37	-2,77	-2,36	1,09
1970	3,47	0,73	14,23	6,71
1971	5,89	2,09	-19,69	-3,72
1972	7,46	9,20	49,47	20,22
1973	3,75	2,99	-3,21	1,08
1974	9,64	31,95	42,72	24,02
1975	11,43	3,93	-37,63	-9,56
1976	5,94	3,69	4,02	5,07
1977	-2,63	-16,78	5,34	-2,43
1978	16,08	13,25	-24,09	3,64
1979	-2,57	50,07	-26,83	-0,92
1980	11,64	4,68	2,11	8,69
1981	4,85	-7,57	33,33	6,80
1982	3,41	-2,61	-55,38	-8,83
1983	-8,98	-25,46	44,19	-6,97
1984	6,99	-8,61	40,31	9,58
1985	-3,96	8,89	22,13	2,42
1986	0,73	8,74	10,68	3,95

FUENTE: TABLA No. 7.

ELABORACION: María E. Polo - Lutz M. Cabrera. CEPD.

Constante consumido, el Capital Variable utilizado y la Plusvalía.

En efecto, el Capital Constante parte de una tasa de crecimiento de 1,01 en el año 1966, hasta alcanzar una tasa de 5,89 en 1971, y aunque todas sus tasas son positivas, se mantiene la tendencia cíclica en su crecimiento, su mayor valor corresponde al año 1967, que es el que más resalta inclusive de toda la serie de años. Su tasa de crecimiento promedio es de 5,67, la mayor de los componentes del Producto Social e inclusive superior a la de este último.

Con respecto al Capital Variable utilizado, notamos la misma tendencia, e incluso la presencia de tasas negativas en los años 1966 y 1969, su crecimiento oscila entre -1,45% en 1966 a 2,09% en 1971; al igual que en el caso anterior destaca el año 1967, en el que alcanza una tasa de 6,56% que es justamente la mayor del período. Su tasa de crecimiento promedio es de 1,82%, la menor de los tres componentes del Producto Social. No alcanza ni a la tercera parte de la tasa registrada por el Capital Constante y es un poco menor a la mitad de la tasa de crecimiento del producto Social.

En el caso de la Plusvalía, en consecuencia, notamos la misma inestabilidad, parte de una tasa de 0,72% en 1966 para alcanzar una tasa de -19,69%, la menor del período en 1971, su mayor valor se registra en 1968, año en que su tasa de crecimiento es de 15,28%.

Su tasa de crecimiento promedio es de 1,97%, ligeramente superior a la del Capital Variable, superior al un tercio de la tasa promedio del Capital Constante, y, representa más de la mitad de la tasa alcanzada por el producto Social.

Entonces, el crecimiento más relevante del Producto Social en el período es el del año 1967, el que está fuertemente influenciado por los crecimientos respectivos en el Capital Constante y en el Capital Variable, siendo el primero superior al segundo.

Este comportamiento dentro de la estructura del Producto Social, se expresa en la participación de cada uno de los componentes.

En efecto, la inestabilidad registrada en las tasas de crecimiento de los componentes del Producto Social, está presente también en sus tasas de participación (Ver Cuadro No. 17). Sin embargo, destaca la participación del Capital Constante, que aunque irregular, tiene tendencia creciente que se pronuncia especialmente en los últimos años, así parte de una tasa de 51,50% en 1965 para alcanzar una de 57,40% en 1971, que es la mayor del período, en promedio su tasa de participación es del 53,35%, la mayor de los tres componentes mientras que la participación del Capital Variable está en permanente descenso, así parte de una tasa de 14,25% para concluir el período con una tasa de 12,77%. En promedio su tasa de participación es de 13,20%, la menor de los tres componentes del Producto Social.

La plusvalía, también desciende su participación de 34,25% en 1965 a 29,83% en 1971, la menor del período. Sin embargo, su tasa promedio de participación es del 33,44%, superior en más del doble a la del Capital Variable y la mayor de toda la serie de años.

En concreto, a pesar de la tendencia cíclica, e irregularidad en las tasas de crecimiento del Producto Social y la participación de sus componentes que ha caracterizado a este período, podemos ver, un mayor crecimiento y participación del Capital Constante sobre los otros elementos. Sin embargo, no podemos atribuir este fenómeno a algún cambio tecnológico significativo en la Provincia, ya que si nos remitimos a los indicadores, comprobamos que no se registran mayores variaciones en la Productividad del trabajo que oscila entre 2,06 y 2,34.

Con respecto a la jornada de trabajo, aunque no hay mayores variaciones en sus componentes, de acuerdo al comportamiento de la eficiencia de trabajo vivo, presumimos que se trata de extracción de plusvalía absoluta.

Las diferencias en las tasas de participación del Capital Variable y la Plusvalía, se manifiestan en la Cuota de Plusvalía, que en promedio supera el 250%, de lo que se deduce el grado de explotación de la fuerza de trabajo y el deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 18).

CUADRO No. 17

**PRODUCCION TOTAL POR COMPONENTES
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Constante	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social
1965	51.50	14.25	34.25	100.00
1966	51.73	13.96	34.31	100.00
1967	54.70	13.35	31.94	100.00
1968	52.14	13.27	34.59	100.00
1969	53.83	12.76	33.41	100.00
1970	52.19	12.05	35.76	100.00
1971	57.40	12.77	29.83	100.00
1972	51.31	11.60	37.09	100.00
1973	52.66	11.82	35.51	100.00
1974	46.55	12.58	40.87	100.00
1975	57.36	14.45	28.18	100.00
1976	57.83	14.26	27.90	100.00
1977	57.71	12.17	30.12	100.00
1978	64.64	13.29	22.06	100.00
1979	63.57	20.14	16.29	100.00
1980	65.30	19.39	15.31	100.00
1981	64.11	16.78	19.11	100.00
1982	72.72	17.93	9.35	100.00
1983	71.14	14.37	14.49	100.00
1984	69.46	11.98	18.56	100.00
1985	65.13	12.74	22.13	100.00
1986	63.11	13.32	23.56	100.00

FUENTE: TABLA No. 7.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

Por otra parte, la Composición Orgánica de Capital, está reflejando también las diferencias en las tasas de Capital Constante y Capital Variable a las que hemos hecho mención, de tal forma que su máximo valor es de 4,49, es decir aproximadamente 4,5 unidades de Capital Constante por una de Capital Variable, sin embargo, sus variaciones tampoco son grandes en el período, sus mayores valores se registran más bien en los últimos años del período en cuestión. Su crecimiento es lento (Ver Cuadro No. 19).

De lo anterior podemos presumir, que el comportamiento descrito por los componentes del Producto Social, en alguna medida puede explicarse con el proceso de transformación (hacia la Industrialización) que atraviesa no sólo la Provincia sino la región, una vez superada la crisis toquillera.

La segunda etapa que abarca el período 1972-1978, se caracteriza porque se acentúa la tendencia cíclica, ya registrada en el período anterior en el crecimiento del producto social y participación de sus componentes, según los cuadros No. 16 y 17.

Es la etapa en que se visualizan cambios bruscos, tal es el caso del crecimiento del Producto Social, que según el cuadro No. 16 inicia esta etapa con una tasa de 20,22%, para caer bruscamente en 1973 a 1,08% y nuevamente subir en 1974 a 24,02%, que es la mayor tasa del período e inclusive de toda la serie de años; se registran en este período también dos tasas negativas. Sin embargo, en promedio el crecimiento del Producto Social, alcanza una tasa de 6,05% superior a la de la etapa anterior.

El Capital Constante, por su parte, mantiene la misma irregularidad, parte de una tasa de 7,46% en 1972 para alcanzar una tasa de 16,08% en 1978 que es la mayor del período, presenta también una tasa negativa de -2,63% en 1977. Sin embargo, en promedio su tasa de crecimiento es de 7,38%, superior a la de la etapa anterior e inclusive mayor a la tasa de crecimiento del Producto Social.

El Capital Variable, presenta un mejor ritmo de crecimiento que en la etapa anterior, aunque también irregu-

CUADRO No. 18

CUOTA DE PLUSVALIA DEL SECTOR PRODUCTIVO
DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Capital Variable	Plusvalía	Cuota de Plusvalía
1965	152.021	365.478	240,41
1966	149.819	368.125	245,71
1967	159.652	381.946	239,24
1968	168.933	440.297	260,63
1969	164.249	429.907	261,74
1970	165.440	491.080	296,83
1971	168.902	394.401	233,51
1972	184.444	589.526	319,62
1973	189.958	570.631	300,40
1974	250.641	814.401	324,93
1975	260.503	507.909	194,97
1976	270.107	528.323	195,60
1977	224.778	556.511	247,58
1978	254.567	422.442	165,95
1979	382.032	309.083	80,90
1980	399.894	315.613	78,92
1981	369.613	420.809	113,85
1982	359.957	187.759	52,16
1983	268.314	270.720	100,90
1984	245.221	379.837	154,90
1985	267.010	463.887	173,73
1986	290.354	513.447	176,83

FUENTE: TABLA No. 7.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 19

COMPOSICION ORGANICA DE CAPITAL
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Capital Constante	Capital Variable	Comp. Org. de Cap.
1965	549.465	152.021	3,61
1966	555.035	149.819	3,70
1967	654.054	159.652	4,10
1968	663.739	168.933	3,93
1969	692.739	164.249	4,22
1970	716.777	165.440	4,33
1971	758.974	168.902	4,49
1972	815.608	184.444	4,42
1973	846.178	189.958	4,45
1974	927.723	250.641	3,70
1975	1'033.757	260.503	3,97
1976	1'095.111	270.107	4,05
1977	1'066.333	224.778	4,74
1978	1'237.849	254.567	4,86
1979	1'206.047	382.032	3,16
1980	1'346.468	399.894	3,37
1981	1'411.767	369.613	3,82
1982	1'459.937	359.957	4,06
1983	1'328.774	268.314	4,95
1984	1'421.621	245.221	5,80
1985	1'365.364	267.010	5,11
1986	1'375.270	290.354	4,74

FUENTE: TABLA No. 7.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

lar, parte de una tasa de 9,20% en 1972, para alcanzar una tasa de 13,25% en el límite superior del período; su mayor tasa de crecimiento la registra en el año 1974, ésta es del orden de 31,95% (año en el que el Producto Social alcanza su mayor valor) y, en promedio, alcanza una tasa de 8,31%, más del cuadruplo de su propia tasa en la fase anterior, superior a la del Producto Social y la mayor de los tres componentes del mismo.

Por último, la Plusvalía presenta mayor irregularidad que en el período anterior, prácticamente alternando en los primeros años tasas positivas y negativas; parte de una tasa de 49,47%, que es la mayor del período, y finalmente alcanza una de -24,09% al final de la etapa. Es el período en que presenta mayor número de tasas negativas. Sin embargo, en promedio su tasa es de 4,45%, y supera a la de la etapa inicial, pero es menor a la del Producto Social y las de sus tres componentes.

Cabe resaltar el hecho, de que en los años en que la Plusvalía registra sus mayores tasas, el Producto Social también lo hace.

En cuanto a las tasas de participación, al igual que en la etapa anterior, el Capital Constante mantiene altas tasas de participación en el Producto Social, especialmente en los últimos años, que en promedio representan el 55,43% del Producto Social, tasa ligeramente superior a la anterior y la mayor de los tres componentes.

Finalmente, la Plusvalía, disminuye relativamente su participación inicial, parte de una tasa de 37,09% para alcanzar en el límite del período una tasa de 22,06%. Sin embargo, en promedio su tasa de participación es de 31,67%, ligeramente inferior a la inicial y mayor en más del doble a la del Capital Variable. Sus mayores tasas de participación corresponden a los años 1972: 37,09% y 1974: 40,87% (año en que el Producto Social registra sus mayores tasas de crecimiento).

De esta información desprendemos, un mayor crecimiento del Capital Constante con respecto a la etapa anterior, pero acompañado de un mejoramiento en el crecimiento del Capital Variable, que en esta etapa alcanza su más

alta tasa promedio de 8,31%, lo que significa un cambio o un reacomodo en el nivel tecnológico de la Provincia, en función de un aumento relativo en la productividad del trabajo. En efecto, el indicador de eficiencia de trabajo vivo, que partía de 2,05, alcanza, al final de la etapa, un valor de 2,82. En promedio, el valor alcanzado es de 2,27, ligeramente superior al valor de la primera etapa.

Sin embargo, esta situación no conlleva a una mayor utilización de fuerza de trabajo, pues de acuerdo al comportamiento de participación del Capital Variable sobre el Producto Social, ésta más bien disminuye con respecto a la etapa anterior, lo que está afectando directamente a la reproducción de la fuerza de trabajo, pues se está hablando del mismo número de hombres, o en otras palabras, no se está incrementando el empleo, el número de asalariados; tampoco se puede hablar de incremento de los ingresos familiares.

La diferencia en las tasas de participación de la Plusvalía y el Capital Variable, en especial en los tres primeros años de la etapa, se manifiesta en los valores que registra la cuota de plusvalía de 320% a 324% (Ver Cuadro No. 18), lo que demuestra el grado de explotación de la fuerza de trabajo, que se refleja en los valores del tiempo de trabajo necesario y excedentario, fundamentalmente en 1972, 1,91 y 6,09, y en 1974: 1,88 y 6,12, respectivamente, que nos hace suponer extracción de plusvalía relativa, años en que el Producto Social alcanza justamente sus más altas tasas de crecimiento

En el resto de años de la etapa, el Capital Variable parece tener una relativa recuperación en su participación en el Producto Social, y que en ningún caso representa grandes mejoras en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pero que en cierto modo inciden en una disminución de la tasa de explotación y en el tiempo de trabajo excedentario.

Por otro lado, si bien se registran cambios en la Composición Orgánica de Capital, de acuerdo al comportamiento del Capital Constante y del Capital Variable que hemos descrito, sin embargo, éstos no son muy significativos,

lo que permite caracterizar como lento el proceso de desarrollo.

La tercera etapa que comprende el período 1979-1986, se caracteriza por la irregularidad en el crecimiento del Producto Social (Ver Cuadro No. 16), que en esta etapa presenta el mayor número de tasas negativas, en los años 1979, 1982 y 1983 y que, en promedio, registran una tasa de 3,21% que es la menor de las etapas, y, que se explica en gran parte por la crisis que atraviesa el país y la región.

El Capital Constante, por su parte, disminuye su ritmo de crecimiento con respecto a las etapas anteriores, alcanzando una tasa de promedio de 1,51%, e inclusive presenta tres tasas negativas en 1979, 1983 y 1985; sin embargo, mantiene su participación creciente en el Producto Social, que en promedio es del orden de 66,81%, lo que representa en definitiva un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, que se manifiesta en un cambio relativo de la Composición Orgánica que, aunque presenta una tendencia cíclica, se incrementa en los últimos años (Ver Cuadro No. 19).

Por su parte, el Capital Variable agudiza su tendencia cíclica de crecimiento en esta etapa, parte de una tasa de 50,07% para luego disminuir a 4,68%, a esto le siguen cuatro años de tasas negativas de 1981 a 1984. En promedio, su tasa es de 3,39% que, aunque es superior a la de la etapa inicial, es inferior en más del doble a la de la etapa anterior. En cuanto a su participación, que inicialmente superaba el 20%, empieza a decaer a partir de 1983, registrando valores similares a los de la etapa inicial.

Finalmente, la Plusvalía, aunque presenta dos tasas negativas en los años 1979 y 1982, viene a recuperarse en los últimos años de la etapa, especialmente en 1983 y 1984, presentando una tasa de crecimiento promedio de 8,81%, superior en casi el doble a la de la etapa anterior, superior a la del Producto Social y la mayor de los tres componentes. Su participación, que al principio se desaceleró con respecto a la etapa anterior, mejora a partir de 1983 en que comienza a crecer del 14% al 23%.

De esta información, se puede desprender, que la peor carga de la crisis recae sobre la fuerza de trabajo, espe-

cialmente a partir de 1983 en que conocemos que ésta se intensifica, año en el que el crecimiento y participación del Capital Variable empiezan a decaer hasta el fin de la etapa, la cuota de plusvalía empieza a crecer del 100% al 176% (aunque no recupera sus mayores valores, registrados más bien en la segunda etapa), lo que demuestra la explotación a la que se somete a la fuerza de trabajo, consecuencia de cambios en la jornada de trabajo, disminución en el tiempo de trabajo necesario y por ende, aumento en el tiempo excedentario. En consecuencia, se agudiza el deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

1.2. Distribución del ingreso y reproducción de la fuerza de trabajo

El proceso de producción incluye al mismo tiempo un proceso de distribución del producto generado. En este sentido, el nuevo valor generado (la renta) es parte de los componentes del valor, y se constituye en ingreso de las clases sociales que intervienen en el proceso de producción, siempre bajo el supuesto de que se trata de una economía capitalista.

La fuente de la generación de la renta es la fuerza de trabajo, que tiene la capacidad de producir más de lo que necesita para su reproducción, es decir, produce más de su valor, lo que se observa con claridad, en la distribución de la jornada de trabajo en tiempo de trabajo necesario (para reproducir la fuerza de trabajo), y en tiempo de trabajo excedente (para reproducir el sistema capitalista); lo que en términos de valor se manifiesta en salarios y plusvalía, es decir, dos elementos del ingreso que se comportan en forma antagónica, en función de su reparto.

La jornada de trabajo, es la medida de la que partimos para analizar la distribución del ingreso, cuya división en tiempo de trabajo necesario y excedente se distribuye a lo largo de todo el período en forma contraria. Por otro lado, a nivel nacional, la jornada de trabajo (JT) está legislada en 8 horas diarias y en 40 horas semanales; sin embargo, en la realidad la jornada tanto diaria como semanal son diferentes.

Mas, para efectos de este trabajo, supondremos la jornada de trabajo de 8 horas diarias y de 40 horas semanales.

Esta jornada de trabajo, permite diferenciar el trabajo vivo del trabajo pasado, y en consecuencia, la renta generada en el proceso de producción.

1.2.1. En el país.-

A nivel nacional, esta renta es ligeramente superior al 50% del producto social. Si subdividimos en las etapas correspondientes de análisis, se puede establecer la tendencia descendente del trabajo vivo, con respecto al producto social puesto que del 55% que representaba en 1965 baja al 52% en 1971 (Ver Cuadro No. 20). Esta tendencia, que aparentemente significa una mayor utilización del capital constante y, por consiguiente, un crecimiento de la productividad del trabajo, se desvanece cuando analizamos el crecimiento del capital variable y el consiguiente incremento de fuerza de trabajo que éste supone.

El trabajo vivo generado en la economía ecuatoriana, según el Cuadro No. 21, presenta tendencias cíclicas en su distribución en la primera fase que estamos analizando, el tiempo de trabajo necesario tiende a crecer desde 2,15 horas en 1965 hasta 2,75 en 1971, mientras que su contrario, el tiempo de trabajo excedente, tiende a decrecer lentamente desde 5,85 horas diarias en 1965 hasta 5,25 horas diarias en 1971. Esta tendencia viene determinada por un conjunto de factores como vimos en el punto anterior, entre los cuales sobresalen el bajo nivel tecnológico, la relativamente baja productividad del trabajo y aparentemente un proceso acelerado de extracción de plusvalía absoluta.

Este proceso de crecimiento del tiempo de trabajo necesario, en esta etapa, se corresponde con el crecimiento también del capital variable, que analizamos en el primer punto de este capítulo, lo que significa que hay correspondencia entre el trabajo y su remuneración. Sólo así se explica el crecimiento que se registra en la participación del capital variable en la renta producida a lo largo de este período, y cuyas tasas crecen de 26,85% en 1965 hasta

CUADRO No. 20

PAIS: RELACION RENTA PRODUCTO POR COMPONENTES
SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Renta	Producto Social	Relación R/P	Eficiencia del trabajo vivo
1965	47.669	86.448	0,55	1,81
1966	48.589	88.861	0,55	1,83
1967	51.934	95.589	0,54	1,84
1968	54.022	100.497	0,54	1,86
1969	55.721	104.226	0,53	1,87
1970	59.482	112.603	0,53	1,89
1971	63.428	121.243	0,52	1,91
1972	73.758	113.484	0,65	1,54
1973	92.325	140.658	0,66	1,52
1974	97.799	171.993	0,57	1,76
1975	102.820	192.309	0,53	1,87
1976	113.124	219.785	0,51	1,94
1977	119.624	255.245	0,47	2,13
1978	127.154	280.365	0,45	2,20
1979	134.491	262.447	0,51	1,95
1980	140.607	280.892	0,50	2,00
1981	147.846	290.893	0,51	1,97
1982	149.892	296.835	0,50	1,98
1983	147.279	286.809	0,51	1,95
1984	153.378	296.504	0,52	1,93
1985	159.849	308.557	0,52	1,93
1986 (SD)	165.057	320.491	0,52	1,94
1987 (P)	156.216	313.226	0,50	2,01

SD = Semidefinitiva.

P = Provisional.

FUENTE: TABLAS No. 1 y 8.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 21

PAIS: TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO.
POR COMPONENTES, SEGUN AÑOS
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Capital Variable	Jornada de Trab.	Plusvalía	T.Trab. necesario	T.Trab. excedente
1965	12.797	8	34.872	2,15	5,85
1966	13.484	8	35.105	2,22	5,78
1967	14.529	8	37.405	2,24	5,76
1968	16.350	8	37.672	2,42	5,58
1969	18.186	8	37.535	2,61	5,39
1970	20.189	8	39.293	2,72	5,28
1971	21.769	8	41.659	2,75	5,25
1972	22.184	8	51.574	2,41	5,59
1973	23.953	8	68.372	2,08	5,92
1974	27.579	8	70.220	2,26	5,74
1975	32.047	8	70.773	2,49	5,51
1976	36.930	8	76.194	2,61	5,39
1977	38.266	8	81.358	2,56	5,44
1978	39.169	8	87.985	2,46	5,54
1979	42.263	8	92.228	2,51	5,49
1980	53.391	8	87.216	3,04	4,96
1981	51.254	8	96.592	2,77	5,23
1982	48.694	8	101.198	2,60	5,40
1983	38.150	8	109.129	2,07	5,93
1984	36.759	8	116.619	1,92	6,08
1985	35.766	8	124.083	1,79	6,21
1986 (SD)	35.399	8	129.658	1,72	6,28
1987 (P)	34.459	8	121.757	1,76	6,24

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLAS No. 3 y 4.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 22

PAIS: LA RENTA POR COMPONENTES. SEGUN AÑOS
PRECIOS CONSTANTES

TASAS DE PARTICIPACION

Años	Plusvalía	Capital Variable	Total de la renta
1965	73,15	26,85	100,00
1966	72,25	27,75	100,00
1967	72,03	27,97	100,00
1968	69,73	30,27	100,00
1969	67,36	32,64	100,00
1970	66,06	33,94	100,00
1971	65,68	34,32	100,00
1972	69,92	30,08	100,00
1973	74,06	25,94	100,00
1974	71,80	28,20	100,00
1975	68,83	31,17	100,00
1976	67,35	32,65	100,00
1977	68,01	31,99	100,00
1978	69,20	30,80	100,00
1979	68,58	31,42	100,00
1980	62,03	37,97	100,00
1981	65,33	34,67	100,00
1982	67,51	32,49	100,00
1983	74,10	25,90	100,00
1984	76,03	23,97	100,00
1985	77,62	22,38	100,00
1986 (SD)	78,55	21,45	100,00
1987 (P)	77,94	22,06	100,00

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 8.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

34,32% en 1971 (Ver Cuadro No. 22). La plusvalía por su parte, reduce su participación en el valor creado, así de 73,15% de participación en 1965, pasa a 65,68% en 1971. Tanto la plusvalía como los salarios cumplen funciones en la reproducción de la fuerza de trabajo, el primero en forma indirecta, mientras que el segundo en forma directa.

Este crecimiento de la participación del capital variable en el valor generado en la economía del país, tiene por lo menos dos componentes básicos. El primero, el incremento de la remuneración a la fuerza de trabajo por mejoras salariales y, el segundo, un incremento a la remuneración de la fuerza de trabajo por un incremento en la fuerza de trabajo utilizada.

Cualquiera de las dos formas de variación de la masa salarial de la economía ecuatoriana, afectan positivamente a la reproducción de la fuerza de trabajo. En el primer caso, la variación salarial, significa incrementar el poder adquisitivo de las familias, y por consiguiente, mejorar la satisfacción de sus necesidades o incrementar las necesidades satisfechas; con la consiguiente mejoría en la formación de la fuerza de trabajo joven que ingresará en el proceso de producción posteriormente. Es decir, con mejores ingresos es posible prolongar la edad de ingreso a la fuerza de trabajo, y en ese tiempo mejorar los niveles de formación y capacitación, así como mejorar los niveles de reproducción física y social de los descendientes. En el segundo caso, la inclusión de nuevos miembros a la fuerza de trabajo, significa complementar los ingresos familiares, si se trata de individuos solteros, lo que trae consecuencias similares a las del caso anterior. O puede significar la formación de nuevas familias o la inclusión de familias ya existentes a su reproducción bajo la forma salarial, lo que se traduce en una mejor o peor reproducción, en función de las condiciones de vida anteriores de la familia que ingresa a este nuevo tipo de reproducción social.

A pesar de la mejoría de los niveles de ingreso de los hogares que conforman la fuerza de trabajo social del país, se mantiene una alta tasa de explotación de la fuerza de tra-

bajo, aunque su tendencia es decreciente en este período; así, del 273% en 1965 cae a 191% en 1971 (Ver Cuadro No. 23), situación que puede estar explicada por un proceso de reacomodo en la explotación, y que tiene entre otras características, la de incluir trabajadores nuevos, los que no tienen la suficiente especialidad y formación en las actividades que tienen que desempeñar. Otro factor es la lucha de clases, que se manifiesta en el plano económico en la distribución del ingreso, la misma que se resuelve en el siguiente subperíodo con una tasa de explotación más alta.

En la segunda fase de análisis, se parte de un alto porcentaje de trabajo vivo con respecto al producto social del país, y tiende a decrecer su participación en el resto de esta etapa.

Según la información del Cuadro No. 20, el trabajo vivo que incluía el producto social es del 65% en 1972 y se reduce a 45% en 1978. Lo que habría que determinar es si tal proceso se debe a un incremento de la productividad, o más bien a una reducción de la misma, puesto que cualquiera de las dos puede producir el mismo efecto. Así un incremento de la productividad del trabajo se manifiesta en un menor tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción social, y en consecuencia, en un menor trabajo vivo, como componente del producto social. Y así mismo, una baja productividad del trabajo, se manifiesta en mayor trabajo con respecto al tiempo de trabajo socialmente necesario, y en consecuencia, un desperdicio del mismo reduciendo el trabajo vivo realmente generado. -

No se cuenta por el momento con información sobre el número de trabajadores que intervienen en el proceso de producción, lo que nos permitiría dilucidar directamente el problema antes planteado; sin embargo, de acuerdo a la información económica del capital variable, se puede establecer a manera de hipótesis que se registra una ligera tendencia a incrementar la productividad de la fuerza de trabajo. Si analizamos la participación del capital variable en el valor creado en este período, se establece cierta regularidad alrededor del 30% de participación, aunque en los primeros años de este subperíodo se registra una tendencia a reducir

CUADRO No. 23

PAIS: TASA DE EXPLOTACION POR COMPONENTES
SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Plusvalía	Capital Variable	Tasa de Explotación
1965	34.872	12.797	2,73
1966	35.105	13.484	2,60
1967	37.405	14.529	2,57
1968	37.672	16.350	2,30
1969	37.535	18.186	2,06
1970	39.293	20.189	1,95
1971	41.659	21.769	1,91
1972	51.574	22.184	2,32
1973	68.372	23.953	2,85
1974	70.220	27.579	2,55
1975	70.773	32.047	2,21
1976	76.194	36.930	2,06
1977	81.358	38.266	2,13
1978	87.985	39.169	2,25
1979	92.228	42.263	2,18
1980	87.216	53.391	1,63
1981	96.592	51.254	1,88
1982	101.198	48.694	2,08
1983	109.129	38.150	2,86
1984	116.619	36.759	3,17
1985	124.083	35.766	3,47
1986 (SD)	129.658	35.399	3,66
1987 (P)	121.757	34.459	3,53

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLAS No. 3 y 4.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

su participación, y luego a recuperar los niveles iniciales (Ver Cuadro No. 22).

La información registrada muestra que en 1972 la participación de los salarios es de 30%, y para el siguiente año baja a 25,94%, para recuperarse en los años posteriores hasta 32,65% en 1976, y luego decaer hasta que en 1978 llega nuevamente a representar el 30,80% del total del valor producido en el país. La plusvalía, por su parte, tiene un comportamiento contrario a los salarios, crece su participación de 69,92% en 1972 a 74,06% en 1973 y luego en los años posteriores hasta 67,35% en 1976 y nuevamente se recupera hasta 69,20% en 1978 (Ver Cuadro No. 22).

La contradicción fundamental del capitalismo, se demuestra con claridad, en el reparto del producto generado por el trabajador, cuyo destino se diferencia por la función que cumple en la reproducción de la sociedad capitalista. Así mientras la plusvalía se encarga de reproducir el capital a través de valorizar el valor, los salarios se destinan a reproducir la fuerza de trabajo a través de satisfacer las necesidades de la misma. Aunque los dos procesos son necesarios al desarrollo del capitalismo como modo de producción, sin embargo, son procesos contrarios, así como lo son las clases que intervienen en él y se relacionan a través de la distribución del producto que se establece entre ellas.

Esta diferencia en el reparto del ingreso se manifiesta también en la forma cómo se reparte la jornada de trabajo, esto es, en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, y los trabajadores recuperan la menor parte de su jornada de trabajo para satisfacer sus necesidades y reproducir su fuerza de trabajo, estableciéndose apenas 2,41 horas diarias de trabajo necesario en 1972, mientras que para reproducir el capital se utilizan 5,59 horas diarias; en el año siguiente, se establece un ligero cambio en el reparto de la jornada de trabajo en favor del tiempo de trabajo excedente, el mismo que absorbe 5,92 horas diarias, y deja apenas 2,08 horas para reproducir la fuerza de trabajo. A partir de 1974, se recuperan las horas de trabajo necesarias para el trabajador hasta 1976 que tiene 2,61 horas

diarias y para reproducir el capital 5,39 horas, y en los años posteriores la contradicción se resuelve a favor del capital, puesto que se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario hasta 2,46 horas diarias, mientras que el tiempo de trabajo excedente se incrementa hasta 5,54 horas diarias en el último año del periodo, es decir, en 1978 (Ver Cuadro No. 21).

Otra manifestación de la diferencia señalada está presente en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, la misma que al inicio del período tiene un valor de 232%, y crece hasta 285% en el siguiente año, para luego descender hasta 206% en 1976, y recuperar los niveles de explotación posteriormente hasta que en 1978 llega a 225%, lo que demuestra que el límite mínimo de la plusvalía en este período supera el 200%, y crece o decrece a medida que aumenta o disminuye la explotación respectivamente (Ver Cuadro No. 23).

Finalmente, la tercera fase se caracteriza porque mantiene cierta regularidad en la renta generada con relación al producto social, y las variaciones más altas apenas son de 2 puntos con relación al mínimo de participación que es 50% a lo largo de todo el período. En este sentido, en 1979 el valor creado es de 51% con respecto al producto social del país, y en los siguientes cuatro años, la variación es de un punto en su participación, y a partir de 1984, hasta 1986 se mantiene en 52%, para finalmente el último año bajar al 50%, es decir, las ligerísimas variaciones que sufre la participación del valor creado en el producto social del país en este período, nos demuestran la estabilidad de la productividad, y el estancamiento del desarrollo económico que sufre el país en este lapso (Ver Cuadro No. 20).

El valor creado en este período, por su parte, se distribuye tendencialmente en forma creciente a favor de la plusvalía, es decir, en favor de la reproducción del capital, cuya participación en el producto creado por el trabajo vivo, pasa del 68,58% a inicios del período, en 1979, hasta el 77,94% al final del período, aunque con ciertas fluctuaciones como son los de los años 1980, y 1981, cuyas tasas son de 63,03% y de 65,33% respectivamente, y que están

por debajo del porcentaje del año inicial. Al contrario de lo que sucede con la plusvalía, los salarios, se manifiestan en una tendencia decreciente. Su participación decrece en todo el período desde una tasa de 31,42% en 1979 hasta una tasa de 22,06 en 1987 (Ver Cuadro No. 22).

Igual que en el caso anterior, dentro del período de análisis se dan pequeñas fluctuaciones, donde los salarios recuperan su participación en el ingreso, tales como las de los años 1980 y 1981, cuyas tasas son de 37,42% y 34,67%, es decir, valores mayores al porcentaje del primer año de este período.

De las tendencias descritas en el párrafo anterior, se desprende el deterioro que van sufriendo las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo en el país, pues a medida que pierde valor en la participación del ingreso generado, pierde también su capacidad adquisitiva, y consecuentemente, deteriora los niveles de satisfacción de sus necesidades.

Por su parte, la jornada de trabajo tiende a ser aprovechada en un mayor porcentaje por el capitalista a través de reducir por debajo de lo necesario el tiempo de trabajo que sirve para la reproducción del obrero y de su familia; llegando a disminuir desde 2,51 horas de trabajo diarias necesarias en 1979 hasta apenas 1,76 horas diarias en 1987 (Ver Cuadro No. 21) quedando como trabajo no retribuido la mayor parte de la jornada de trabajo, puesto que la tendencia es a incrementar la apropiación de trabajo no pagado; lo que se registra en las tasas que van desde 5,49 horas diarias en 1979 hasta 6,24 horas diarias en 1987. Es necesario aclarar que en la producción de alimentos no se registran variaciones de productividad tan altas como para justificar la reducción de la jornada de trabajo necesario a tan pocas horas diarias, lo que permite inferir que se agrava el proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Lo anterior, se puede confirmar de alguna manera, en el comportamiento de la cuota de plusvalía que se extrae en este período, cuya tendencia también es creciente ya que de una tasa de 218% en 1979, se llega a una tasa de alrededor de 353% al final de este período (Ver Cuadro No. 23).

A manera de conclusión, podemos establecer que la distribución del ingreso en la economía ecuatoriana, ha mantenido una tendencia a incrementar las ganancias en forma mucho más acelerada, mientras que los salarios tienden a participar cada vez menos en el ingreso; con lo cual se mantiene una mayor tendencia a la reproducción del capital con respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo. En el siguiente punto desarrollaremos cómo las ganancias se convierten en capital y contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo por esa vía.

1.2.2. En la región.-

Entre 1965 y 1971, el crecimiento del valor agregado es muy irregular y cíclico en su evolución; hasta 1968 crece a tasas crecientes y llega a ser del 10,54%, en 1969 la tasa es negativa del -1,22%, en 1970 es positivo del 11,71%, pero en 1971 vuelve a ser negativo; como producto de este comportamiento la tasa de crecimiento promedio anual del valor agregado en esta fase es del 3,66% (Ver Cuadro No. 24).

La relación renta producto social, es menor al 45% y con tendencia a disminuir, presenta ligeros cambios y cierta irregularidad en su evolución, pasa del 44,2% en 1965 al 40,8% en 1971, que son los años extremos, sin embargo, en 1966 y 1967 esta relación decrece, en 1968 es semejante a la de 1965 pero en los años siguientes se repite el comportamiento de los años anteriores (Ver Cuadro No. 25). El tiempo de trabajo necesario, en esta fase, se mantiene en torno a 2,4 horas y el excedente en 5,6 horas diarias, aunque la tendencia del primero es a crecer y la del segundo a disminuir, pero su evolución no es uniforme, lo que guarda correspondencia con el bajo desarrollo tecnológico de las actividades productivas en la región (Ver Cuadro No. 26).

Finalmente, la participación del capital variable y de la plusvalía en relación al valor total creado, en el período, se mantiene con ligeras variaciones en el orden del 30% y 70% respectivamente, sólo en 1970 se da una diferencia de dos puntos positivos para la plusvalía en torno a los por

CUADRO No. 24

**VALOR CREADO DEL SECTOR PRODUCTIVO
DE LA REGION. PRECIOS CONSTANTES
TASAS DE CRECIMIENTO.**

Años	Valor agregado
1965	
1966	1.89
1967	6.42
1968	10.54
1969	-1.22
1970	11.71
1971	-7.17
1972	35.14
1973	-1.64
1974	24.89
1975	-9.46
1976	4.38
1977	3.14
1978	-5.35
1979	5.76
1980	2.51
1981	8.11
1982	-10.05
1983	-3.54
1984	-0.40
1985	6.49
1986	8.69

FUENTE: TABLA No. 9.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

centajes antes señalados (Ver Cuadro No. 27). Este comportamiento implicaría, aparentemente, que no se están dando modificaciones importantes que afecten a la reproducción de la fuerza de trabajo, pero hasta 1970 la participación de los salarios disminuye y únicamente en 1971 se recuperan, por lo que en promedio las condiciones de vida de los trabajadores que garanticen su reproducción no han mejorado, confirmando la afirmación hecha cuando analizá-bamos el producto social.

Estas tendencias están acompañadas de altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo, siempre mayores al 220%, en el período, aunque de comportamiento irregular, la mayor tasa de explotación corresponde al año 1968 con el 240.6% (Ver Cuadro No. 28).

En el segundo período de estudio, el valor agregado tiene una tasa de crecimiento porcentual anual del 7,30%, es decir, dos veces mayor a la del subperíodo anterior; sin embargo, en su evolución es sumamente irregular y cíclico, si en 1972 crece al 35,14%, al año siguiente es de -1,64%, en 1974 vuelve a ser positiva del 24,89% y al año siguiente es del -9,46%, en los dos años siguientes es positiva para nuevamente en 1978 ser negativa en el orden del -5,35% (Ver Cuadro No. 24).

Entre 1972 y 1978, el valor nuevo creado anualmente (capital variable más plusvalía) con respecto al producto social generado tiende a perder peso, se reduce del 47,16% en 1972 al 36,18% en 1978; salvo en el año de 1973 que tiene el mayor valor (47,58%), en todos los demás años la tendencia se conserva; además sólo en 1972, 1973 y 1974 se registran valores mayores que los registrados en el período anterior (Ver Cuadro No. 25). Este comportamiento podría deberse a un aumento de la productividad del trabajo, sin embargo, el tiempo de trabajo necesario para la producción social es creciente, ya que de 2,15 horas diarias en 1972 sube a 3,15 horas al final del período; y también la participación del capital variable dentro del valor creado es creciente, ya que los salarios representan el 26,90% del producto social en 1972 y el 39,40% en 1978; paralelamente, la plusvalía del 73,10% se reduce al

CUADRO No. 25

RELACION RENTA-PRODUCTO DEL
SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION
PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social	C.V.+Plus/ Pro. Soc.
1965	251.972	572.040	1'864.233	0.4420
1966	252.755	586.816	1'927.532	0.4356
1967	274.487	619.011	2'123.556	0.4208
1968	289.974	697.682	2'236.447	0.4416
1969	289.737	685.856	2'360.434	0.4133
1970	303.983	785.859	2'510.489	0.4341
1971	313.053	698.606	2'477.124	0.4084
1972	367.729	999.460	2'898.858	0.4716
1973	383.902	960.852	3'035.838	0.4430
1974	458.422	1'221.063	3'530.181	0.4758
1975	499.226	1'021.460	3'565.956	0.4264
1976	555.773	1'031.467	3'849.656	0.4123
1977	536.439	1'100.654	3'989.653	0.4103
1978	610.450	939.133	4'283.161	0.3618
1979	795.054	843.724	4'553.754	0.3599
1980	899.367	780.569	5'031.957	0.3339
1981	935.264	880.859	5'416.781	0.3353
1982	899.425	734.232	5'747.707	0.2842
1983	732.448	843.450	4'958.524	0.3178
1984	653.070	916.484	5'154.682	0.3045
1985	692.371	979.107	5'279.100	0.3166
1986	728.510	1'088.218	5'647.445	0.3217

FUENTE: TABLAS No. 5 y 9.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 26

TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO Y EXCEDENTE DIARIO
DEL SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION.
PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Variable	Valor Creado	T.Trab. Necesario	T.Trab. Excedente
1965	251.972	824.012	2,45	5,55
1966	252.755	839.571	2,41	5,59
1967	274.487	893.497	2,46	5,54
1968	289.974	987.658	2,35	5,65
1969	289.737	975.593	2,38	5,62
1970	303.983	1'089.842	2,23	5,77
1971	313.053	1'011.659	2,48	5,52
1972	367.729	1'367.189	2,15	5,85
1973	383.902	1'344.754	2,28	5,72
1974	458.422	1'679.485	2,18	5,82
1975	499.226	1'520.686	2,63	5,37
1976	555.773	1'587.240	2,80	5,20
1977	536.439	1'637.093	2,62	5,38
1978	610.450	1'549.582	3,15	4,85
1979	795.054	1'638.779	3,88	4,12
1980	899.367	1'679.935	4,28	3,72
1981	935.264	1.816.122	4,12	3,88
1982	899.425	1'633.657	4,40	3,60
1983	732.448	1'575.898	3,72	4,28
1984	653.070	1'569.555	3,33	4,67
1985	692.371	1'671.478	3,31	4,69
1986	728.510	1'816.728	3,21	4,79

FUENTE: TABLAS No. 5 y 9.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 27

**CAPITAL VARIABLE, PLUSVALIA, VALOR CREADO DEL
SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION.
PRECIOS CONSTANTES
TASAS DE PARTICIPACION.**

Años	Capital Variable	Plusvalía	
1965	30.58	69.42	100.00
1966	30.11	69.89	100.00
1967	30.72	69.28	100.00
1968	29.36	70.64	100.00
1969	29.70	70.30	100.00
1970	27.89	72.11	100.00
1971	30.94	69.06	100.00
1972	26.90	73.10	100.00
1973	28.55	71.45	100.00
1974	27.30	72.70	100.00
1975	32.83	67.17	100.00
1976	35.02	64.98	100.00
1977	32.77	67.23	100.00
1978	39.39	60.61	100.00
1979	48.52	51.48	100.00
1980	53.54	46.46	100.00
1981	51.50	48.50	100.00
1982	55.06	44.94	100.00
1983	46.48	53.52	100.00
1984	41.61	58.39	100.00
1985	41.42	58.58	100.00
1986	40.10	59.90	100.00

FUENTE: TABLAS No. 5 y 9.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera - CEPD.

CUADRO No. 28

**CUOTA DE PLUSVALIA DEL SECTOR PRODUCTIVO
DE LA REGION.
PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Variable	Plusvalía	Cuota de Plusvalía
1965	251.972	572.040	227.03
1966	252.755	586.816	232.17
1967	274.487	619.011	225.52
1968	289.974	697.682	240.60
1969	289.737	685.856	236.72
1970	303.983	785.859	258.52
1971	313.053	698.606	223.16
1972	367.729	999.460	271.79
1973	383.902	960.852	250.29
1974	458.422	1'221.063	266.36
1975	499.226	1'021.460	204.61
1976	555.773	1'031.467	185.59
1977	536.439	1'100.654	205.18
1978	610.450	939.133	153.84
1979	795.054	843.724	106.12
1980	899.367	780.569	86.79
1981	935.264	880.859	94.18
1982	899.425	734.232	81.63
1983	732.448	843.450	115.15
1984	653.070	916.484	140.33
1985	692.371	979.107	141.41
1986	728.510	1'088.218	149.38

FUENTE: TABLA No. 5.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

60,60%. Estos datos nos revelan que mientras el nuevo valor es generado únicamente por el trabajador, sin embargo, éste recibe menos del 40% de dicho valor para su reproducción, bajo la forma de salario y la mayor parte, expresada en la plusvalía, es tomada por el capital garantizando su reproducción; así son pues estos dos procesos los que permiten la reproducción del modo de producción y la reproducción social en general, y, revelan la contradicción fundamental del sistema capitalista y el carácter de clase de su desarrollo.

Complementariamente, la afirmación anterior, se robustece cuando observamos la forma cómo crece la jornada de trabajo, siempre es mayor el tiempo dedicado a la reproducción del capital, que el que utiliza el trabajador para satisfacer sus necesidades.

Así, la renta a ser distribuida, pierde participación en relación al producto social, y el tiempo de trabajo necesario crece en momentos en los que el capital variable experimenta las más altas tasas de crecimiento, lo que implica el peso que sigue teniendo la artesanía y la pequeña industria y el bajo desarrollo tecnológico de la región, por lo que, el crecimiento significativo del producto social como lo habíamos señalado, es más cuantitativo que cualitativo e implica también que las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo sean mayores, ya que no hay un aumento en la productividad del trabajo.

Sin embargo, la cuota de plusvalía que para 1972 era del 272%, presenta una tendencia en este período a decrecer, así para 1978 es del 153,84%, lo que explicaría que el grado de explotación de la fuerza de trabajo en promedio es menor con relación al período anterior (Ver Cuadro No. 28).

En la última de las fases de estudio planteadas, se produce una reducción significativa de la tasa anual promedio de crecimiento del valor agregado, alcanzando el 2,2% en su evolución, se pueden diferenciar claramente tres momentos: uno entre 1979 y 1981 en el que las tasas de crecimiento son positivas; un segundo momento, en el que se

vuelven negativas entre 1982 y 1984, y finalmente vuelven a ser positivas en 1985 y 1986 (Ver Cuadro No. 24).

La evolución del nuevo valor creado con respecto al producto social regional, presenta variaciones parecidas al primer período, desde el 36% en 1979 se reduce al 32,17% en 1986, aunque para 1982 es únicamente del 28,42%; en los años restantes en general, se conserva la tendencia (Ver Cuadro No. 25). Este comportamiento casi regular de relación con el producto social, se corresponde con una etapa de crecimiento económico y de un avance en el proceso de industrialización de la región en los primeros años de la presente década; aunque la tendencia es a una cada vez menor participación de la renta en el producto social regional.

La distribución del valor creado al igual que en las etapas anteriores es muy irregular en su comportamiento, sin embargo, tiende a estabilizarse, esto es, los salarios cambian de ser el 48,5% del valor creado en 1979, pasando por 53,5% en 1980, el 51,5% en 1981 y el 55% en 1982 que son años de recuperación de los salarios, luego decrece hasta llegar al 40% en 1986 (Ver Cuadro No. 27); esto demuestra que una parte cada vez menor del valor creado cubre las necesidades de la fuerza de trabajo, y en consecuencia, que las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo son mayores en momentos de crisis económica; complementariamente, se observa una tendencia a crecer de la plusvalía dentro del valor creado y en consecuencia, a favor de la reproducción del capital.

En lo que respecta a la jornada de trabajo, el tiempo de trabajo necesario que es el que se utiliza para garantizar el pago de la fuerza de trabajo, decrece desde 4,28 horas diarias en 1980 hasta 3,21 horas en 1986, esto es, el trabajo que garantiza la reproducción del obrero y de su familia; en cambio el tiempo de trabajo excedentario crece, esto es, la apropiación del trabajo no pagado, y en consecuencia, las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo son cada día mayores (Ver Cuadro No. 26).

El comportamiento irregular de la cuota de plusvalía demuestra las tendencias antes analizadas en cuanto al grado

de explotación de la fuerza de trabajo; si bien desde 1978 a 1982 es decreciente hasta llegar a ser únicamente del 81,6%, a partir de entonces es siempre creciente, llegando a ser del 149,38% para 1986 (Ver Cuadro No. 28); en consecuencia, para el conjunto del período es creciente y de forma rápida en los últimos años, pero con valores menores a los dos primeros períodos de estudio.

1.2.3. En la provincia del Azuay.-

En la primera fase, el tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo fluctúa entre las 2,5 horas diarias de trabajo hasta menos de las 3 horas diarias, y las variaciones anuales son de centésimas entre año y año, lo que demuestra una gran estabilidad en la cantidad de trabajo requerida para su reproducción. Contrariamente, el tiempo de trabajo excedente utilizado para la reproducción del sistema, tiene un nivel muy superior al anterior, y las horas diarias requeridas fluctúan entre alrededor de 5,5, demostrando cierta estabilidad en la apropiación del tiempo de trabajo excedente por parte de los propietarios de los medios de producción (Ver Cuadro No. 29).

Esta forma de distribución de la jornada de trabajo, se manifiesta a nivel económico como sumatoria de los dos componentes, como generación del nuevo valor creado en la provincia del Azuay, que en este período, varía entre el 35 y el 40% del producto social total (Ver Cuadro No. 30), demostrando así que la creación de valor cuya fuente es el trabajo, está fuertemente limitada por la utilización del trabajo pasado.

Por otro lado, estos ingresos se distribuyen entre salarios y ganancias o plusvalía, con tasas también contrarias; los salarios en este período se mantienen con cierta estabilidad sobre el 31% del valor generado en la provincia, y las variaciones anuales son leves que no llegan ni siquiera a un punto en la participación.

Mientras que la plusvalía, tiene una tasa de participación superior al 67%, y variaciones anuales menores a la unidad, las mismas que acumuladas superan el 1%, con lo

que llegan a tasas ligeramente superiores al 68% de participación en el valor creado en la provincia (Ver Cuadro No. 31).

El grado de explotación que sustenta esta distribución, tiene niveles que fluctúan entre el 203,96% y el 212,77% (Ver Cuadro No. 32), lo que permite establecer que variaciones significativas en el grado de explotación, dan como resultado variaciones centesimales en la participación de los componentes del valor agregado.

Esta relación permite establecer la intensidad de la explotación y, por consiguiente, el desgaste de la fuerza de trabajo a ritmos mucho más acelerados en función de la ganancia y su maximización.

En el segundo período, se registra una tendencia creciente en la participación de los trabajadores en la jornada de trabajo, aunque existe una leve fluctuación en 1975, en el que la participación disminuye por debajo de la del año anterior.

La información sobre este período va de 2,47 horas necesarias para reproducir la fuerza de trabajo en el año de 1972, y en 1978 llegan hasta 3,26, generándose un rápido proceso de recuperación de los trabajadores en la jornada de trabajo (Ver Cuadro No. 29). Por su parte, el tiempo de trabajo excedente, mantiene una tendencia a disminuir en forma continua excepto en 1975, donde se recupera lentamente; de acuerdo a la información se registra que en 1972 las horas utilizadas, para extraer excedentes y reproducir el capital, llegan a 5,53 horas diarias, y de ahí, se reduce en 1978 a 4,74 horas diarias, lo que se manifiesta en una reducción de las capacidades de trabajo dispuestas a la reproducción del capital.

Esta forma de explotación, modifica aunque lentamente la tendencia de la participación del valor creado en el producto social, lo que se manifiesta en sus tasas de participación, en 1972 con 45,31%, desciende lentamente en los siguientes años hasta el 36,84% al final del período, con respecto al producto total (Ver Cuadro No. 31). Es decir, se encuentra una tendencia a disminuir el trabajo vivo y a re-

CUADRO No. 29

TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO Y EXCEDENTE DIARIO
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Capital Variable	Valor Creado	T.Trab. Necesario	T.Trab. Excedente
1965	99.951	306.513	2,61	5,39
1966	102.936	321.627	2,56	5,44
1967	114.835	351.899	2,61	5,39
1968	121.040	378.425	2,56	5,44
1969	125.488	381.437	2,63	5,37
1970	138.543	433.322	2,56	5,44
1971	144.151	448.356	2,57	5,43
1972	183.285	593.219	2,47	5,53
1973	193.944	584.165	2,66	5,34
1974	207.781	614.443	2,71	5,29
1975	238.723	752.274	2,54	5,46
1976	285.666	788.810	2,90	5,10
1977	311.660	855.804	2,91	5,09
1978	355.882	872.573	3,26	4,74
1979	413.023	947.665	3,49	4,51
1980	499.473	964.428	4,14	3,86
1981	565.651	1'025.700	4,41	3,59
1982	539.468	1'085.940	3,97	4,03
1983	464.134	1'036.864	3,58	4,42
1984	407.849	944.497	3,45	4,55
1985	425.361	940.581	3,62	4,38
1986	438.156	1'012.927	3,46	4,54

FUENTE: TABLAS No. 5 y 9.

ELABORACION: María E. Polo - Luts M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 30

RELACION RENTA-PRODUCTO
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social	C.V.+Plus/ Pro. Soc.
1965	99.951	206.562	797.269	0,3845
1966	102.936	218.691	854.552	0,3764
1967	114.835	237.065	927.905	-0,3792
1968	121.040	257.384	963.478	0,3928
1969	125.488	255.949	1'073.538	0,3553
1970	138.543	294.780	1'137.192	0,3810
1971	144.151	304.205	1'154.847	0,3882
1972	183.285	409.934	1'309.280	0,4531
1973	193.944	390.221	1'429.072	0,4088
1974	207.781	406.662	1'537.417	0,3997
1975	238.723	513.551	1'763.787	0,4265
1976	285.666	503.144	1'956.115	0,4033
1977	311.660	544.143	2'142.030	0,3995
1978	355.882	516.690	2'368.302	0,3684
1979	413.023	534.642	2'656.593	0,3567
1980	499.473	464.956	2'969.982	0,3247
1981	565.651	460.050	3'214.592	0,3191
1982	539.468	546.473	3'740.054	0,2904
1983	464.134	572.730	3'090.716	0,3355
1984	407.849	536.648	3'108.004	0,3039
1985	425.361	515.219	3'182.840	0,2955
1986	438.156	574.771	3'468.374	0,2920

FUENTE: TABLAS No. 6 y 10.

ELABORACION: María E. Polo - Luts M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 31

**CAPITAL VARIABLE, PLUSVALIA, VALOR CREADO
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES.
TASAS DE PARTICIPACION.**

Años	Capital Variable	Plusvalía	Valor Creado
1965	32,61	67,39	100,00
1966	32,00	68,00	100,00
1967	32,63	67,37	100,00
1968	31,99	68,01	100,00
1969	32,90	67,10	100,00
1970	31,97	68,03	100,00
1971	32,15	67,85	100,00
1972	30,90	69,10	100,00
1973	33,20	66,80	100,00
1974	33,82	66,18	100,00
1975	31,73	68,27	100,00
1976	36,21	63,79	100,00
1977	36,42	63,58	100,00
1978	40,79	59,21	100,00
1979	43,58	56,42	100,00
1980	51,79	48,21	100,00
1981	55,15	44,85	100,00
1982	49,68	50,32	100,00
1983	44,76	55,24	100,00
1984	43,18	56,82	100,00
1985	45,22	54,78	100,00
1986	43,26	56,74	100,00

FUENTE: TABLAS No. 6 y 10.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 32

**CUOTA DE PLUSVALIA DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Capital Variable	Plusvalía	Cuota de Plusvalía
1965	99.951	206.562	206.66
1966	102.936	218.691	212.45
1967	114.835	237.065	206.44
1968	121.040	257.384	212.64
1969	125.488	255.949	203.96
1970	138.543	294.780	212.77
1971	144.151	304.205	211.03
1972	183.285	409.934	223.66
1973	193.944	390.221	201.20
1974	207.781	406.662	195.72
1975	238.723	513.551	215.12
1976	285.666	503.144	176.13
1977	311.660	544.143	174.59
1978	355.882	516.690	145.19
1979	413.023	534.642	129.45
1980	499.473	464.956	93.09
1981	565.651	460.050	81.33
1982	539.468	546.473	101.30
1983	464.134	572.730	123.40
1984	407.849	536.648	131.58
1985	425.361	515.219	121.13
1986	438.156	574.771	131.18

FUENTE: TABLA No. 6

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

cuperar el trabajo pasado, aunque los niveles en que participa son superiores a los del primer período.

Si este mismo concepto lo analizamos desde la perspectiva de su ritmo, podemos establecer una gran inestabilidad en la tasa de crecimiento, la misma que en 1972 registra tasas de 32,31% y luego disminuye en el siguiente año a tasas negativas de 1,53%, después se recupera con tasas crecientes, para finalmente caer nuevamente en 1978 a la tasa de 1,96% de crecimiento anual (Ver Cuadro No. 33).

El trabajo presente, a su vez, se reparte con una tendencia creciente, lo que se manifiesta en la participación de los salarios en el valor creado, y que en la información registra al inicio del período (1972) una tasa de 30,90%, y que al final del período sube a 40,79%, visualizándose una variación de alrededor de 10 puntos en todo el período, con excepción del año 1975 donde se registra un ligero decrecimiento en la variación de la participación salarial en el producto creado (Ver Cuadro No. 31).

Por su parte, la participación de las ganancias tienden a disminuir, desde una tasa de 69,10% en 1972 hasta una tasa de 59,21%, al final del período, es decir, la reproducción del capital se encuentra en un proceso de reducción de sus fuentes de acumulación, y por lo tanto, afecta indirectamente la reproducción de la fuerza de trabajo.

La cuota de plusvalía, también mantiene una tendencia descendente en esta fase, y se reduce desde una tasa de 223,66% en 1972, a una tasa de 145,19% en 1978, es decir, sufre una caída en la participación de más de 70 puntos, con lo que se confirma lo anotado para el período anterior, entre la relación de la cuota de plusvalía y la distribución del ingreso (Ver Cuadro No. 32).

En la última fase de análisis, se registra una tendencia irregular en el crecimiento del valor creado, cuyas tasas de crecimiento se mantienen positivas entre 1979 y 1982, mientras que en el resto del período son negativas, exceptuando el año de 1986, que registra un crecimiento positivo. El crecimiento positivo del valor creado, está caracterizado por fluctuaciones significativas, así de un crecimiento de

CUADRO No. 33**VALOR CREADO DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES.
TASAS DE CRECIMIENTO.**

Años	Valor creado
1965	
1966	4,93
1967	9,41
1968	7,54
1969	0,80
1970	13,60
1971	3,47
1972	32,31
1973	-1,53
1974	5,18
1975	22,43
1976	4,86
1977	8,49
1978	1,96
1979	8,61
1980	1,77
1981	6,35
1982	5,87
1983	-4,52
1984	-8,91
1985	-0,41
1986	7,69

FUENTE: TABLA No. 10.

ELABORACION: María E. Polo - Luts M. Cabrera. CEPD.

8,61% en 1979, cae a 1,77% en 1980 y luego se recupera hasta 6,35% y 5,87% en los años de 1981 y 1982. En el período siguiente las tasas de crecimiento negativas se originan en 1983 con una tasa de 4,52% y sigue cayendo hasta 1984, donde el crecimiento negativo es de 8,91%, que es el más bajo de todo el período, y luego se recupera en el año 1985 a la tasa negativa de 0,41 y, finalmente, en 1986 crece positivamente en 7,69%, demostrando que en esta fase de análisis, la creación de valor sufre fluctuaciones importantes, especialmente a partir de 1983, donde prácticamente se disminuye la producción social de la provincia del Azuay, en forma significativa (Ver Cuadro No. 33).

El dinamismo de la producción antes mencionado, se manifiesta también en una disminución de la participación del valor creado en el producto social, y que en el tiempo de análisis se manifiesta como una continuidad, en descenso, pues del 35,67% de valor creado del total del producto social en 1979, disminuye a 29,20% en 1986, dando una variación en la tasa de participación de alrededor de 6 puntos (Ver Cuadro No. 30). Esta reducción puede estar causada por varios factores, pero el que nos parece más importante, es el relacionado con la realización del valor total del producto, puesto que la información que estamos utilizando es ex-post, y no registra cuánto se creó y cuánto se realizó; sin embargo, en períodos depresivos como este, es de pensar que los productos no se venden por su valor.

En tales circunstancias, la jornada de trabajo en esta fase se manifiesta en tendencias diferentes para sus dos componentes principales. El tiempo de trabajo necesario, se manifiesta con carácter cíclico, entre 1979 y 1986, tanto es así que en el primer año anotado se requiere de aproximadamente 3,49 horas para la reproducción de la fuerza de trabajo y de 4,51 horas para la reproducción del capital, y a partir de este año, cambian las tendencias de estos dos componentes, mientras que el tiempo necesario se incrementa continuamente hasta 1981 y que llega a utilizar 4,41 horas de la jornada diaria de 8 horas; el tiempo de trabajo excedente, por su parte, tiende a disminuir hasta 1981, donde apenas utiliza 3,59 horas de cada jornada diaria de

trabajo. A partir de este año, las tendencias de estos dos componentes varían al contrario de lo anotado anteriormente, es decir el tiempo de trabajo necesario llega en 1986 apenas a 3,46 horas de la jornada diaria, mientras que el tiempo de trabajo excedente sube a 4,54 horas (Ver Cuadro No. 29).

En términos de ingresos, esto mismo se manifiesta como la distribución del ingreso entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, categorías que en términos económicos aparecen como salarios y ganancias. Los primeros, según la información disponible, aumentan su tasa de participación, desde 43,58% en 1979 a 55,15% en 1981, y a partir de ese año disminuye hasta 43,26% en 1986, mientras que las ganancias bajan su participación desde una tasa de 56,42% en 1979 hasta 44,85% en 1981, para en el resto del período crecer hasta 56,74% en 1986, lo que demuestra la fuerza con que se disputa la participación en el ingreso por parte de estos dos grandes grupos sociales de la provincia del Azuay (Ver Cuadro No. 31).

Finalmente, el grado de explotación de la fuerza de trabajo también varía, dependiendo de la distribución del ingreso y de la distribución de la jornada de trabajo en los dos componentes básicos. Así, la cuota de plusvalía que en 1979 llegaba alrededor de 129,15%, cae rápidamente en los dos años siguientes, llegando en 1981 a 81,33% y a partir de este año, crece continuamente, hasta 1986 donde la tasa de explotación se registra en 131,18% (Ver Cuadro No. 32). Estas tasas son relativamente bajas si se las compara con las tasas de los períodos anteriores, y podrían ser explicadas porque en períodos depresivos de la economía, es posible bajar los salarios hasta un límite mínimo, que generalmente se iguala a las necesidades de la reproducción física de un individuo, y de este valor no puede, al menos teóricamente, caer más, mientras que las ganancias no tienen límite para crecer.

De cualquier forma, es necesario hacer notar que la reproducción de la fuerza de trabajo desde el análisis económico, tiene en la provincia del Azuay ciertas ventajas relativas con respecto a la del país, pues la participación de

los salarios en la renta generada en el Azuay es mayor que a nivel nacional, por lo tanto, mejora la reproducción de la fuerza de trabajo provincial, respecto a la del país.

1.2.4. En la provincia de Cañar.-

De acuerdo al Cuadro No. 34 en la primera etapa en la que hemos dividido el análisis, el Valor Agregado presenta tasas de crecimiento cíclicas que varían de 0,09% a -14,20% en los límites del período, inclusive presenta dos tasas negativas, sus mayores valores se registran en los años 1968 y 1970, y en promedio su tasa es la más baja de todas las etapas, alcanzando apenas el valor de 0,16%.

De acuerdo a los indicadores de la productividad del trabajo y la jornada de trabajo que analizábamos en el Producto Social, decíamos que no podíamos hablar de un cambio tecnológico significativo para la Provincia en esta etapa, pese al predominio en crecimiento y participación del Capital Constante sobre los otros elementos componentes del Producto Social; inclusive tentativamente decíamos que se trata de un proceso de extracción de Plusvalía absoluta.

Los componentes del Valor generado, presentan también tendencias cíclicas en su crecimiento y participación, las remuneraciones, inclusive presentan tasas negativas en su crecimiento en los años 1966 y 1969, y su mayor valor se registra en el año 1967. En promedio su tasa de crecimiento es de 1,82 que según habíamos señalado era también la menor de los componentes del Producto Social. Por su parte, el Excedente Bruto de Explotación, oscila entre las tasas de crecimiento de 0,72% en 1966 a -19,69% en 1971, registrando sus mayores tasas de crecimiento en los años 1968 y 1970 (que son los años en que registra sus mayores tasas de crecimiento el Valor Agregado). Su tasa promedio es de 1,97%, ligeramente superior a la de las Remuneraciones

Este comportamiento se refleja en sus tasas de participación, las Remuneraciones presentan tasas que oscilan entre 29,38% y 29,98%, en los límites de la fase, y en promedio alcanzan el 28,14%, mientras que el Excedente

Bruto de Explotación presenta una tasa promedio de 71,86% (Ver Cuadro No. 35), esto nos demuestra el grado de explotación al que se somete a la fuerza de trabajo y sus condiciones de reproducción; no hay correspondencia entre trabajo y remuneración.

La tasa de explotación supera en promedio el 250%, registrando sus mayores valores justamente en los años 1968 y 1970.

La participación del trabajo vivo o de la renta en el Producto Social, también es bastante irregular, oscila entre 48% y 42% en los límites de la etapa. En promedio alcanza el 46,64% (Ver Cuadro No. 36).

La tendencia cíclica en el crecimiento del Valor Agregado, se agudiza en la segunda etapa de análisis que comprende el período 1972-1978; prácticamente alterna tasas positivas y negativas. Sus mayores valores se registran en el año 1972 con 37,40% y 1974 con 40,03%. Sin embargo, en promedio su tasa de crecimiento es superior a la inicial, registra una tasa de 5,18 (Ver Cuadro No. 34).

Según habíamos mencionado ya en el análisis del Producto Social, se registraba en esta etapa un crecimiento en el Capital Constante con respecto a la etapa anterior, acompañado de un crecimiento también en el capital Variable, lo que se manifestaba en un incremento relativo de la productividad del trabajo, y que a nuestro juicio podía significar un cambio relativo en el nivel tecnológico de la Provincia, en concordancia con el proceso de industrialización que se empieza a desarrollar en la región para esta etapa; así las remuneraciones oscilan entre tasas de 9,20% en 1972 a 13,25% en 1978, siendo su mayor tasa la de 1974, del orden del 31,95% y en promedio su tasa de crecimiento ascendía a 8,31%; el Excedente Bruto de Explotación, con cambios bruscos en esta etapa, parte de una tasa de 49,47% para alcanzar la tasa de -24,09% en 1978, también aumenta relativamente respecto a la etapa anterior aunque su tasa era la menor de los componentes del Producto Social, sus mayores valores se registran en 1972 y 1974, años en que justamente el Valor Agregado y el Producto So-

CUADRO No. 34

VALOR CREADO DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.
TASAS DE CRECIMIENTO.

Años	Valor Agregado
1965	
1966	0,09
1967	4,57
1968	12,49
1969	-2,47
1970	10,50
1971	-14,20
1972	37,40
1973	-1,73
1974	40,03
1975	-27,85
1976	3,91
1977	-2,15
1978	-13,35
1979	2,08
1980	3,53
1981	10,47
1982	-30,71
1983	-1,59
1984	15,96
1985	16,93
1986	9,97

FUENTE: TABLA No. 11.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 35

CAPITAL VARIABLE, PLUSVALIA, VALOR CREADO
DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.
TASAS DE PARTICIPACION.

Años	Capital	Plusvalía	
1965	29,38	70,62	100,00
1966	28,93	71,07	100,00
1967	29,48	70,52	100,00
1968	27,73	72,27	100,00
1969	27,64	72,36	100,00
1970	25,20	74,80	100,00
1971	29,98	70,02	100,00
1972	23,83	76,17	100,00
1973	24,98	75,02	100,00
1974	23,53	76,47	100,00
1975	33,90	66,10	100,00
1976	33,83	66,17	100,00
1977	28,77	71,23	100,00
1978	37,60	62,40	100,00
1979	55,28	44,72	100,00
1980	55,89	44,11	100,00
1981	46,76	53,24	100,00
1982	65,72	34,28	100,00
1983	49,78	50,22	100,00
1984	39,23	60,77	100,00
1985	36,53	63,47	100,00
1986	36,12	63,88	100,00

FUENTE: TABLAS No. 7 y 11.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 36

RELACION RENTA-PRODUCTO DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES

Años	Capital Variable	Plusvalía	Producto Social	C.V.+Plus/ Pro. Soc.
1965	152.021	365.478	1'066.964	0.4850
1966	149.819	368.125	1'072.979	0.4827
1967	159.652	381.946	1'195.651	0.4530
1968	168.933	440.297	1'272.970	0.4786
1969	164.249	429.907	1'286.895	0.4617
1970	165.440	491.080	1'373.296	0.4781
1971	168.902	394.401	1'322.277	0.4260
1972	184.444	589.526	1'589.578	0.4869
1973	189.958	570.631	1'606.766	0.4734
1974	250.641	814.401	1'992.765	0.5345
1975	260.503	507.909	1'802.169	0.4264
1976	270.107	528.323	1'893.541	0.4217
1977	224.778	556.511	1'847.622	0.4229
1978	254.567	422.442	1'914.858	0.3536
1979	382.032	309.083	1'897.161	0.3643
1980	399.894	315.613	2'061.975	0.3470
1981	369.613	420.809	2'202.189	0.3589
1982	359.957	187.759	2'007.653	0.2728
1983	268.314	270.720	1'867.808	0.2886
1984	245.221	379.837	2'046.678	0.3054
1985	267.010	463.887	2'096.261	0.3487
1986	290.354	513.447	2'179.071	0.3689

FUENTE: TABLAS No. 7 y 11.

ELABORACION: María E. Polo - Lutz M. Cabrera. CEPD

cial registran también sus mayores valores (Ver Cuadro No. 34).

Los cambios principalmente se acentúan en los primeros años de la etapa, cuando se registra una disminución en el tiempo de trabajo necesario, que se expresa en mayores valores de la tasa de explotación y relación renta-producto; especialmente en los años 1972 y 1974, en que como ya hemos expresado son los años en que más crecen el Producto Social y el Valor Agregado, en los siguientes años más bien se retoma el ritmo inicial.

Sin embargo, las remuneraciones no mantienen el mismo comportamiento de su crecimiento y en su participación; que en promedio alcanza una tasa de 29,49% ligeramente superior a la anterior; mientras que el Excedente Bruto de Explotación mantiene altas tasas de participación, destacándose justamente las de los años 1972 con 76,17% y 1974 con 76,47% (Ver Cuadro No. 35), lo que demuestra que tampoco han mejorado las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pese al crecimiento del Capital Variable, los salarios no aumentan su participación en el Valor creado o en otros términos no hay mejoras salariales.

El Valor creado se está distribuyendo a favor de la Plusvalía, es decir, a favor de la reproducción de Capital.

Finalmente, la última etapa, que comprende el período 1979-1986, se caracteriza como las otras dos anteriores por la tendencia cíclica en el crecimiento del Valor creado, inclusive presenta dos tasas negativas en los años 1982 y 1983; y en promedio alcanza una tasa de 3,33%, que aunque es superior a la de la etapa inicial, es menor a la de la etapa anterior (Ver Cuadro No. 34).

El crecimiento de las Remuneraciones que al inicio de esta etapa había crecido rápidamente, alcanzando una tasa de 50,07% (la mayor de toda la serie de años), disminuye bruscamente, presentando inclusive el mayor número de tasas negativas de crecimiento en los años 1981, 1982, 1983 y 1984; en promedio su tasa de crecimiento es de 3,39%, muy inferior a la de la etapa anterior, mientras que el Excedente Bruto de Explotación aunque presenta dos tasas negativas en los años 1979 y 1982; alterna con altas tasas

de crecimiento en especial en los años 1983 y 1984, en que se agudiza la crisis que caracteriza a esta etapa, lo que demuestra los mecanismos de extracción de plusvalía que tiene el capital aún en etapa de crisis.

En cuanto a la participación de estos elementos en el Valor creado, en los primeros años de esta etapa, las remuneraciones mantienen un buen ritmo de participación hasta 1982, luego decaen hasta el fin de la etapa; sin embargo, en promedio su participación es de 48,16%. Con el Excedente Bruto de Explotación sucede lo contrario, sus mayores valores se registran a partir de 1983, aunque debemos admitir que son menores a los alcanzados en las dos primeras etapas; manifestando de alguna manera, la crisis que vive el país y la región, y por ende, la provincia de estudio; sin embargo, en promedio su tasa es superior al 50% del Valor generado, esto es, alcanza una tasa de 51,84%. A medida que pierde su participación el Capital Variable, pierde capacidad adquisitiva, se deterioran las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 35).

Lo anterior, se manifiesta como ya hemos anotado, en una relativa recuperación de la cuota de plusvalía en los últimos años de la etapa, específicamente desde 1983, que se explica pues por reducciones en el tiempo de trabajo necesario en esos años, de 5,26 horas diarias que registraba en 1982, desciende a 3,98 horas en 1983, para concluir la etapa con un valor de 2,89%. La relación renta-producto en concordancia con el comportamiento del Valor Agregado, desciende en una tasa promedio de 33,18% en esta etapa en relación a las dos anteriores.

1.3. Acumulación de capital.-

El proceso de producción analizado en los puntos anteriores, es un proceso ininterrumpido en el tiempo, y simultáneamente es un proceso ampliado aunque existen períodos de reproducción restringida, como se desprende del crecimiento del producto social. La producción en mayor escala es fruto de una acumulación de capital, mientras que,

el crecimiento negativo de la producción se sustenta en un proceso de desacumulación de capital.

De esta forma, la acumulación se manifiesta en dos sentidos claramente diferenciados, el primero en un proceso de valorización de capital, mientras que el segundo, es la reproducción de la fuerza de trabajo. Es este segundo aspecto el que más nos interesa en función de los objetivos del proyecto de investigación.

De acuerdo al funcionamiento del modo de producción capitalista, la acumulación de capital, permite por un lado la absorción (empleo) de la fuerza de trabajo, pero al mismo tiempo al no utilizar toda la fuerza de trabajo disponible en el mercado de trabajo, permite la formación del denominado ejército industrial de reserva. Por otro lado, tanto los empleados y dentro de éstos los subempleados, así como los desempleados, tienen formas de reproducción diferentes de su fuerza de trabajo, es importante destacar que la acumulación de capital permite la reproducción social de la fuerza de trabajo.

En este sentido, la parte de la renta objeto de la acumulación es la plusvalía, es decir, la parte de trabajo apropiada por parte del propietario de los medios de producción. Sin embargo, no toda la plusvalía es acumulada, sino que parte de la misma pasa a propiedad del capitalista para su consumo.

Además, en algunos años puede existir una acumulación mayor a la plusvalía obtenida durante el mismo año, lo cual puede ser explicado por lo menos por dos factores; en primer lugar, que se está acumulando plusvalía obtenida fuera del país; en segundo término, a los desfases temporales que existen entre la generación de plusvalía y la acumulación, es decir los retardos en el lenguaje matemático. Este último caso no se da en la realidad de la acumulación de nuestro país.

1.3.1. En el país.-

La información sobre la acumulación, dividida en las tres etapas analizadas anteriormente, permite establecer

las siguientes tendencias.

En la primera etapa de análisis, la acumulación de capital registra porcentajes sumamente bajos con relación a la plusvalía generada en la economía ecuatoriana y apropiada por los distintos sectores dominantes del país, incluyendo la apropiación del Estado. La información al respecto nos dice que en 1966 apenas se acumula el 17,86% del producto excedente del país, porcentaje que va creciendo hasta 1971, donde la acumulación de capital llega a representar el 39,36% del total de plusvalía generada en ese año en la economía ecuatoriana (Ver Cuadro No. 37). Es decir, apenas un poco más de la tercera parte de los ingresos que podrían destinarse a la acumulación.

De la misma manera es posible establecer que más de las dos terceras partes de la plusvalía han sido destinadas al consumo capitalista, a la expatriación de capitales, pago de la deuda externa, etc. Todo esto, conlleva la reproducción del sistema capitalista pero a niveles sumamente bajos, y que no hacen otra cosa que demostrar la debilidad de la acumulación y reproducción del sistema capitalista en el Ecuador.

A pesar de que la acumulación de capital es baja con relación al total de la plusvalía, la forma cómo se acumula agrava aún más los problemas de la reproducción de la fuerza de trabajo, puesto que la mayor parte de la acumulación se destina a capital constante. De acuerdo a la información disponible, en 1966 la acumulación destinada a este rubro es de 89,03%, y a partir de este año se registra un crecimiento en su participación, hasta que en 1971 alcanza una tasa de 90,36%, profundizándose la tendencia de incrementar la composición orgánica del capital, y en consecuencia a ampliar la superpoblación relativa (Ver Cuadro No. 38). Lo anotado se confirma con la información sobre la tendencia de acumulación en fuerza de trabajo, o capital variable, donde la tasa de acumulación es de 10,97% en 1966 y luego de una rápida recuperación en medio de la etapa analizada cae en 1971 a 9,64% del total acumulado.

CUADRO No. 37

PAIS: RELACION ACUMULACION PLUSVALIA, SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Acumulación	Plusvalía	Relación A/P
1965		34.872	
1966	6.269	35.105	17,86
1967	9.930	37.405	26,55
1968	10.353	37.672	27,48
1969	10.278	37.535	27,38
1970	13.408	39.293	34,12
1971	16.399	41.659	39,36
1972	-10.744	51.574	-20,83
1973	18.657	68.372	27,29
1974	41.167	70.220	58,63
1975	34.897	70.773	49,31
1976	36.890	76.194	48,41
1977	47.850	81.358	58,81
1978	38.629	87.985	43,90
1979	-3.108	92.228	-3,37
1980	43.189	87.216	49,52
1981	17.423	96.592	18,04
1982	17.722	101.198	17,51
1983	-9.184	109.129	-8,42
1984	9.954	116.619	8,54
1985	13.785	124.083	11,11
1986 (SD)	16.041	129.658	12,37
1987 (P)	12.693	121.757	10,42

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 14.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 38

PAIS: LA ACUMULACION POR COMPONENTES,
SEGUN AÑOS. PRECIOS CONSTANTES.

TASAS DE PARTICIPACION

Años	Acumulac. de Cap. Constante	Acumulac. de Cap. Variable	Total de Acumulac.
1965			
1966	89,03	10,97	100,00
1967	89,49	10,51	100,00
1968	82,40	17,60	100,00
1969	82,14	17,86	100,00
1970	85,07	14,93	100,00
1971	90,36	9,64	100,00
1972	103,86	-3,86	100,00
1973	90,52	9,48	100,00
1974	91,19	8,81	100,00
1975	87,20	12,80	100,00
1976	86,76	13,24	100,00
1977	97,21	2,79	100,00
1978	97,66	2,34	100,00
1979	199,54	-99,54	100,00
1980	74,23	25,77	100,00
1981	112,27	-12,27	100,00
1982	114,45	-14,45	100,00
1983	-14,81	114,81	100,00
1984	113,97	-13,97	100,00
1985	107,20	-7,20	100,00
1986 (SD)	102,29	-2,29	100,00
1987 (P)	108,00	-8,00	100,00

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 14.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

CUADRO No. 39

PAIS: ACUMULACION DEL CAPITAL CONSTANTE,
POR COMPONENTES, SEGUN AÑOS.
PRECIOS CONSTANTES.

TASAS DE PARTICIPACION

Años	Variación del con- sumo intermedio	Formación ne- ta de cap. fijo	Total Acum. de capital
1965			
1966	24,72	75,28	100,00
1967	36,19	63,81	100,00
1968	30,98	69,02	100,00
1969	21,55	78,45	100,00
1970	38,82	61,18	100,00
1971	30,10	69,90	100,00
1972	163,63	-63,63	100,00
1973	48,98	51,02	100,00
1974	67,32	32,68	100,00
1975	47,23	52,77	100,00
1976	51,18	48,82	100,00
1977	60,13	39,87	100,00
1978	43,59	56,41	100,00
1979	424,33	-324,33	100,00
1980	34,71	65,29	100,00
1981	10,03	89,97	100,00
1982	15,66	84,34	100,00
1983	-537,43	637,43	100,00
1984	32,45	67,55	100,00
1985	37,60	62,40	100,00
1986 (SD)	40,22	59,78	100,00
1987 (P)	17,71	82,29	100,00

SD = Semidefinitivo.

P = Provisional.

FUENTE: TABLA No. 12.

ELABORACION: Roberto Machuca. CEPD.

Además, en la acumulación de capital constante, tiene un mayor peso relativo la compra de medios de trabajo, sobre las materias primas y materiales auxiliares, aunque en esta primera etapa la tendencia es descendente del primer rubro y ascendente en el segundo. La información registrada demuestra que los medios de trabajo participaban con el 75,28% en 1966 y que para 1971 su participación es del orden del 69,90%, y que su descenso no es en forma lineal sino más bien en forma cíclica, puesto que en el año de 1969 este mismo rubro alcanza al 78,45% en su participación en el capital constante (Ver Cuadro No. 39). En forma contraria la participación de las materias primas y materiales auxiliares, presentan valores que van desde 24,72% en 1966, para subir al 30,10% en 1971; sin embargo, en el año de 1969 disminuye a 21,55%, es decir, el valor más bajo dentro de esta fase.

De la información analizada se puede inferir que las tendencias más importantes registradas en la acumulación de capital en este subperíodo, es a una mayor acumulación de capital constante que en capital variable, y una mayor acumulación en medios de trabajo que en materias primas, lo que se traduce en dos tendencias contrarias. La primera en un proceso continuo de elevación de la composición orgánica del capital, y por otro lado una reducción de la productividad del trabajo, porque la materia prima a ser transformada es relativamente menor, por efectos de una baja acumulación en tal rubro.

La segunda etapa, se caracteriza por iniciarse con una tasa de desacumulación de capital del orden del 20,83%, a pesar de que en la economía se ha producido una masa de plusvalía superior a la del año anterior, como se puede verificar en el Cuadro No. 37. Esto nos demuestra que en este año la utilización de la plusvalía fue total en otros gastos menos en la acumulación, y aún más, parte del capital se destruyó.

Este proceso que es particular para determinados años, no se puede generalizar para todo el período de análisis, pues en el resto de años, la participación de la acumulación en la plusvalía producida es positiva y con tendencia a

crecer. En 1973, la participación es del orden del 27,29%, la que va creciendo hasta un máximo de 58,81% en el año de 1977, y finalmente en el de 1978 disminuye a 43,90%, dando un carácter cíclico a la tendencia.

Por su parte, para el año de 1972, el proceso de desacumulación se manifiesta en una destrucción del capital constante, puesto que éste tiene un valor negativo que llega al 103,86% de la desacumulación total, mientras que el capital variable tiene una acumulación positiva alrededor de 3,86% (Ver Cuadro No. 38), este proceso de destrucción del capital constante, es característico de una economía en crisis.

Para los años siguientes, la transformación de plusvalía en capital es positiva, pero siempre con tendencia a concentrarse más en el capital constante que en el capital variable, en 1973 la acumulación en capital constante es del orden del 90,52% y en 1978 llega al 97,66%; mientras que la acumulación en capital variable tiene una tendencia a reducir su participación desde el 9,48% en 1973 hasta el 2,34% en 1978. Al igual que cualquier proceso económico, éste tampoco tiene una tendencia lineal, sino más bien cíclica, pues en medio del período entre 1975 y 1976 la acumulación en capital constante disminuye, mientras que la acumulación en capital variable se incrementa.

La transformación de la plusvalía en medios de producción por su parte, se destina en mayor medida a medios de trabajo, aunque a mediados de este período se logra una mayor acumulación en materias primas y materiales auxiliares como demuestra la información referida a la acumulación según sus componentes (Ver Cuadro No. 39), en donde para el año de 1973 se mantiene un predominio de la acumulación en medios de trabajo sobre la acumulación en materias primas, en el orden del 51,02% del total de la acumulación en capital constante para el primero y del 48,98% para el segundo. A partir de esta estructura inicial se establece un proceso cíclico en la acumulación en medios de trabajo y materias primas, en donde en algunos años las segundas superan a las primeras, como sucede en 1974, 1976 y 1977, y, cuyas participaciones alcanzan el

67,32%, 51,18% y 60,13% del total de acumulación en capital constante respectivamente, mientras que en el resto de años la tendencia es contraria, es decir, hay superioridad de la acumulación en medios de trabajo sobre la acumulación en materias primas.

Esta recuperación en la participación de las materias primas en la acumulación de capital constante, parece ser por efectos de la gran destrucción de capital que se origina en el año de 1972, y que fue una destrucción específicamente de capital mercancías. Sin embargo de ello, la tendencia es a seguir manteniendo un predominio de la acumulación en medios de trabajo sobre la acumulación en materias primas, y por consiguiente se profundiza el proceso de concentración del capital.

Finalmente, la última etapa de análisis, al igual que la segunda, se inicia con un proceso de desacumulación de capital en el año de 1979, en donde se destruye capital en el orden del 3,37% con respecto al total de la plusvalía generada en el mismo año. Igual tendencia se observa en 1983, donde se registra desacumulación del orden del 8,42%, lo que demuestra la intensidad que se desarrolla en el capitalismo ecuatoriano (Ver Cuadro No. 37).

Los años restantes, tienen una tendencia descendente de la transformación de la plusvalía en capital, la información indica que desde 1980 se acumula el 49,52% de la plusvalía hasta llegar al final del período apenas al 10,42%.

La permanente reducción del proceso de acumulación, se manifiesta en un proceso de restricción de la economía y consecuentemente de restricciones en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo; como lo demuestra la acumulación según sus componentes.

Así, en el año de 1979, la desacumulación registrada, es de destrucción del capital constante que prácticamente es doble negativo de lo que es la acumulación en variable positivo, por lo tanto, a nivel total se registra desacumulación. En consecuencia, la destrucción del capital constante es del orden del 199,54% de la desacumulación total de este año, mientras que la acumulación en capital variable es del orden del 99,54% (Ver Cuadro No. 38).

Los años siguientes se caracterizan por una acumulación de la plusvalía, exceptuando el año de 1983, que registra una tendencia contraria a 1979, donde se produce una destrucción de capital constante, en este año la tendencia se revierte a destrucción de capital variable puesto que la desacumulación se traduce en una disminución de dicho capital.

La información así lo indica cuando la acumulación en capital constante es de 14,81% positivo respecto al total de la desacumulación, mientras que el capital variable se desacumula en 114,45% del mismo total.

Este proceso que se registra en 1983, se mantiene casi en todos los demás años de esta etapa, en donde se verifica un proceso de continua desacumulación de capital variable. Así en 1981, la desacumulación del capital variable es del 12,27% y en 1987 es del 8%, tendencia que se caracteriza cíclicamente por tener su cúspide en el año de 1982, con una desacumulación de 14,45%. Esta tendencia desacumulativa de capital variable, se contrarresta con la tendencia acumulativa de capital constante, y más aún, además de contrarrestar, supera la desacumulación en capital variable, transformándola a nivel global en acumulación positiva. La información de que se dispone permite sustentar dicha aseveración, ya que para el año de 1981 la acumulación de capital constante es de 112,27% mientras que en 1987 es del 108%, es importante señalar que el máximo valor lo presenta en 1982, en que registra una acumulación del orden del 114,45% del total de la acumulación (Ver Cuadro No. 38).

Por su parte, al interior de la acumulación de capital constante, se nota el predominio de la acumulación en capital fijo o medios de trabajo, cuyos indicadores mínimos y máximos se registran en 1986 y 1981, años en que alcanzan participaciones de 59,78% y 89,97% respectivamente con respecto a la acumulación total en capital constante, demostrándose que siempre más de la mitad de acumulación en capital constante se destina a medios de trabajo, así en los mismos años que le corresponden los valores máximos a la acumulación en medios de trabajo le corresponden los valores mínimos a la acumulación en materias primas y mate-

riales auxiliares y viceversa. La información referente a este proceso manifiesta que en 1981 la acumulación en materias primas y materiales auxiliares es de apenas el 10,03% con respecto a la acumulación en capital constante total, mientras que en el año de 1986 ésta llega a 40,22%, para luego descender al final del período (Ver Cuadro No. 39)

En conclusión, en esta etapa se correlacionan varios procesos que dan como resultado la pauperización relativa de la reproducción de la fuerza de trabajo en el Ecuador. La permanene desacumulación en capital variable, y la acumulación en materias primas, se traduce en una desactivación económica y por lo tanto en la profunda crisis que soporta el país en esta última década.

1.3.2. En la región.-

De la información disponible, y de acuerdo a la periodización establecida, se observa que el comportamiento de la acumulación capitalista en la región, es el siguiente:

Entre 1965 y 1971, la parte de la plusvalía que se acumula o que se reinvierte en capital, esto es la cuota de acumulación, es muy irregular en su comportamiento en la economía regional; si bien en los años extremos presenta porcentajes similares, el 23,6% y el 22,16% respectivamente; en los restantes años estos porcentajes son mayores: el 40,35% en 1967, el 69,84% en 1966, el 167,6% en 1969 y el 56,60% en 1970. Los porcentajes complementarios a los señalados serían los que los capitalistas han destinado a sus gastos de consumo (Ver Cuadro No. 40).

Mientras la tasa de crecimiento promedio de la acumulación de capital en la región, en la etapa de estudio, es del 36,97%, a su interior se pueden distinguir dos momentos: uno de reproducción ampliada, y otro de reproducción restringida; el primero corresponde a los años 1967, 1968, 1969, en los que la tasa de crecimiento de la acumulación de capital es del 80,35%, 95,10% y el 135,90% respectivamente, y en el segundo con tasas de crecimiento negativas del -61,30% y el -65,20% para los años de

CUADRO No. 40

RELACION ACUMULACION-PLUSVALIA DEL SECTOR PRODUCTIVO DE LA REGION. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Acumulación total Captt.	Plusvalía	
1965		572.040	
1966	138.479	586.816	0,2360
1967	249.742	619.011	0,4035
1968	487.251	697.682	0,6984
1969	1'149.426	685.856	1,6759
1970	444.795	785.859	0,5660
1971	154.792	698.606	0,2216
1972	237.888	999.460	0,2380
1973	323.636	960.852	0,3368
1974	445.389	1'221.063	0,3648
1975	416.844	1'021.460	0,4081
1976	450.114	1'031.467	0,4364
1977	242.605	1'100.654	0,2204
1978	627.354	939.133	0,6680
1979	601.690	843.724	0,7131
1980	773.146	780.569	0,9905
1981	481.189	880.859	0,5463
1982	735.917	734.232	1,0023
1983	565.802	843.450	-0,6708
1984	665.989	916.484	0,7267
1985	774.511	979.107	0,7910
1986	627.569	1'088.218	0,5767

FUENTE: TABLAS No. 5 y 15.

ELABORACION: María E. Polo - Lúts M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 41

**ACUMULACION TOTAL DE CAPITAL DEL SECTOR
PRODUCTIVO DE LA REGION. TASAS DE CRECIMIENTO.
PRECIOS CONSTANTES**

Años	Δ Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Acumul. Capital Const.	Acumul. Capital Variab.	Acumul. Total Capit.
1965					
1966					
1967	143.92	35.28	65.59	2.672,57	80.35
1968	-50.71	216,88	106.90	-28.73	95.10
1969	99.18	148.53	143.69	-101.53	135.90
1970	89.47	-60.21	-62.55	-6.112.90	-61.30
1971	368.18	76.15	-66.15	-36.33	-65.20
1972	45.99	16.57	25.73	502.81	53.68
1973	58.08	73.33	67.82	70.42	36.05
1974	29.11	16.24	20.62	360.77	37.62
1975	10.13	8.00	1.39	45.24	-6.41
1976	24.38	-4.75	4.66	38.58	7.98
1977	84.25	1.80	33.44	134.19	-16.10
1978	1 150.64	7.42	111.25	482.79	158.59
1979	67.36	25.08	-24.62	149.43	-4.09
1980	260.11	0.27	60.36	-43.49	28.50
1981	43.04	22.88	33.42	65.59	-37.76
1982	118.41	36.82	73.31	199.84	52.94
1983	261.27	10.07	-151.68	365.91	-176.88
1984	139.82	53.89	-286.89	-52.46	-217.71
1985	82.29	47.16	-1.36	149.51	16.29
1986	384.64	-48.73	-19.56	-8.04	-18.97

FUENTE TABLA No 15

ELABORACION María E. Polo Luis M. Cabrera CEPD

1970 y 1971. Estos comportamientos se corresponden con el comportamiento cíclico de la economía ecuatoriana de los años sesenta y en particular en la región, a las políticas estatales de recuperación económica regional implementadas en esos años (Ver Cuadro No. 41).

La tasa de crecimiento promedio anual del capital constante es del 37,5%, refleja la acumulación en capital constante, esto es la parte invertida en medios de producción: nuevos equipos, maquinaria, más materias primas y auxiliares; su comportamiento en los distintos años de esta etapa de estudio se ajusta al de la acumulación de capital total regional.

Ahora, dentro de la acumulación total del capital, su participación es siempre mayor al 91%, e incluso en varios años es casi del 100%. Esto demuestra las condiciones de desempleo creciente en términos relativos bajo las cuales debe reproducirse la fuerza de trabajo para el capital, afirmación que se robustece porque la composición orgánica del capital también es creciente (Ver Cuadro No. 42).

Dentro de la acumulación de capital constante, es relevante el peso de la adquisición de medios de producción, que siempre superan el 60% e incluso para los años de 1968, 1969 y 1970 es del 90%; consecuentemente la acumulación en materias primas y materiales auxiliares, presentan un consumo muy irregular en su tasa de participación en la acumulación de capital constante, para 1966 es del 27,9%, crece al 41,10% en 1967 pero se reduce significativamente en los años siguientes hasta llegar al 2,25% en 1970 y vuelve a crecer de manera importante en 1971 con el 31,13%.

La acumulación en capital variable, tiene una tasa anual promedio de crecimiento del -721,4%. Es positivo su crecimiento sólo para el primer año siendo negativa en los restantes de la etapa. La participación porcentual dentro de la acumulación de capital total de la región, es siempre menor al 8%, lo que demuestra que el interés principal del capital, es el de invertir cada vez más en medios de producción; este comportamiento se refleja también en la tendencia a crecer de la composición orgánica del capital, que en tér-

CUADRO No. 42

ACUMULACION TOTAL DE CAPITAL DEL SECTOR
PRODUCTIVO DE LA REGION .
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Acumulac. de Cap. Constante	Acumulac. de Cap. Variable	Acumulac. Total Capit.
1965			
1966	99.43	0.57	100.00
1967	91.30	8.70	100.00
1968	96.82	3.18	100.00
1969	100.02	-0.02	100.00
1970	96.80	3.20	100.00
1971	94.14	5.86	100.00
1972	77.02	22.98	100.00
1973	95.00	5.00	100.00
1974	83.27	16.73	100.00
1975	90.21	9.79	100.00
1976	87.44	12.56	100.00
1977	107.97	-7.97	100.00
1978	88.20	11.80	100.00
1979	69.32	30.68	100.00
1980	86.51	13.49	100.00
1981	92.54	7.46	100.00
1982	104.87	-4.87	100.00
1983	70.49	29.51	100.00
1984	111.92	-11.92	100.00
1985	94.93	5.07	100.00
1986	94.24	5.76	100.00

FUENTE: TABLA No. 15.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

minos de la fuerza de trabajo significa un crecimiento de la superpoblación relativa.

En conclusión, en esta fase de estudio se observa que la acumulación de capital constante, se ajusta a las tendencias de crecimiento de la acumulación total regional, y que es la acumulación en capital variable la que presenta una tendencia diametralmente opuesta, tanto a la acumulación total como a la acumulación en capital constante. Además, también es mayor la acumulación en medios de producción que en materias primas.

Entre 1972 y 1978, que corresponde a la segunda fase de estudio, en la región la tasa de crecimiento de la acumulación en promedio anual es del 34,49%, sin embargo, se puede distinguir que hasta 1974 es positiva y decreciente con tasas del 53,68%, 36,05% y el 37,62% respectivamente; para los años siguientes es del -6,41%, 7,98%, -46,10% y el 158,59% en 1978; es decir, mientras hay años de acumulación hay otros de desacumulación (Ver Cuadro No. 41). Sin embargo, en esta misma etapa, la relación acumulación de capital con respecto a la plusvalía es casi siempre creciente, avanza del 23,8% en 1972 al 71,31% para 1978, registrándose únicamente en 1977 un crecimiento menor del 22,04% (Ver Cuadro No. 40).

La acumulación en capital constante, tiene una tasa de crecimiento promedio anual del 28,29%, menor a la de la fase anterior, invierte su tendencia, y es menor también a la de la acumulación total; salvo en 1977 en que es del -33,34%, las tasas de crecimiento son siempre positivas, en 1978 se recupera significativamente y vuelve a crecer en un 111,25% (Ver Cuadro No. 41).

La participación del capital constante, concentra la mayor parte de la plusvalía e incluso llega a ser mayor al ciento por ciento en 1977 con el 107,97%, pero su comportamiento es más irregular al de la fase anterior (Ver Cuadro No. 42), mas es preciso señalar que, con ciertas variantes, su participación dentro de la acumulación total de capital, es siempre superior al 77%, es decir, supera las tres cuartas partes de ésta.

CUADRO No. 43

**TASAS DE PARTICIPACION DE LA VARIACION DEL
CONSUMO INTERMEDIO Y LA F.N.K.F. SOBRE LA
ACUMULACION DE CAPITAL CONSTANTE DE LA REGION.
PRECIOS CONSTANTES.**

Años	Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Acumulación Cap. Const.
1965			
1966	27.90	72.10	100.00
1967	41.10	58.90	100.00
1968	9.79	90.21	100.00
1969	8.00	92.00	100.00
1970	2.25	97.75	100.00
1971	31.13	68.87	100.00
1972	36.14	63.86	100.00
1973	34.04	65.96	100.00
1974	36.44	63.56	100.00
1975	32.30	67.70	100.00
1976	38.38	61.62	100.00
1977	9.08	90.92	100.00
1978	53.77	46.23	100.00
1979	23.28	76.72	100.00
1980	52.29	47.71	100.00
1981	44.73	55.27	100.00
1982	56.37	43.63	100.00
1983	175.92	75.92	100.00
1984	37.48	62.52	100.00
1985	6.73	93.27	100.00
1986	40.55	59.45	100.00

FUENTE: TABLA No. 15.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

La plusvalía, transformada en acumulación de capital constante, que corresponde al consumo de medios de producción en esta fase, presenta valores alternos hasta 1976 en torno al 65% y, sólo en 1977, llega al 91% para registrar en 1978 el menor valor de los registrados hasta el momento, esto es, del 46,23% (Ver Cuadro No. 43); la tendencia sería la acumulación en medios de producción a disminuir y la de las materias primas y auxiliares a crecer, aunque de forma cíclica.

La tasa de acumulación promedio anual del capital variable es del 24,21%, superior a la de la fase anterior y de tendencia invertida; sin embargo, su comportamiento es totalmente cíclico, siendo su valor menor al de la acumulación total y al del capital constante (Ver Cuadro No. 41).

Paralelamente, la forma en la que participa la acumulación del capital variable, dentro de la acumulación total es siempre menor al 23%, alternándose años de mayor participación con otros de menor, e incluso de participación negativa, así en 1977 registra un valor de -7,97%, pero en todo caso los valores son mayores a los de la fase anterior (Ver Cuadro No. 42).

En resumen, en esta fase de estudio la acumulación de capital desacelera su crecimiento, igual comportamiento se observa en la acumulación de capital constante; la acumulación en capital variable, es menor a la acumulación de capital total y del capital constante.

Finalmente, entre 1979 y 1986, la tasa de crecimiento promedio anual de la acumulación de capital es negativa, del -44,71%; es decir, estamos frente a un proceso de desacumulación o de reproducción negativa del capital en la región. Esta etapa se inicia con una desacumulación del -4,09% en 1979, para el año siguiente la acumulación es positiva, del 28,50%; luego en 1981 vuelve a ser negativa del -37,76%, en 1982 se recupera y es positiva del 52,94%, pero son los años de 1983 y 1984 los que registran las menores tasas de acumulación de todo el período de estudio, esto es, del -176,88% y -217,71% respectivamente; en 1985 se recupera pero al año siguiente vuelve a ser negativa; es decir, pese al comportamiento cíclico en la

acumulación de capital, en el periodo se advierte una desacumulación en la región. Comportamiento que se inscribe en la dinámica del capitalismo en el país en condiciones de crisis y recesión económica (Ver Cuadro No. 41).

La parte de plusvalía que se acumula también presenta un comportamiento irregular y cíclico en esta fase; si bien en 1979 es del 99,05%, al año siguiente se reduce al 54,63%, en 1981 es del 100% pero en 1982 es negativa del -67,08%, en los dos años siguientes es mayor al 70% pero vuelve a disminuir en 1986 al 57,67% (Ver Cuadro No. 40)

Esta desacumulación de capital en la economía regional, en los años ochenta, se expresa en que tanto las tasas promedio anuales de acumulación del capital constante como las del capital variable son también negativas en el orden del -47,98% y en -0,45% respectivamente, es decir, la desacumulación del capital constante es significativamente más alta que la del capital variable, pero con variaciones similares a las del capital total. Al interior de esta fase, las tasas de crecimiento del capital constante son negativas en todos los años, a excepción de 1980 y 1982, las mayores tasas de desacumulación corresponden a 1983 y 1984 con valores del 151,68% y el -286,89% respectivamente; también las tasas de crecimiento de la acumulación en capital variable son negativas en la mayoría de los años con excepción de 1979 y 1983 en que registra valores del 149,93% y el 365,91% respectivamente, las mayores tasas negativas corresponden a 1982 y 1985 con el -199,84% y el -149,51% (Ver Cuadro No. 41).

Además, la forma en que se distribuye la plusvalía entre capital constante y capital variable, muestra que mientras la participación del capital constante es siempre alta, en el orden del 70% para 1979 y 1983, del 86,51% en 1980, mayor al 92% en 1981, 1985 y 1986 y, mayor al 100% en 1982 y 1984; paralelamente la acumulación en capital variable participa negativamente en la distribución de la acumulación del capital, lo que demuestra que los costos de la crisis son soportados fundamentalmente por los trabajadores (Ver Cuadro No. 42).

Por otro lado, al interior de la acumulación en capital constante, se observa un comportamiento muy irregular en su forma de distribución en medios de producción, materias primas, y materias auxiliares; el consumo de los primeros representa el 76,72% en 1979, del total de la acumulación del capital constante, el 47,71% en 1980, 55,27% en 1981, el 43,63% en 1982; pero en 1983 sufre un cambio importante, se registra un valor negativo del 75,92%, para luego recuperar la tendencia inicial; en todo caso, se observa un predominio de la acumulación en capital fijo a excepción hecha de los años antes indicados (Ver Cuadro No. 43).

Todo esto, finalmente, se expresa en restricciones para la reproducción de la fuerza de trabajo tanto por el lado del capital constante donde la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por la economía es negativa, como por el lado del capital variable, que representa una reproducción también negativa. Estos fenómenos en conjunto explicarían la movilidad de la fuerza de trabajo en la región, así como también el crecimiento del desempleo y subempleo en los años ochenta.

1.3.3. En la provincia del Azuay.-

La acumulación se origina en el excedente económico generado en la economía. En el caso del Azuay, en algunos años, no solamente se acumula su propio excedente sino que además se registran transferencias de capital de otras provincias o de fuera del país como lo veremos en el análisis de las etapas respectivas. Sin embargo, la tendencia dominante en este periodo es la acumulación por debajo del excedente generado al interior de la provincia.

En la primera fase, el ciclo de la acumulación se desarrolla a partir de 1966 cuando apenas el 49,74% de la plusvalía se revierte en capital, a partir de este año se incrementa la plusvalía acumulada, de tal suerte que para 1968 supera el 100%, lo que demuestra que ha existido, al menos en este año, una transferencia neta de capital hacia la provincia del Azuay en forma positiva, y en los años si-

CUADRO No. 44

RELACION ACUMULACION-PLUSVALIA DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL AZUAY. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Acumulación Total Capit.	Plusvalía	Acumulación/ Plusvalía
1965		206.562	
1966	108.768	218.691	0,4974
1967	151.733	237.065	0,6401
1968	266.158	257.384	1,0341
1969	162.565	255.949	0,6351
1970	121.508	294.780	0,4122
1971	86.917	304.205	0,2857
1972	127.464	409.934	0,3109
1973	196.527	390.221	0,5036
1974	176.250	406.662	0,4334
1975	246.774	513.551	0,4805
1976	315.267	503.144	0,6266
1977	260.318	544.143	0,4784
1978	401.427	516.690	0,7769
1979	522.511	534.642	0,9773
1980	631.845	464.956	1,3589
1981	492.008	460.050	1,0695
1982	667.383	546.473	1,2213
1983	306.688	572.730	-0,5355
1984	354.787	536.648	0,6611
1985	344.455	515.219	0,6686
1986	551.392	574.771	0,9593

FUENTE: TABLAS No. 6 y 16.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 45

ACUMULACION TOTAL DE CAPITAL DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL AZUAY.
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES

Años	Acumulac. de Cap. Constante	Acumulac. de Cap. Variable	Acumulación Total Cap.
1965			100,00
1966	97,26	2,74	100,00
1967	92,16	7,84	100,00
1968	97,67	2,33	100,00
1969	97,26	2,74	100,00
1970	89,26	10,74	100,00
1971	93,55	6,45	100,00
1972	69,30	30,70	100,00
1973	94,58	5,42	100,00
1974	92,15	7,85	100,00
1975	87,46	12,54	100,00
1976	85,11	14,89	100,00
1977	90,01	9,99	100,00
1978	88,98	11,02	100,00
1979	89,06	10,94	100,00
1980	86,32	13,68	100,00
1981	86,55	13,45	100,00
1982	103,92	-3,92	100,00
1983	75,44	24,56	100,00
1984	115,86	-15,86	100,00
1985	94,92	5,08	100,00
1986	97,68	2,32	100,00

FUENTE: TABLA No. 16.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 46

**TASAS DE PARTICIPACION DE LA VARIACION DEL
CONSUMO INTERMEDIO Y LA F.N.K.F. SOBRE LA
ACUMULACION DE CAPITAL CONSTANTE DEL AZUAY.
PRECIOS CONSTANTES**

Años	Δ Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Acumulación Cap. Const.
1965			
1966	33,86	66,14	100,00
1967	24,64	75,36	100,00
1968	9,43	90,57	100,00
1969	54,96	45,04	100,00
1970	-1,60	101,60	100,00
1971	17,70	82,30	100,00
1972	7,78	92,22	100,00
1973	66,39	33,61	100,00
1974	40,61	59,39	100,00
1975	35,62	64,38	100,00
1976	48,66	51,34	100,00
1977	42,76	57,24	100,00
1978	51,02	48,98	100,00
1979	40,12	59,88	100,00
1980	47,77	52,23	100,00
1981	38,08	61,92	100,00
1982	60,02	39,98	100,00
1983	258,78	-158,78	100,00
1984	40,39	59,61	100,00
1985	27,87	72,13	100,00
1986	43,33	56,67	100,00

FUENTE: TABLA No. 16.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

güentes, se reduce su participación hasta que en 1971 apenas se acumula un 28,57% del total de la plusvalía generada en la provincia (Ver Cuadro No. 44).

Por su parte, esta plusvalía acumulada tiende a concentrarse concretamente en capital constante, como se registra en la información pertinente, pues en la fase de análisis, la acumulación en capital constante fluctúa entre el 89,26% y el 97,67% del total de la acumulación registrada en la provincia del Azuay. Mientras que la acumulación en capital variable, apenas varía entre el 2,33% y el 10,74% del total de la acumulación, evidenciando la baja tendencia a la acumulación de capital variable, y en consecuencia los límites de la generación de empleo en la provincia del Azuay, lo cual repercute necesariamente en los bajos niveles económicos de la reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 45).

Si a lo anterior, se agrega que en este período la acumulación en capital constante se destina en mayor medida a la adquisición de medios de trabajo antes que a materias primas a ser transformadas en el proceso de producción, se llega a la conclusión que la productividad del trabajo también se mantiene en niveles relativamente bajos en la provincia del Azuay. En efecto, la acumulación en materias primas tiende a perder importancia dentro de la acumulación de capital constante, y en términos de tasas, se puede apreciar que de 33,86% de participación en 1966 disminuye hasta 9,43% en 1968, luego de dicho año crece en el siguiente a la tasa de 54,96%, para descender en 1970 a -1,60%, y finalmente recuperarse en 1971 a la tasa de participación de 17,70%, valor que está por debajo del año inicial (Ver Cuadro No. 46).

Contrariamente, el capital constante dedicado a medios de trabajo, supera la tasa de 66,14% para todos los años, excepto en 1969 en que cae a 45,04%, y en 1970 se incrementa a una tasa superior al 100%, lo que significa que se disminuyó la acumulación en materias primas para incrementar la de medios de trabajo. En tales circunstancias, es necesario destacar que este tipo de acumulación es exclusiva de la fuerza de trabajo, y por consiguiente atentatoria

contra su reproducción, por lo que, en este sentido se espera que la tendencia de su reproducción sea de carácter constructivo.

En la segunda fase de análisis, se registra un cambio en los niveles de participación de la acumulación en la plusvalía generada al interior de la provincia del Azuay. La tendencia es creciente, y las tasas pasan del 31,09% en 1971 a 77,69% en 1978, datos que demuestran una variación superior a 46 puntos, y aunque en el período no se distribuyen en forma uniforme, tampoco hay irregularidades demasiado bruscas en el crecimiento de la participación (Ver Cuadro No. 44).

La variación de niveles en la acumulación de la plusvalía, no incide de manera decisiva en el cambio de tendencias de la acumulación en sus dos componentes básicos, como son el capital constante y el capital variable. La información al respecto, establece que se mantiene el predominio de la acumulación en capital constante sobre la acumulación en capital variable, y las tasas demuestran que en esta fase, salvo algunos años, la acumulación en capital constante es superior al 80%, mientras que la acumulación en capital variable está por debajo del 15%, lo que hace que se mantenga una composición orgánica de capital también superior a 4.

Pero a diferencia de la etapa anteriormente analizada, al interior del capital constante se registra un cambio significativo en la acumulación de capital, las tasas de participación de acumulación en materias primas tienden a crecer, y se sitúan en niveles altos y comparables con las tasas de participación de la acumulación en medios de trabajo. Así las tasas de participación de las materias primas en la acumulación de capital constante fluctúan entre el 42% y 66% mientras que las de los medios de trabajo se sitúan entre el 33,61% y 57%; sin embargo, entre estos límites hay fluctuaciones muy continuas, que no permiten establecer tendencias analíticas para períodos más o menos largos. Estos cambios de niveles permiten inferir que se han presentado también cambios significativos en la productividad del trabajo, puesto que se transformaron más materias

primas, mientras que los niveles de acumulación de capital variable si bien han variado, sin embargo, estas variaciones no son significativas, ni están en el mismo nivel que las variaciones en la estructura de la acumulación del capital constante (Ver Cuadro No. 46).

Finalmente, la última fase de análisis, se caracteriza por una tendencia a acumular más del excedente producido en la provincia del Azuay. En efecto, en los cuatro primeros años, las tasas de acumulación son las más altas registradas a lo largo del proceso de desarrollo económico experimentado por la provincia en los últimos 20 años. En 1979 la tasa de acumulación representa el 97,73% de la plusvalía que se acumula, y en los tres siguientes años superan el 100% de la plusvalía producida en el Azuay. En 1983, este proceso se estanca cuando se registra una tasa de acumulación negativa del 53,33%, y en los años siguientes la tasa de acumulación tiende a crecer hasta que en 1986 llega a 95,93%, es decir, recupera los niveles iniciales de este período (Ver Cuadro No. 44).

Se puede argumentar con respecto a este cambio en la tasa de acumulación, en el sentido de que la plusvalía realizada es diferente a la plusvalía generada; en consecuencia, se hizo necesario llegar a esos niveles en función de la crisis y la destrucción de capital que surge en la misma.

Por otra parte, la acumulación distribuida en capital constante y variable en los primeros años de la etapa, tiende a variar a favor de los salarios pero en términos muy leves, manteniéndose las proporciones estructurales intactas; así, más del 86% son de acumulación en capital constante, y apenas alrededor del 13% en variable. A partir de 1982 se registran bruscas fluctuaciones entre los dos componentes de la acumulación, llegando en algunos años como 1982 y 1984 el capital variable a financiar la acumulación en capital constante, y por supuesto, este último predomina sobre el primero (Ver Cuadro No. 45).

Sin embargo, en la acumulación en capital constante se mantiene la estructura, con ciertas fluctuaciones, más o menos significativas, donde la acumulación en materias primas tiene tasas mínimas y máximas que son de 27%

hasta el 258%, siendo esta última tasa financiada por la caída de la acumulación de capital constante en medios de trabajo, en 1983, y que significa un caso anormal de la estructura, siendo lo normal más bien tasas alrededor del 50%, mientras que en el proceso de acumulación en medios de trabajo las fluctuaciones de sus tasas van desde 39% hasta 72%, es decir, se mantienen variaciones fuertes en este período (Ver Cuadro No. 46).

Como conclusión, se puede apreciar la tendencia a mantener una alta composición orgánica de capital, lo cual se refuerza con las tendencias de la acumulación descritas anteriormente, y deviene en una profundización del desarrollo capitalista en la provincia del Azuay y por consiguiente en la profundización de un proceso expulsivo de fuerza de trabajo, que se reproduce con leyes propias, y con las dificultades económicas que se han analizado anteriormente.

1.3.4. En la provincia de Cañar.-

El crecimiento de la acumulación total en la provincia, en la primera etapa del análisis, es cíclico, con tendencia más bien a disminuir según el Cuadro No. 47 (considérese que la información se registra a partir de 1967); alcanza sus mayores valores en los años 1967 y 1969, para caer bruscamente en los dos últimos años de la etapa, produciéndose más bien una desacumulación en función de las tasas negativas que se registran en esos años, de -67,24% en 1970 y -79,00% en 1971.

Sin embargo, su participación en relación a la Plusvalía producida en la provincia es, en promedio, del orden del 66%. Esto quiere decir, que aproximadamente las dos terceras partes del excedente se acumulan en la provincia, y en consecuencia, se destinan a la reproducción del capital; y el tercio restante se destina al consumo capitalista y a otros fines.

Es importante destacar también cómo está compuesta la acumulación total; así, tenemos la acumulación de Capital Constante, que aunque con la misma tendencia, presenta sus

CUADRO No. 47

ACUMULACION TOTAL DE CAPITAL DEL SECTOR PRODUCTIVO DEL CAÑAR. TASAS DE CRECIMIENTO. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Δ Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Acumul. Capital Const.	Acumul. Capital Variab.	Acumul. Total Capit.
1965					
1966					
1967	2.184,12	-1,37	176,31	-546,57	229,88
1968	-63,41	557,51	140,22	-5,61	125,59
1969	-76,46	418,83	368,13	-150,47	346,36
1970	123,76	-68,51	-67,52	-125,43	-67,24
1971	171,12	-89,23	-80,00	190,59	-79,00
1972	91,64	6,25	47,30	349,02	62,69
1973	-131,57	294,89	28,16	-64,53	15,11
1974	-469,27	-0,75	71,43	1.000,59	111,74
1975	-35,57	-16,97	-23,15	-83,75	-36,81
1976	-54,05	-9,40	-21,82	-2,61	-20,71
1977	-473,06	-0,70	-77,95	-571,97	-113,14
1978	-250,86	-22,27	610,22	-165,72	-1.375,51
1979	-177,73	-48,90	-124,62	327,89	-64,95
1980	-199,54	-17,14	-355,64	-85,99	78,46
1981	-58,49	-151,29	-84,23	-269,52	-107,66
1982	-49,25	-438,25	301,76	-68,11	-733,46
1983	-647,79	-208,65	-314,18	849,12	-478,08
1984	-210,12	-442,35	-299,61	-74,80	-220,10
1985	-136,74	103,63	22,13	-194,35	38,19
1986	-115,58	-89,70	-87,06	7,14	-82,29

FUENTE: TABLA No. 17.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 48

ACUMULACION TOTAL DE CAPITAL DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
TASAS DE PARTICIPACION. PRECIOS CONSTANTES.

Años	Acumulac. de Cap.Constante	Acumulac.de Cap.Variable	Acumulación Total Cap.
1965			
1966	107.41	-7.41	100.00
1967	89.97	10.03	100.00
1968	95.80	4.20	100.00
1969	100.47	-0.47	100.00
1970	99.63	0.37	100.00
1971	94.90	5.10	100.00
1972	85.92	14.08	100.00
1973	95.66	4.34	100.00
1974	77.45	22.55	100.00
1975	94.20	5.80	100.00
1976	92.88	7.12	100.00
1977	-155.91	255.91	100.00
1978	86.81	13.19	100.00
1979	-60.98	160.98	100.00
1980	87.36	12.64	100.00
1981	-179.88	279.88	100.00
1982	114.09	-14.09	100.00
1983	64.63	35.37	100.00
1984	107.42	-7.42	100.00
1985	94.93	5.07	100.00
1986	69.36	30.64	100.00

FUENTE: TABLA No. 17.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

máximos valores en los mismos años que la acumulación total, esto es, en 1967 y 1969; y presenta también tasas negativas justamente en los dos últimos años de la etapa, lo que está demostrando la influencia de este componente sobre la acumulación total, mientras que la acumulación de Capital Variable, presenta cuatro tasas negativas, cayendo en un proceso más bien de desacumulación, inclusive crece negativamente, desde 1968 en -5,61% a 1969 en -150,47% (Ver Cuadro No. 47).

Este comportamiento, se refleja en las tasas de participación de los componentes de la acumulación total, pues se está destinando en promedio el 98,03% de lo acumulado, a la acumulación de Capital Constante, y sólo el 1,97% en promedio a la acumulación de Capital Variable (Ver Cuadro No. 48), lo que agrava las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo; la composición orgánica crece lentamente de 4,10 si consideramos el año 1967 a 4,49 hacia finales de la etapa, es decir, de aproximadamente 4,5 unidades de Capital Constante por una de Capital Variable, lo que indudablemente lleva entonces a un excedente de fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 48).

Por su parte, la composición técnica de capital nos está demostrando que el Capital Constante en esta etapa representa el 74% en promedio del valor creado en la economía (Ver Cuadro No. 49); y aunque no tenemos datos sobre el requerimiento de mano de obra, presumimos que este indicador sería bajísimo.

Por otro lado, dentro de la Acumulación de Capital Constante, adquiere mayor importancia en esta etapa la Formación Neta de Capital Fijo sobre el Consumo Intermedio, participando en promedio en esta etapa con el 77,04% sobre el total de la acumulación de Capital Constante. En otros términos, significa que la tendencia en acumular medios de trabajo en esta etapa es mayor a la de la acumulación en materias primas y materiales auxiliares, que en suma constituyen el Consumo Intermedio (Ver Cuadro No. 50).

La acumulación de Capital Variable, que representa las variaciones en los salarios o remuneraciones en general, al presentar en su mayor parte tasas negativas, nos está de-

CUADRO No. 49

COMPOSICION TECNICA DE CAPITAL DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Capital Variable	Plusvalía	
1965	143.596	30.321	152.021	365.478	0,34
1966	146.190	29.318	149.819	368.125	0,34
1967	205.449	28.917	159.652	381.946	0,43
1968	227.131	190.129	168.933	440.297	0,68
1969	232.235	986.441	164.249	429.907	2,05
1970	243.657	310.674	165.440	491.080	0,84
1971	274.623	33.447	168.902	394.401	0,55
1972	333.968	35.537	184.444	589.526	0,48
1973	315.233	140.330	189.958	570.631	0,60
1974	384.417	139.271	250.641	814.401	0,49
1975	428.992	115.632	260.503	507.909	0,71
1976	449.475	104.759	270.107	528.323	0,69
1977	373.063	104.029	224.778	556.511	0,61
1978	488.339	80.862	254.567	422.442	0,84
1979	398.730	41.323	382.032	309.083	0,64
1980	487.927	34.241	399.894	315.613	0,73
1981	524.950	-17.561	369.613	420.809	0,64
1982	543.740	59.400	359.957	187.759	1,10
1983	440.808	-64.538	268.314	270.720	0,70
1984	554.156	220.947	245.221	379.837	1,24
1985	512.513	449.911	267.010	463.887	1,32
1986	518.999	46.346	290.354	513.447	0,70

FUENTE: TABLAS No. 7 y 17.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 50

TASAS DE PARTICIPACION DE LA VARIACION DEL
CONSUMO INTERMEDIO Y LA F.N.K.F. SOBRE LA
ACUMULACION DE CAPITAL CONSTANTE DEL CAÑAR.
PRECIOS CONSTANTES.

Años	Δ Consumo Intermedio	F.N.K.F.	Acumulación Cap. Const.
1965			
1966	8,13	91,87	100,00
1967	67,21	32,79	100,00
1968	10,24	89,76	100,00
1969	0,51	99,49	100,00
1970	3,55	96,45	100,00
1971	48,07	51,93	100,00
1972	62,55	37,45	100,00
1973	-15,41	115,41	100,00
1974	33,19	66,81	100,00
1975	27,82	72,18	100,00
1976	16,35	83,65	100,00
1977	-276,69	376,69	100,00
1978	58,77	41,23	100,00
1979	185,58	-85,58	100,00
1980	72,26	27,74	100,00
1981	190,23	-90,23	100,00
1982	24,03	75,97	100,00
1983	61,46	38,54	100,00
1984	33,91	66,09	100,00
1985	-10,20	110,20	100,00
1986	12,28	87,72	100,00

FUENTE: TABLA No. 17.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

CUADRO No. 51

RELACION ACUMULACION-PLUSVALIA DEL SECTOR
PRODUCTIVO DEL CAÑAR. PRECIOS CONSTANTES

Años	Acumulación Total Capit.	Plusvalía	
1965		365.478	
1966	29.710	368.125	0,0807
1967	98.008	381.946	0,2566
1968	221.092	440.297	0,5021
1969	986.861	429.907	2,2955
1970	323.287	491.080	0,6583
1971	67.875	394.401	0,1721
1972	110.424	589.526	0,1873
1973	127.109	570.631	0,2228
1974	269.139	814.401	0,3305
1975	170.069	507.909	0,3348
1976	134.846	528.323	0,2552
1977	-17.713	556.511	-0,0318
1978	225.927	422.442	0,5348
1979	79.178	309.083	0,2562
1980	141.301	315.613	0,4477
1981	-10.819	420.809	-0,0257
1982	68.535	187.759	0,3650
1983	-259.114	270.720	-0,9571
1984	311.202	379.837	0,8193
1985	430.056	463.887	0,9271
1986	76.177	513.447	0,1484

FUENTE: TABLAS No. 7 y 17.

ELABORACION: María E. Polo - Luis M. Cabrera. CEPD.

mostrando la desigualdad entre la utilización de la plusvalía en la acumulación y principalmente para la reproducción de la fuerza de trabajo.

La segunda etapa de nuestro análisis, se caracteriza por una intensificación en la tendencia cíclica de crecimiento en la acumulación total de la provincia, presenta sólo tres tasas positivas correspondientes a los tres primeros años de la etapa, destacándose el año 1974, en el que alcanza una tasa de 111,74%, la mayor de la etapa y que coincide con los mayores valores del Producto Social y del Valor Agregado en ese año; en los demás años hay una desacumulación inclusive creciente en 1977: -113,14 a 1978: -1.375,51 (Ver Cuadro No. 47).

El crecimiento en los elementos de la acumulación total presenta la misma tendencia, la acumulación de Capital Constante parte de una tasa de 47,30% para culminar con una tasa de 610,22% que es la mayor de la etapa, pero atravesando por tasas negativas en los años 1975, 1976 y 1977; incluso crece negativamente de 1976: -21,82% a 1977: -77,95%. Sin embargo, relativamente decae menos que la acumulación total; el crecimiento de la acumulación de Capital Variable, sólo presenta dos tasas positivas en esta etapa, en los años 1972 y 1974, siendo esta última la más alta inclusive de toda la serie de años.

La presencia de tasas negativas en la acumulación de capital, significa destrucción de capital, o en otros términos que la Plusvalía obtenida se ha destinado a gastos de diferente tipo y que no se ha acumulado, la acumulación en esta etapa presenta tasas negativas desde 1975 hasta 1979.

Por otro lado, la participación de la acumulación total en la economía sobre la plusvalía generada, decae en esta etapa, alcanzando en promedio un 26,19%, es decir, en más de la mitad con respecto a la etapa anterior (Ver Cuadro No. 51).

En cuanto a las tasas de participación, aunque la acumulación de Capital Variable gana terreno en participación con respecto a la etapa anterior, sin embargo, la acumulación de Capital Constante, supera el 50% de la acumulación total, al alcanzar en promedio una tasa de 53,85% (Ver

Cuadro No. 48). Es decir, continúa la tendencia a destinar mayor parte de lo acumulado hacia el Capital Constante; aunque esta tasa es inferior en un poco menos de la mitad a la alcanzada por la acumulación de Capital Constante en la etapa anterior.

Por otra parte, dentro de la acumulación de Capital Constante, en promedio se incrementa la participación de la Formación Neta de Capital Fijo, o en otros términos hay preponderancia de los medios de trabajo sobre el consumo intermedio o materias primas y materiales auxiliares; que incluso presenta tasas negativas entre los años 1973 y 1977, presumiendo que habría una destrucción de materias primas en esos años, lo que de alguna manera demuestra que se profundiza el proceso de concentración de capital.

Más a nivel de acumulación de Capital Variable, ese cambio o reacomodo tecnológico, no mejora las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pues no logra superar la participación del Capital Constante sobre la acumulación total, en términos de acumulación de Capital Variable propiamente dicha, no vemos mejoras salariales (Ver Cuadro de crecimiento de la acumulación de Capital Variable No. 52), presentando la acumulación de Capital Variable, sólo dos tasas positivas en toda la etapa, inclusive creciendo negativamente de 1976 a 1977, lo que hace suponer que se mantiene el excedente de fuerza de trabajo.

Finalmente, los comportamientos antes descritos se reflejan de alguna manera en la composición orgánica y en la composición técnica de capital; la primera, parte de 4,42 para alcanzar al final de la etapa un valor de 4,86, manteniendo un ritmo de crecimiento similar al de los últimos años de la primera etapa, con excepción de 1974 y 1975, pese a la diferencia en el crecimiento de la acumulación de Capital Constante (Ver Cuadro No. 19); la composición técnica más bien refleja esta condición, ya que la participación de Capital Constante sobre el Valor Agregado disminuye relativamente con respecto a la etapa anterior a un 63%.

Por último, en la tercera etapa de análisis, decae aún más la acumulación total de capital, presentando sólo dos tasas positivas en los años 1980 y 1985; incluso crece ne-

gativamente en los años 1981: de -107,66% a 1982: -733,46%, lo que se explica por la crisis que atraviesa el país y la región en esta etapa (Ver Cuadro No. 47).

La participación de la acumulación total de capital presenta incluso valores negativos con relación a la Plusvalía generada, en los años 1981 y 1983, y, en promedio es inferior al valor alcanzado en la etapa anterior, registrando apenas un 24% de la plusvalía (Ver Cuadro No. 51).

El crecimiento de la acumulación de Capital Constante decae grandemente con respecto a las dos etapas anteriores, alternando prácticamente tasas positivas y negativas de crecimiento, sus únicos valores positivos son los de los años 1982: 301,76% y 1985: 22,13%, incluso la desacumulación crece de 1979: -124,62% a 1980: -355,64%, lo que demuestra una grave restricción en la economía de la provincia, por lo tanto, ésta se extiende a la reproducción de la fuerza de trabajo, como se puede comprobar en el crecimiento de la acumulación de Capital Variable, que para esta etapa presenta tasas positivas sólo en los años límites, creciendo negativamente de 1980: -85,99 a 1981: -269,52 y de 1984: -74,80 a 1985: 194,35 (Ver Cuadro No. 47).

Las tasas de participación de los elementos de la acumulación total, reflejan la agudización de la tendencia cíclica ya descrita en su crecimiento, la acumulación de Capital Constante presenta incluso tasas negativas de participación en los años 1979 y 1981, de -60,98 y -179,88 respectivamente, años en que la participación de la acumulación de Capital Variable es la más alta; sin embargo, la acumulación total es negativa, lo que demuestra la influencia de la acumulación de Capital Constante en el resultado; la acumulación de Capital Variable empieza a perder participación especialmente desde 1982 hasta final de la etapa, presentando tasas negativas en 1982 y 1984, lo que va a llevar a una pauperización cada vez más creciente de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 48).

Por otra parte, al interior de la acumulación de Capital Constante, las materias primas y materiales auxiliares presentan sólo tasas negativas de crecimiento, siendo la mayor la del año 1983, del orden de -647,79% y los me-

dios de trabajo sólo presentan una tasa positiva en 1985 del orden de 103,63% (Ver Cuadro No.47).

En cuanto a su participación es irregular, al principio de la etapa parecían recuperar participación las materias primas y materiales auxiliares, empiezan a decaer desde 1983, registrando inclusive una tasa negativa de -10,20% en 1985, la Formación Neta de Capital Fijo también presenta tasas negativas en los años 1979 y 1981 de -85,58% y -90,23% respectivamente, y aunque en los últimos años parece recuperarse, en promedio su tasa de participación es la menor de las tres etapas analizadas, es menor a la tercera parte de la alcanzada en la etapa anterior (Ver Cuadro No. 50).

La acumulación de Capital Variable registra igual número de tasas negativas que en la etapa anterior, incluso crece negativamente de 1980: -85,99% a 1981: -269,52% y de 1984: -74,80% a 1985: -194,35%; en promedio su tasa es relativamente menor a la alcanzada en la etapa anterior, lo que demuestra el detrimento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Cuadro No. 47).

Por otra parte, la composición orgánica y la composición técnica de capital, están reflejando en alguna medida los comportamientos de los componentes de la acumulación total; la primera, decae de 1979 a 1981 con respecto a los valores alcanzados en los últimos años de la etapa anterior, registrando los menores valores inclusive de toda la serie de años, para empezar a recuperarse a partir de 1982, en concordancia con el comportamiento especialmente de participación de la acumulación de Capital Constante (Ver Cuadro No. 19); lo mismo sucede con la composición técnica de capital. Sin embargo, en términos generales, se puede caracterizar como lentos los crecimientos de estos indicadores. Hipotéticamente se podría hablar de una composición orgánica baja, lenta, en la que los cambios relativos en el Capital Constante no se corresponden con los del Capital Variable, por lo que además existe una superpoblación relativa o excedente de fuerza de trabajo.